



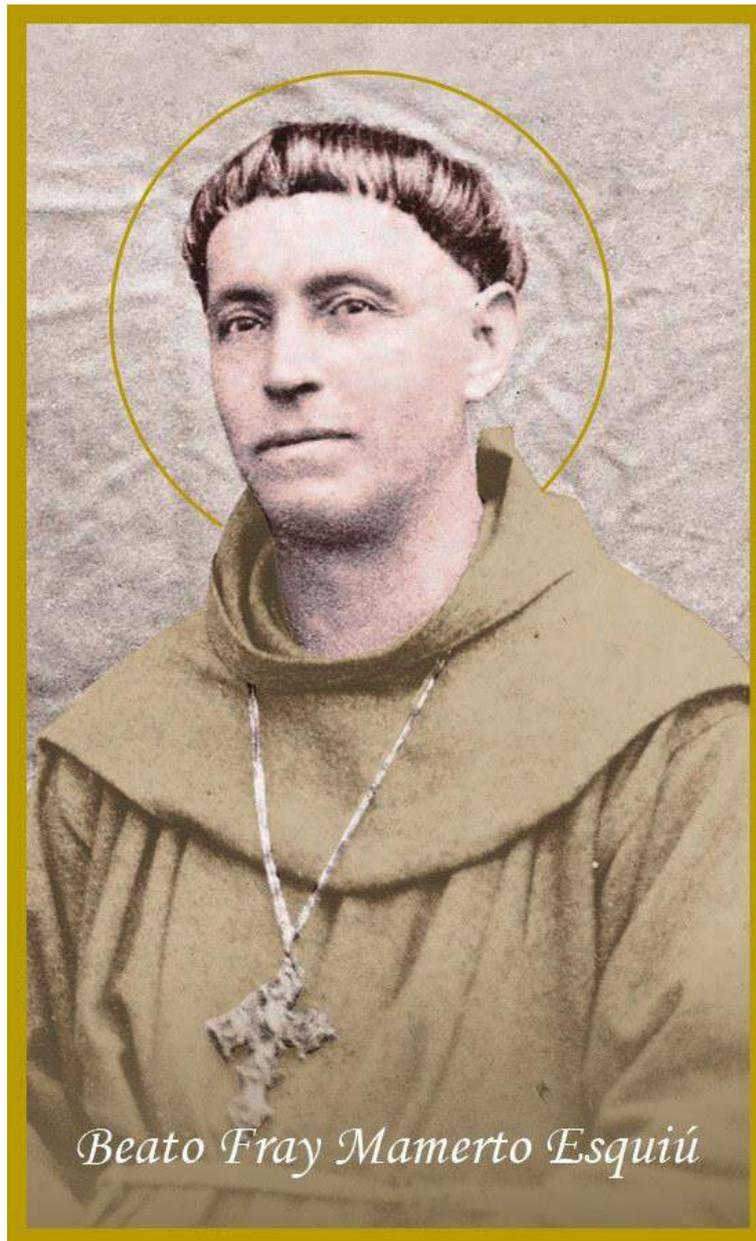
Beato Fray Mamerto Esquiú

Apóstol infatigable del Evangelio

María Filia Crucis Di Maio, SSVM

BEATO FRAY MAMERTO ESQUIÚ

APÓSTOL INFATIGABLE DEL EVANGELIO



**“He ahí mi oficio: ser vuestro siervo
en Jesús y por Jesús”**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CRONOLOGÍA DE FRAY MAMERTO DE LA ASCENSIÓN ESQUIÚ.....	8
CAPÍTULO 1: INFANCIA.....	13
La Provincia	13
El Pueblo que lo vio nacer.....	14
Sus Padres	15
Hogar Cristiano	16
Hábito Franciscano.....	17
Sus primeros estudios.....	17
Pierde a su Madre.....	18
CAPÍTULO 2: HOMBRE CONSAGRADO.....	20
En el Convento	20
Enseñanza.....	20
Sacerdocio	21
Vida Apostólica	21
Primer sermón aleccionador.....	22
Sermón de la Constitución	25
Cargos públicos, aumenta su fama y reconocimiento.....	26
Apóstol infatigable	26
Desilusión y deseos de Dios.....	26
Lo llevaré al desierto... ..	27
CAPÍTULO 3: EN EL RETIRO - DETALLES DE CONCIENCIA.....	29
El puerto de la salud.....	29
Su Alma	30
Conocimiento de sí mismo y resolución	30
Fidelidad a la gracia	32

Fundarse solo en Jesucristo	33
El amor del Corazón de Cristo	34
Empeño y constancia.....	36
Despojo de los lazos familiares.....	36
Estudio.....	37
CAPÍTULO 4: ID Y ENSEÑAD.....	39
Predicación	39
Nuevo destino.....	40
Apostolado de la buena prensa.....	41
Calumnias	42
Amor a la Iglesia y al Papa.....	43
Primero en la Terna	44
Huye a Ecuador	45
CAPÍTULO 5: PEREGRINO	48
Regreso a Argentina	48
Omnia in ipso constant, otro célebre sermón	49
La Virgen del Valle.....	49
En camino.....	53
Roma	53
Tierra Santa	55
Devoción a San José.....	56
Una lección de humildad.....	57
En el retiro	58
No se debe ocultar el talento	59
De regreso a Roma	60
Tierra franciscana	61
Viaje con percances	61
CAPÍTULO 6: PROYECTOS, ÉXITOS Y FRACASOS.....	63
En Argentina.....	63
Restablecimiento de la vida común.....	64

CAPÍTULO 7: HE AHÍ MI MISIÓN, SER VUESTRO SIERVO.....	69
Renuncia al episcopado por segunda vez.....	69
Orden de viajar a Buenos Aires.....	70
Ambiente moral de Córdoba	71
Consagración episcopal.....	72
Llega a Córdoba	73
“He ahí mi oficio: ser vuestro siervo”	74
Su escudo de armas	75
Antes que nada, la oración	76
Los Sacerdotes.....	76
Carta al pueblo	78
Pobre entre los pobres	79
Curiosidades para un viajero	80
Todo para todos	80
El Bien Mayor	81
Sequía.....	82
Defensor de la Iglesia.....	83
Defensa del Papa	84
Otras obras.....	84
Dos etapas	85
En la campaña	85
¿Anuncio profético?	86
Crónica de su último viaje y muerte	87
Funeral.....	91
Y mi corazón en Catamarca... ..	92
 CAPÍTULO 8: EL MILAGRO DE FRAY MAMERTO	 97
No oficiales aún... ..	98
 CONCLUSIÓN	 100
 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	 103

INTRODUCCIÓN

Lejos está este sencillo trabajo, de hacer una hagiografía presentando a Fray Mamerto envuelto en un haz de luz, avanzando pacíficamente hacia la beatitud entre la admiración y el aplauso de los contemporáneos, pues los santos no caminaron jamás como ángeles alados sobre nubes de purpurina, si no que fueron labrando su santidad día tras día, paso a paso, a fuerza de dificultades y tropiezos.

Cayeron y se levantaron una y otra vez, entre los barrancos y el fango; se lastimaron -porque eran hombres- con las piedras de las miserias humanas y de sus propios defectos y limitaciones; y soportaron por amor a Dios, las dificultades que se presentaban¹.

Los santos son aquellos que han procurado configurar su vida con Jesucristo imitando sus virtudes: su mansedumbre, paciencia, caridad, pero sobre todo configurándose con Él en la Cruz.

Dios sabe suscitar figuras para cada tiempo, Fray Mamerto fue una de ellas. Vivió en una época muy importante de la historia Argentina, vivió el liberalismo de Rivadavia, y desde muy chiquito fue testigo de la terrible lucha entre unitarios y federales². Vio caer el gobierno de Rosas y la iniciación de la Argentina liberal. En este contexto, en el cual se quiere secularizar a la Argentina, surge Fray Esquiú, para proclamar, más que con sus sermones (por los cuales fue conocido), con su vida de oración, de mortificación, de humildad y de servicio al prójimo, que sólo Dios debe reinar.

Seguramente, los argentinos, hemos escuchado el nombre de Fray Mamerto Esquiú muchas veces, nombrando calles, colegios, etc. Pero pocos sabrán quién fue realmente este ser singular. Alguno dirá “fue el orador de la Constitución”, es verdad. Aquel fraile de 27 años, por obediencia, pronunció un sermón en la Iglesia Matriz de Catamarca el 9 de julio de 1853, en él pedía obediencia a la Constitución que se había elaborado, Fray Mamerto pide obediencia a ella, porque creía que ésta era un medio para detener tantas guerras, muertes y divisiones que se desencadenaban en Argentina por esos años, no porque la aprobase en su integridad. Por este sermón Fray Mamerto se hizo famoso, pero nos olvidamos que no es lo más importante que hizo en su vida.

Fray Mamerto Esquiú fue un hombre que sencillamente buscó a Dios, y creo que ese es el calificativo que deberíamos darle: “El hombre que buscó a Dios”, lo buscó consagrándose a Él en la vida religiosa, ingresando de muy pequeño a la Orden Franciscana; lo buscó huyendo de la fama; lo buscó yendo a Bolivia queriendo vivir una vida espiritual más profunda; lo buscó en su profundo amor a la Santa Iglesia y a su Vicario, en su defensa firme, aunque esto le trajera dificultades; lo buscó en su viaje a

¹ Cf. JOSÉ MIGUEL CEJAS, *Piedras de escándalo*.

² Los unitarios y federales se distinguen por su modo de entender la patria. El federal, tiene por característica propia ser hispanista, católico, tradicional, proteccionista en el orden económico y establece la autonomía desde el punto de vista político, es decir, las autonomías provinciales unidas por pactos. El unitario es lo contrario, es librecambista en el orden económico, constitucionalista en el orden legal, republicano en el orden político (republicano liberal, se basa en la soberanía del pueblo y en la constitución nacional), laicista, anti hispanista más bien imitadores de Inglaterra y Francia.

Tierra Santa; lo buscó en el diario trabajo de morir a sí mismo a través del cultivo de las virtudes y en la oración diaria; lo buscó en sus hermanos de religión, luchando para que se restaure la vida en común; lo buscó en las almas a él encomendadas al ser consagrado Obispo, gastándose y desgastándose por ellos; lo buscó en su fidelidad a la voluntad divina.

¿Qué es lo más importante que hizo Fray Mamerto Esquiú? Buscar a Dios, mejor aún, encontrarlo.

CRONOLOGÍA DE FRAY MAMERTO DE LA ASCENSIÓN ESQUIÚ

-
- 1826** 11 de mayo: nace en San José de Piedra Blanca Catamarca.
11 de mayo: fue bautizado de urgencia en razón de su delicada salud por Fray Francisco Cortés.
19 de mayo: oleado en la parroquia de San José de Piedra Blanca.
-
- 1831** 31 de octubre: debido a un voto hecho por su madre, desde los 5 años comienza a vestir el hábito franciscano.
-
- 1832** Comienza sus estudios elementales con Teresa Bravo.
-
- 1834** 10 de diciembre: comienza sus estudios en la escuela del convento franciscano de Catamarca.
-
- 1835** Confirmado en Catamarca.
-
- 1836** (19) 20 de mayo: muere su madre.
(30) 31 de mayo: ingresa como donado en el convento franciscano de Catamarca.
-
- 1841** 13 de julio: viste el hábito franciscano en el convento de San Pedro de Alcántara (recoleta) del Valle de Catamarca.
-
- 1842** 17 de julio: emite su profesión solemne.
-
- 1844** Director de la escuela del convento de Catamarca (colegio padre Ramón de la Quintana).
-
- 1845** 3 de febrero: muere su padre.
-
- 1848** 7 de enero: Lector Vespertino (teología) y de Mística y Regla.
Recepción de la tonsura y cuatro órdenes menores.
24 de agosto: ordenación de subdiácono en San Juan de cuyo, por el obispo José Manuel Eufasio de Quiroga Sarmiento.
25 de agosto: ordenación de diácono en San Juan por el obispo Quiroga Sarmiento.

18 de octubre: ordenación de presbítero en San Juan por el obispo Quiroga Sarmiento, debiendo abstenerse de celebrar la Misa hasta cumplir los 23 años.

1849 15 de mayo: primera Misa en el convento de Catamarca.
27 de junio: facultad para confesar del ministro provincial de Asunción.

1851 17 de enero: Lector de Artes en el Convento de Catamarca, donde continúa como bibliotecario, y en Colegio Seminario de Catamarca.

1852 17 de julio: declarado en el Capítulo intermedio, predicador y confesor del Convento de Catamarca.

1853 9 de julio: se jura en Santa Fe la Constitución Argentina, es elegido para cantar un Te Deum y pronunciar un sermón patrio en su provincia.

1854 2 de mayo: decreto de gobierno nacional ordenando la publicación de los sermones del 9 de julio de 1853 y del 28 de marzo de 1854.
25 de setiembre: presidente de la Junta Electoral de Representantes de Catamarca.
6 de noviembre: visitador del convento de La Rioja.
23 de noviembre: visitador del convento de Catamarca, hasta el 6 de enero de 1855.

1855 11 de abril: elegido diputado constitucional suplente por la Junta Electoral de Catamarca.
13 de abril: vicepresidente segundo de la Convención Constitucional de Catamarca que sanciona la Constitución Provincial el 4 de mayo.
17 de julio: designado Lector de Teología en el Colegio Seminario.

1856 20 de febrero: sermón predicado en la catedral de Tucumán.
31 de mayo: miembro del Consejo de Gobierno de Catamarca.

1860 17 de abril: deja Catamarca para radicarse en Paraná.
5 de junio: designado Secretario del obispado de Paraná.
11 de octubre: renuncia a la secretaría del obispado de Paraná. Regresa a Catamarca pasando por Rosario.

1861 28 de setiembre: incorporado al colegio apostólico de Tarija.
27 de octubre: predica con motivo de las rogatorias por la paz de la República Argentina.

- 1862** 18 de marzo: deja Piedra Blanca (Catamarca).
16 de mayo: llega al colegio de Tarija.
-
- 1864** 29 de marzo: permiso para ayudar al obispo de La Plata (Sucre).
30 de mayo: deja Tarija.
22 de junio: llega a Sucre, radicándose en el Convento Franciscano de la Recoleta, de Sucre.
26 de julio: tercero de la terna elegida por el Senado Nacional de Argentina para el Obispado de Paraná.
30 de noviembre: examinador pro-sinodal del Arzobispado de Sucre.
-
- 1865** 14 de junio: profesor del 3° año de la Facultad de Teología en la Universidad de Sucre.
-
- 1865** 19 de junio: permiso para residir en el Seminario Metropolitano de Sucre, donde dicta clases de teología.
22 de julio: miembro de la Sociedad San Vicente de Paúl, de Sucre.
-
- 1866** 27 de setiembre: tercero de la terna elegida por el Senado Nacional de Argentina para el obispado de San Juan de Cuyo.
-
- 1868** 18 de agosto: funda *El Cruzado*, el cual dirige hasta fines de 1872.
-
- 1869** 2 de febrero: instala la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María en la Parroquia San Lázaro, de Sucre.
-
- 1872** 4 de agosto: se le comunica que fue nombrado para ocupar el cargo de Arzobispo de Buenos Aires.
27 de noviembre: deja Sucre y se dirige a Tarija.
12 de diciembre: renuncia al cargo de Arzobispo. Emprende viaje hacia Perú y Ecuador a recoger limosnas para el Colegio de Tarija.
-
- 1873** 3 de noviembre: se radica nuevamente en el colegio de Tarija.
-
- 1874** 17 de noviembre: pide licencia para peregrinar a Roma y Tierra Santa.
-
- 1875** Marzo: deja Tarija.
22 de agosto: llega a Catamarca.
24 de agosto: sermón en la Misa solemne de acción de gracias celebrada en la iglesia matriz con motivo de la instalación de la convención Constituyente.

Diciembre: Nuestra Señora del Valle, tres pláticas dichas en los días I, VII y IX de su novenario.

1876 Sermones pronunciados en la iglesia matriz de Catamarca con motivo de la jura de la Constitución, el 9 de julio de 1853 y la inauguración de las autoridades constitucionales el 28 de marzo de 1854.
4 de febrero: deja Catamarca en peregrinación a Tierra Santa sin pasar por Buenos Aires. Se embarca en Montevideo. Desembarca en Génova. Va a Roma, permanece allí un mes.
10 de junio: parte desde Nápoles a Tierra Santa.
27 de junio: llega a Jerusalén.

1877 16 de octubre: el Ministro General le ordena regresar a América pasando por Roma donde le dará instrucciones.
23 de diciembre: llega Roma.

1878 11 de enero: informado por el Ministro General de su desincorporación del colegio de Tarija, elige retornar a la provincia de Asunción.
10 de abril: ve a León XIII en audiencia pública.
22 de mayo: deja Génova, retornando a la Argentina.
28 de mayo: llega a Buenos Aires.
6 de junio: viaja a Catamarca.
13 de julio: es elegido Convencional Constituyente de Valle Viejo.
21 de setiembre: nombrado para ocupar el cargo de Obispo de Córdoba. Renuncia.

1879 23 de agosto: publica su proyecto de Constitución para la provincia.
27 de diciembre: es llamado por el Delegado Apostólico a Buenos Aires.

1880 5 de enero: hace su profesión de fe frente al Delegado Apostólico.
8 de enero: viaja para despedirse de los suyos, esperando las Bulas Pontificias.
20 de octubre: sale de Catamarca. Última vez en esta ciudad.
8 de diciembre: sermón en la Catedral Metropolitana con motivo de la declaración de la ciudad de Buenos Aires como Capital del país.
12 de diciembre: consagración episcopal en la Iglesia de San Francisco, de Buenos Aires.

1881 1 de enero: llega a Córdoba.

16 de enero: toma de posesión del Obispado. Este año se dedica principalmente a los asuntos de la Curia y a las parroquias y capillas de la ciudad. Realiza tres ejercicios espirituales en el año.

7 de marzo: primera Carta Pastoral al Clero “*Omnia vestra in charitate fiant*” (*todo lo vuestro se edifique en la caridad*).

25 de mayo: Carta Pastoral al Clero y al pueblo “*Estad firmes en la fe*”.

1882 Visitas canónicas a las parroquias del campo. Participa de misiones, administra sacramentos, etc.

20 de julio: asiste a la primera reunión de los obispos argentinos realizada en el Arzobispado de Buenos Aires.

28 de diciembre: parte a La Rioja.

1883 4 de abril: bendice el nuevo Cementerio Municipal de La Rioja, no pudiendo al día siguiente bendecir la iglesia del mismo por encontrarse enfermo.

8 de enero: emprende el camino de regreso a Córdoba.

10 de enero: miércoles, a las 15:00hs muere en la Posta del Suncho. A las 21:00hs es conducido hasta la estación de El Recreo. De allí es trasladado a Avellaneda en donde es inhumado sin ataúd en la capilla del lugar.

13 de enero: llegan los restos de Monseñor Esquiú a Córdoba, siendo depositados en el Hospital San Roque para realizar la autopsia ordenada por el Gobierno Nacional.

31 de enero: traslado de los restos desde la iglesia San Roque a la Catedral de Córdoba.

7 de febrero: inhumación de los restos en la Cripta de la Catedral de Córdoba.

17 de mayo: Odorico Esquiú entrega al Convento de Catamarca el corazón de su hermano.

CAPÍTULO 1: INFANCIA

LA PROVINCIA

Fray Mamerto Esquiú nació en la provincia de Catamarca, para ser más precisos, en el departamento entonces llamado Piedra Blanca. Actualmente lleva el nombre de quien fuera su figura más eminente.

Catamarca está ubicada al noroeste del país, en la región del Norte Grande Argentino, limitando al norte con Salta, al este con Tucumán y Santiago del Estero, al sureste con Córdoba, al sur con La Rioja y al oeste con Chile, cuyo límite está determinado por la divisoria de agua de la cordillera de los Andes.



La ubicación geográfica de la Provincia de Catamarca dentro de la República Argentina

Fue habitada por la población nativa de la región durante varios milenios hasta la llegada de los españoles a mediados del siglo XVII, y desde entonces ha recibido varios grupos de inmigrantes, especialmente españoles, aunque a diferencia de otras provincias argentinas, estos no han superado a la población originaria; y de la mezcla de ambos grupos surgió la actual población de la provincia, compuesta principalmente por mestizos.

Fundada en 1558, la ciudad sufrió 5 traslaciones, hasta que en 1683 quedó definitivamente asentada en el lugar que ahora ocupa. Los frailes franciscanos acompañaron a Catamarca en sus muchas migraciones, y cuando el 5 de julio de 1683 se hizo el señalamiento del sitio de la ciudad, se destinó una manzana de terreno para convento de los mismos.

Los franciscanos influyeron poderosamente en la vida Catamarca; pues, a más de ejercer las funciones propias del apostolado sacerdotal, levantaron junto al convento una escuela, que fue la única con que contó la ciudad y provincia durante más de un siglo y medio³.

Durante el siglo XIX hubo en ese convento estudios de filosofía y teología, y en él se formaron no solo los frailes de la Orden Seráfica, sino también todos los sacerdotes del clero secular y muchos civiles, tanto de Catamarca como de otras provincias, los cuales sobresalieron luego con su actuación pública. Y en el último cuarto de siglo, de ese convento salieron cinco obispos, uno de ellos fue Fray Mamerto Esquiú.

A Fray Mamerto Esquiú se lo venera en Catamarca como el prócer máximo de la provincia, y se dio su nombre a departamentos, pueblos, calles, plazas, escuelas, bibliotecas públicas, instituciones culturales y deportivas.

Se declaró “monumento nacional” a la casa en donde nació y a la Iglesia de San Francisco, por conservarse en ésta las reliquias de primer grado, y frente al templo franciscano se alzó una hermosa estatua de bronce del ilustre fraile.

EL PUEBLO QUE LO VIO NACER

San José de Piedra Blanca, es una localidad perteneciente al departamento de Piedra Blanca⁴ distante a 11 km al norte de la capital, San Fernando del Valle de Catamarca.

Situada a una altura promedio de 580 m sobre el nivel del mar, San José de Piedra Blanca se encuentra en la base de un valle entre dos estructuras montañosas. Al oeste, la sierra de Fariñango y al este, la sierra de Gracián, con su abrupto y empinado flanco occidental que hace las veces de barrera natural y límite para el crecimiento urbano. Esta característica hace que la ciudad ubicada al pie de las sierras sea un lugar de gran atractivo paisajístico⁵. El clima es cálido, árido de sierras y bolsones.

En la época de Fray Mamerto, no había indiferentes ni menos ateos en Piedra Blanca, todos eran cristianos religiosos, sumisos a la Iglesia: estaba por un lado el antecesor español que rezaba el rosario y leía libros de piedad, y el indio que mezclaba las verdades de la fe católica y la devoción a la Virgen con el culto a la Pachamama⁶. Y todos, en Piedra Blanca y la provincia entera, tenían muy honda devoción a la Virgen del Valle, que se

³ Cf. LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961.

⁴ A partir del 30 de setiembre de 1934, comenzó a ser llamada con el nombre de Fray Mamerto Esquiú.

⁵ Prof. Stefan Sausuk - <https://geografiacatamarca.blogspot.com/2012/07/san-jose-de-piedra-blanca.html>

⁶ La Pachamama era considerada por los indígenas como la “diosa” de la tierra, la que concibe la vida, la madre protectora que, nutre y sustenta a los seres humanos y, por todos estos atributos, era honrada. El día de la Pachamama era un rito que las comunidades andinas celebraban desde hacía varios siglos.

venera en la iglesia matriz de la pequeña capital: milagrosa y misericordiosa entre todas, madre del indio y del desvalido.

Poco a poco se irá viendo cuánto debe este varón extraordinario al ambiente físico y moral en que nació. Su alma tenía la grandeza, la austeridad, la severidad, la humildad y la gracia de los lugares que tanto amó. En la pobreza del ambiente recogió lecciones de resignación y de humildad y en la vida diaria del pueblito no vio sino ejemplos de caridad cristiana, de fuerte fe religiosa y de sumisión a la Iglesia⁷.

San José tenía por entonces unas cuantas casas, una Iglesia diminuta, una plaza y una calle única: la Callecita. Allí, en la Callecita, en una de las chacras que la orillaba, nació Fray Mamerto.

SUS PADRES

Don Santiago Esquiú, nació en 1790 en la localidad de el Monzón, perteneciente a Cataluña. Llegó a América con 21 años de edad en el 1811, formando parte del Regimiento Fijo de Montevideo. Fray Mamerto en su *Diario*, describe cómo su padre contaba con cierta amargura que él quería viajar a América en busca de trabajo, pero como le robaron su baúl tuvo que suspender el viaje, al poco tiempo lo hicieron soldado a pesar suyo, y lo mandaron al Regimiento del fijo⁸. Luchó durante cuatro años en el Alto Perú. Mientras se enfrentaban contra las tropas patriotas que acaudillaba Güemes, fue tomado prisionero. Cuando estuvo libre, se radicó provisoriamente en Salta, en donde enfermó de paludismo, y buscando mejorar su salud, se radicó definitivamente en Catamarca. Contrajo matrimonio, pero enviudó al poco tiempo. Luego conoció a María de las Nieves, con quien contraería segundas nupcias.

Su hijo Odorico, cuenta de él, que había leído mucho y con provecho en la casa de sus padres, en Barcelona, sobre todo en libros de carácter religioso y moral. Don Santiago Esquiú había nutrido fuertemente su espíritu con la sana lectura y el mejor ejemplo recogido en su hogar natal, de manera que cuando se casó y fue a la vez padre de familia, pudo y supo transmitir a sus hijos, extraordinarios ejemplos de conducta y honestidad⁹.

Doña María de las Nieves Medina, era catamarqueña, de familia criolla. Tenía veinte años cuando la pretendió Santiago Esquiú. María estaba resuelta a no contraer matrimonio, pero su madre, que conocía las excelentes dotes del pretendiente, deseaba que fuera aceptado por su hija, y se valió de una amiga. Juliana Vega, intervino en el asunto, y armó un argumento particular: le insinuó la idea de poder llegar a ser madre de un sacerdote. Así fue que el 5 de septiembre de 1822 María de las Nieves contrajo matrimonio con Santiago Esquiú, estando presente Fray Cortés, amigo de la familia Medina.

⁷ MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 10.

⁸ *Diario de recuerdos y memorias*, 18 de abril de 1876. Las citas del *Diario* han sido extraídas del libro de FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Privada*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba. [En adelante, los textos extraídos del *Diario* se citarán directamente como: *Diario de recuerdos y memorias*, con su fecha correspondiente].

⁹ FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Buenos Aires, Ed. Difusión S.A., 1976, p. 32.

El matrimonio Esquiú-Medina tuvo 6 hijos.

Cuando María de las Nieves esperaba el nacimiento del segundo, se encontraba en Piedra Blanca el mismo fraile que los casó, Fray Francisco Cortés. Éste auguró sobre su hijo que sería arzobispo, ya que era un 10 de mayo, día de San Antonino. Pero María no dio a luz sino al día siguiente, 11 de mayo del año 1826, día de San Mamerto, Obispo, por esto, el fraile vaticinó que no sería Arzobispo, sino Obispo como San Mamerto de Francia.

La alegría de su nacimiento duró poco, pues nació muy enfermo, y temiéndose su muerte, Fray Cortés lo bautizó. Como ese día era también la solemnidad de la Ascensión de Nuestro Señor a los Cielos, el nombre del niño fue Mamerto de la Ascensión.

Pero la salud del niño no mejoró, continuó en peligro por tres meses consecutivos, su afligida madre en el colmo de su dolor hizo un voto a San Francisco de Asís de vestirle con el hábito de su orden, con lo cual el niño sanó en el acto.

HOGAR CRISTIANO

En el hogar de la Callecita, se vivía piadosamente, según relata Fray Mamerto: “seis éramos los hijos venturosos de estos padres tiernos, que sin bienes ni fortuna y en el humilde estado de labradores, eran felices en la tranquilidad de su virtud y resignación, y en las dulzuras de una vida contraída exclusivamente a su familia y a Dios.

La discordia, el espíritu de maledicencia, la avaricia, la injusticia, ninguna pasión enemiga de los hombres ha penetrado en el santuario del hogar paterno. Allí han reinado la paz inalterable y una ocupación incesante, estéril de progreso en la fortuna, pero copiosa en las virtudes, con que sazónaba la satisfacción de todas nuestras necesidades. Y el santo nombre de Dios se invocaba desde la mañana a la noche. Aún no aclaraba el día sus primeros crepúsculos, y la voz de mi padre sonaba como el acento de un ángel de Dios, sobre toda su familia, que de rodillas rezábamos los cánticos del Trisagio y las oraciones de la mañana. Después de esto, se concedía una corta holganza, y salía mi padre, con los instrumentos de cultivar la tierra al hombro, al recinto de la heredad muy estrecha, pero avara sin medida del sudor de su anciana frente. Mi hermano y yo caminábamos a la escuela, y mi madre y mi hermana, ángeles tutelares del hogar doméstico, se aplicaban a la rueca y al telar, y a preparar con sus propias manos el alimento de sus esposos e hijos. A mediodía se volvían a reunir todos en el seno de una paz profunda, y contentísimos con una refección sumamente frugal, se separaban después de un breve descanso, para ir cada uno a su tarea y no juntarse sino a la entrada del sol. Lo restante del tiempo se daba al descanso, al rezo del rosario, a la lectura, a los consejos saludables, a los quehaceres dulcísimos de la vida doméstica”.

Se vivía pobremente, muchas veces el dinero no alcanzaba, por lo cual don Santiago pedía a sus hijos que recen. Pero a pesar de esto, estando “enfermo por largo tiempo, nadie vino a cobrar, después de su muerte, un solo maravedí” que él debiera.

HÁBITO FRANCISCANO

Cuando Mamerto llegó a la edad de los cinco años, su mamá cumplió con su promesa. Confeccionó un pequeño sayal con la tela de un hábito franciscano que había dejado, en una de sus visitas, Fray Francisco.

El 31 de octubre de 1831, apareció Mamerto vestido de franciscanito. A nadie sorprendió en el pueblo ver al niño de sayal: la costumbre se hacer tales promesas estaba allí por entonces muy difundida¹⁰.

Cuenta su hermano Odorico: “yo le he conocido siempre con el hábito de San Francisco” y el mismo Fray Mamerto dice: “Soy tal vez el único mortal que no ha llevado sobre sus carnes otra vestimenta que el hábito de San Francisco. Lo he llevado a los cinco años, por un voto de la familia; lo he llevado toda mi vida, y espero que sea la única mortaja que cubra mis despojos después de mi muerte” y así fue, pues aun siendo obispo de Córdoba, llevó siempre puesto su sayal.

Él amaba su hábito y le era tan natural el llevarlo. Por eso se sorprendió, años más tarde, cuando una religiosa, en los días en que estaba por embarcar rumbo a Roma, se admira de ver al fraile con su sayal. Así lo cuenta él mismo en su *Diario*: “Cuando visitaba la casa de asilo, atendida por las Hijas de San Vicente de Paúl. Doscientos y tantos mendigos tratados como hijos por sus madres; por todas partes orden y limpieza y un santo silencio.

Al entrar en una oficina una hermana exclama: “¡Gracias a Dios que veo sacerdotes con sus hábitos!”. Le contesto deplorando la triste necesidad del disfraz que hay en nuestro siglo; me despido, salgo y la hermana que nos acompaña me dice: Esta Hermana es mexicana, una de las expulsadas... jamás olvidaré el consuelo que inspiró a aquella sierva de Dios mi pobre hábito. Ese consuelo conforta mi corazón”¹¹.

SUS PRIMEROS ESTUDIOS

Poco faltaba para que cumpliera cinco años cuando comenzó a ir a la escuela. La frecuentó por poco más de cuatro años.

Rápidamente adelantó en los estudios, relata su hermano: “recuerdo que leía mucho y correctamente en nuestra casa, unas veces para sí y otras para la familia, en los pocos, pero buenos libros que poseía mi padre, que eran: Ejercicio Cotidiano, Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, Verdades eternas, Epístolas de San Pablo y la Sagrada Biblia”.

Su padre decidido a darle una educación más esmerada, lo llevó el 10 de diciembre de 1834 a Catamarca, donde lo inscribió como alumno externo en la escuela del Convento Franciscano. Se hospedaba en la casa de un amigo de la familia.

Dice Odorico: “El año 35 me llevó mi padre a la ciudad y me puso en la escuela cristiana de San Francisco, alojado como Mamerto, en casa del maestro (sastre) Elías Núñez, a nueve cuadras distantes del convento.

¹⁰ LUIS CANO O.F.M, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 12.

¹¹ *Diario de recuerdos y memorias*, 16 de mayo de 1876.

Recuerdo que tarde y mañana salíamos juntos de la casa y en todo el trayecto hasta el convento, Mamerto iba estudiando su lección de latín, con la capilla calada, tropezando en las piedras”.

“En la misma casa se alojaba otro estudiante de latinidad, de otra provincia, sumamente estudioso. Un día escribió una carta el maestro Elías a mi padre, denunciando a Mamerto por su desaplicación a la par que encomiaba la conducta de aquel, por la razón contraria, todo ello, sin duda, con la noble mira de corregir en mi hermano lo que en su concepto era una falta reprehensible, puesto que nos tenía en su casa y nos cuidaba cuanto podía. Sumamente afectado mi padre, fue en el acto a la ciudad, y sacando a su hijo frailecito a la quinta, con la carta en la mano, le formuló los cargos que le dictaba el amor de padre, manifestándole con ternura, su profundo sentimiento por tal conducta.

Mamerto que lo había escuchado en silencio, le contestó con humildad y respeto: «Es cierto, mi padre que N. estudia mucho en la casa, pero yo doy mejores lecciones que N. en la clase, con sólo estudiarlas en la calle».

No me olvido del gusto y consuelo que experimentaba mi padre cada vez que recordaba este incidente”.

En 1835 recibió la Confirmación en la Iglesia Matriz de Catamarca.

PIERDE A SU MADRE

Debido a que don Núñez se mudó, y ya no podía hospedar a sus párvulos, María de las Nieves se fue a la ciudad, y vivió con sus dos hijos, en la casa de los Medina.

María tenía la idea fija de que Mamerto fuese franciscano, y dando a la palabra “boda” el significado de “gran fiesta”, solía decir: “cuando mi hijo entre al convento, he de hacer una boda. Cuando profese, otra. ¡Y cuando se ordene, me he de vender para hacer una más grande!”

Un día, volviendo a San José, para ver al resto de su familia, María se cayó del caballo y se golpeó la cabeza.

Sobre estos días cuenta Odorico Esquiú: “Llegó a casa enferma y siguió así hasta el séptimo día que mandaron por nosotros, porque la enfermedad había tomado un carácter muy grave. Esa misma noche, poco rato que llegamos, ¡nos dejó! La Providencia que dispone todas las cosas con peso, número y medida, se dignó llevar a mi madre a la mansión de los justos, de los que temen y aman a Dios, no lo dudo, para que de allí celebrase con gozo incomparable el cumplimiento de sus piadosas aspiraciones”.

María de las Nieves muere el 20 de mayo de 1836.

Diez días después, a los 10 años de edad, el 31 de mayo, ingresó Mamerto en el Convento de San Francisco de Catamarca en calidad de aspirante al sacerdocio, haciendo uno de los actos más generosos de desprendimiento en su vida.

Sobre estos días sigue contando su hermano: “el niño a esa edad debía participar de una manera especial de la pena que sentía mi padre, porque al poco tiempo de haber entrado al convento, le escribió una carta de consuelo, amor y gratitud, que le sirvió eficazmente de bálsamo en sus tribulaciones. Su amor filial ha sido tan acendrado que jamás dio a mis padres el más leve motivo de disgusto. Los honró cuanto pudo en vida,

nunca los ha olvidado en sus oraciones después de muertos y por respeto a sus cenizas ha sido y es más que hermano con nosotros”¹².

¹² FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 27.

CAPÍTULO 2: HOMBRE CONSAGRADO

EN EL CONVENTO

En el convento continuó sus estudios, y a los doce años empezó los de filosofía; a los catorce, los de teología.

El 13 de julio de 1841, a los quince años, tomó el hábito de novicio, y al año siguiente realizó su profesión solemne. Terminó su carrera eclesiástica, siempre con las mejores calificaciones, a la edad de diecisiete años.

Uno de sus condiscípulos, Arcángel Barrionuevo, escribió de él: “La humildad, la caridad, la obediencia y la pureza le daban realce, levantándolo en el concepto de sus condiscípulos en la consideración de sus superiores”.

El P. Quintana, su profesor de latín, y el P. Achával, superior de Fray Mamerto y futuro Obispo de Cuyo, declaran de él que desde los primeros años fue un eximio alumno, irreprochable por su conducta, y admirable por su talento precoz, y la decisión de su vocación religiosa.

ENSEÑANZA

Sus superiores lo nombraron maestro en la Escuela de San Francisco y muy poco tiempo después lo hicieron director de la misma.

El escritor don Félix Avellaneda escribe de él: “Estableció, por medio de su ejemplo y consejo, tanta moralidad de costumbres dentro de la escuela, como fuera de ella, en la calle, que principiando por el mismo, nadie tuteaba. El tratamiento era de “Ud. Señor”. En la calle se formaban dos hileras de niños, según que éstos fueran de un barrio o de otro, y en la esquina y bocacalle, al separarse lo hacían con una venia cortés de despedida. No se oía en los muchachos una sola palabra descompuesta o torpe, y cualquier falta cometida en la calle, era reprendida, a veces severamente por el maestro. Nos decía siempre: “Aprended hijos, a ser bien criados con vuestros mayores, quitándoos el sombrero y dándoles la acera cuando los encontréis en la calle”¹³. Se hizo amar para enseñar, suprimiendo los castigos, y supo suscitar en sus alumnos la piedad cristiana.

Desde el 1845 al 1848 dictó las cátedras de filosofía y teología, interrumpiendo sus tareas docentes en esa oportunidad para su ordenación.

La ordenación tuvo a lugar en San Juan, su padre y su madre, contemplarán este hecho tan esperado por ellos desde el Cielo, ya que Don Santiago Esquiú falleció el 3 de febrero de 1845.

¹³ FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Buenos Aires, Ed. Difusión S.A., 1976, p. 40.

SACERDOCIO

En julio de 1848 partieron rumbo a San Juan desde Catamarca seis estudiantes franciscanos y un clérigo minorista para recibir el sacramento del Orden Sagrado. La Providencia se dejó ver en el viaje, pues cuenta uno de ellos que fue un viaje austero: “llevábamos para hacer frente a las contingencias del viaje la cantidad de doce pesos bolivianos, y anduvimos con tanta suerte, que en todas partes encontrábamos alojamiento y alimento gratis... aún nos sobró dinero”.

En San Juan, se hospedaron en el convento de los padres dominicos. Después de la recepción y agasajos, realizaron los ejercicios espirituales de ocho días, recibieron las órdenes mayores y menores, hasta el diaconado. Pero Fray Mamerto quedó excluido del presbiterado junto con otro compañero por no tener la edad canónica. Tuvieron que esperar un tiempo hasta obtener la dispensa del Obispo Eufasio Quiroga Sarmiento, con la condición de que no celebrara su primera Misa hasta cumplir los veintitrés años de edad. Fueron ordenados sacerdotes el día 18 de octubre, fiesta de San Lucas Evangelista.

El 15 de mayo del año siguiente, cuatro días después de su cumpleaños, Fray Mamerto celebró su primera Misa en el convento que lo vio crecer, en Catamarca.

El Padre Luis Córdoba escribe: “hasta su primera Misa, celebrada en privado, nos dice ya con elocuencia que, joven religioso, obra en esto como en todo con modestia y cordura. Su padre había fallecido... su madre ya no existía; su familia era pobre como la Orden que los formó y adoptó por hijo en el primer momento de su orfandad: su primera Misa debía ser, en consecuencia *Misa de Difuntos*, ofrecida por sus padres, a quienes debía las primicias de su Ministerio; y si el rito de la Iglesia no permite celebrarla *de negro*, él quiere celebrarla, por lo menos, sin pompa y sin solemnidad, en la intimidad de sus hermanos de religión y de sangre, pobres todos y sencillos como él”¹⁴.

Asistieron a la Misa su abuela, una tía y sus hermanos. Y aquella señorita, Juliana Vega, ya anciana, quien aconsejó a María de las Nieves el casamiento con Santiago Esquiú.

El 27 de julio de 1849 se le confirió por parte del Provincial, la facultad de predicar, encargándole que pusiera esmero en anunciar a las almas “los vicios y virtudes en brevedad de sermón”, como lo encargaba San Francisco, y también la autorización para confesar. Estas facultades fueron confirmadas por el Obispo Diocesano, que las extendió a la absolución de casos reservados y a la perpetuidad. Lo cual revela claramente el concepto que los superiores tenían de su virtud y competencia, y la confianza que inspiraba ya, a pesar de su juventud. Tenía veintitrés años y tres meses¹⁵.

VIDA APOSTÓLICA

En 1850 el padre Esquiú volvió a la enseñanza de la filosofía y de la teología, tanto en el convento de San Francisco como en el colegio de la Merced o Seminario Conciliar, dirigido por sacerdotes seculares.

¹⁴ LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 16.

¹⁵ *Ibidem*.

A él le fue encomendada la preparación del reglamento del Seminario, de los programas de todas las asignaturas, y de la orientación que debía darse a los estudios. Enseñó allí durante diez años, y dejó de su actuación el más excelente recuerdo en la historia del Seminario Conciliar.

Simultáneamente a estas actividades y a los trabajos de toda índole que se le confiaban y a las oraciones que prodigaba su piadoso espíritu, desempeñaba el puesto de bibliotecario en el convento franciscano y atendía permanentemente el confesionario.

No ha quedado en Catamarca una capilla donde no se oyeran las divinas verdades expuestas con sencillez por su dulcísima y atrayente voz. Todos se agolpaban en torno a él para oír al predicador humilde y apostólico, que derramaba con sus palabras la caridad, cuyo fuego lo consumía. Inspiradas y sazonadas con tal virtud, sus palabras obraban verdaderas maravillas, y la fama de su nombre corría por todas partes.

También se dedicaba a la predicación de los Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola.

Según los padres Achával y Pesado, Esquiú era un apóstol en el ejercicio de la confesión e infatigable en la asistencia a los enfermos. “Se hace todo para todos”. Se daba íntegramente a los demás. Les daba su tiempo, su caridad, su inteligencia, sus palabras de consuelo, sus servicios materiales.

Deseaba “positivamente vivir desconocido e ignorado”.

Mas, a pesar de sus arduos trabajos apostólicos, no descuidó los estudios, y continuó la enseñanza en el desempeño de las cátedras sagradas hasta 1860, dedicándose especialmente a los estudios bíblicos, que tanta influencia habían de ejercer en las inquietudes afectuosas de su alma.

Fray Mamerto pensaba en las necesidades de los demás y era desprendido de los bienes, lo vemos en este sencillo gesto: ganaba un pequeño estipendio como profesor del colegio seminario, y con él compraba libros para la biblioteca del convento y socorría a sus hermanas.

PRIMER SERMÓN ALECCIONADOR

Cuando Fray Mamerto tenía veinticinco años, dio su primer sermón, al parecer muy ostentoso y lleno de imágenes, demasiado para el ambiente en el que fue predicado. Fue el día de San Francisco de Asís, el 4 de octubre de 1851. Al finalizar la función religiosa afluyeron a su celda para felicitarlo numerosos asistentes, muchos de ellos terciarios franciscanos. Creyendo que todos se habían retirado, Fray Mamerto iba a cerrar las puertas cuando ve parado a unos pasos a don Atanasio Sáenz, un loco popular, que solía asistir a las funciones religiosas y era muy devoto. Este se acerca y sin más le dijo: “He venido, padre, a decirle que la cátedra del Espíritu Santo no es para esparcir flores sino para enseñar verdades”, y luego se retiró. Estas palabras las recibió como venidas del Cielo para salvarle de la vanidad y el orgullo¹⁶.

Con el tiempo, sus sermones serán más sencillos, buscando transmitir la verdad del Evangelio de un modo llano y simple, pero esto lo logrará a la par de su crecimiento

¹⁶ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 34.

espiritual, buscando sólo lo más importante, la salvación de las almas de sus oyentes... y la suya propia.



Iglesia de San Francisco. Ubicada en la calle Esquiú 558, en la ciudad capital de la provincia de Catamarca. Su construcción se concretó entre los años 1882 y 1895. La bendición e inauguración es de 1905.

Se lo declaró Monumento Histórico Nacional en 1941.

Los historiadores señalan que en el año 1695 se construyó la primera iglesia. Hubo también un segundo templo, construido en 1761, que se derrumbó en 1873. En el atrio del templo, una hermosa escultura inmortaliza a Esquiú. La obra fue realizada en bronce por el escultor riojano Hernán Ayerza



A pocos metros de la casa natal de Fray Mamerto Esquiú, al frente de la plaza, se encuentra la Iglesia de San José, construida en el año 1780. Aquí se conserva el púlpito desde donde pronunció el sermón del 9 de julio de 1853, en la Iglesia matriz de Catamarca



El púlpito de la Iglesia de San José

SERMÓN DE LA CONSTITUCIÓN

A lo largo de su vida, Esquiú predicó una serie de sermones vinculados a acontecimientos capitales de la vida política del país. A estos sermones habitualmente se los denomina: *Sermones patrióticos*.

El más conocido de ellos es aquel que comenzando con la frase bíblica *Laetamur de gloria vestra* (nos alegramos de vuestra gloria), pronunció el 9 de julio de 1853 en la Iglesia matriz de Catamarca, día en el que en toda la República se prestó juramento a la Constitución nacional sancionada en Santa Fe el 1° de mayo y promulgada por Urquiza el 25 del mismo mes.

Al hacerse la elección del orador, por voto unánime fue designado Fray Mamerto quien, con su habitual humildad, se excusó por dos veces consecutivas; pero rechazadas sus excusas, tuvo que aceptar. Tenía 27 años cuando asumió esa responsabilidad.

En su *Diario de recuerdos y memorias* registró sus vacilaciones, su propio rechazo de los primeros esbozos en la pieza oratoria.

Este sacerdote catamarqueño habló no precisamente elogiando los contenidos de la Constitución sino el suceso de su vigencia como unificadora ley Suprema nacional, como instrumento del que era dable esperar la paz social, el orden, el fin de la violencia y la anarquía.

La Constitución era liberal, Esquiú no lo era en un aspecto básico de la actitud liberal; su acendrado fervor católico lo llevaba a rechazar la libertad de creencias y de cultos.

Podemos resumir su sermón en cuatro principios que le dan valor perenne: obediencia a la ley, inmovilidad del principio constitucional, libertad dentro de la ley y dignidad individual ante la sociedad. Éstos están engarzados en la evocación de la Divina Providencia, propia de una oración sagrada¹⁷.

Este sermón le dio gran notoriedad, principalmente entre los elementos gubernamentales. Al día siguiente le llegó un oficio del Gobernador solicitándole el discurso para mandarlo a publicar. Éste se negó. Aunque lo corrigió y alargó, lo consideró “malo, indigno de la prensa”.

Ocho meses después habló de nuevo, esta vez el discurso fue menos grandioso que el anterior, pero causó igual entusiasmo. Esta vez, el gobierno de la provincia obtuvo la autorización del orador, y la imprenta divulgó por toda la República los dos sermones.

Según la apreciación de uno de sus biógrafos, Manuel Gálvez, dice que “la belleza y grandeza de los sermones de Esquiú residen, más que en las ideas, en la originalidad, fuerza y lirismo de ciertas expresiones. Era un inspirado. Su oratoria tiene el valor de una cosa viva, profunda y grande; con grandeza no literaria, precisamente, sino moral y humana”.

La gloria había llegado para Fray Mamerto, pero él no la quería, es más, pensaba en huirle.

¹⁷ *Santidad y Patriotismo de Fray Mamerto Esquiú*, Conferencia de incorporación del Dr. Descotte, Buenos Aires, 30 de marzo de 1976.

CARGOS PÚBLICOS, AUMENTA SU FAMA Y RECONOCIMIENTO

Desde 1854 hasta 1862 los gobiernos y las instituciones le honraron sin cesar. Fue elegido vicepresidente de la Convención de 1855, que debía dictar la Constitución de la Provincia de Catamarca; ocupó el cargo de diputado provincial un par de veces; la Cámara de diputados de Catamarca le concedió una beca para estudiar en París, cosa que él rechazó; y durante tres períodos formó parte del Consejo del Gobierno, que fue creado para la Constitución.

Su alma se sentía agobiada, por la amargura y el desencanto, él amaba la soledad, la vida humilde, el retiro, pero su pueblo lo ponía en los puestos más altos de la vida social. Esto era para él un martirio, pero lo aceptaba por amor a su patria. Así lo detalla el mismo: “Mi alma abomina los furores de la política, porque veo en ellos el germen de la espantosa guerra civil; y éstas son mis convicciones de todo tiempo, ¿y había de olvidarlas en un tiempo en que más que nunca debo ser sólo de Jesucristo?”

APÓSTOL INFATIGABLE

Pero todas estas actividades no apagaron nunca su celo apostólico, se dedicaba a la atención de los enfermos, a la predicación, a escuchar por largas horas confesiones, a asistir a los condenados a muerte.

Si había que oír los pecados de algún condenado a muerte, Esquiú era el sacerdote indicado. No solamente cumplía su ministerio con su infinita caridad y con la bondad y dulzura habituales en él, sino que, terminada la ejecución, hablaba a los asistentes, entre los cuales era infalible que abundaran los jóvenes¹⁸.

También, por su autoridad moral, algunos litigantes le pedían que resolviera sus casos, y él, que había estudiado jurisprudencia, fallaba; nunca nadie se opuso a sus fallos.

Además, en esta época incursionó en el periodismo. En 1856 llegó a Catamarca una imprenta, la cual publicó la revista *El Ambato*. En ella Esquiú escribió varios artículos.

DESILUSIÓN Y DESEOS DE DIOS

Se propuso en la Legislatura el proyecto de nacionalización del Colegio de la Merced para convertirlo en Colegio Nacional. El Padre Esquiú enseñaba en este colegio y le tenía mucho aprecio. Se opuso en la Legislatura y en la revista *El Ambato*. Terminó renunciando a la diputación, según sus palabras: porque “sufro mucho desempeñando este cargo”, lo cual demuestra su amor a la patria¹⁹.

Al poco tiempo fue nombrado secretario del nuevo Obispo de Paraná. Desempeñó este cargo por unos meses, luego presentó su renuncia y volvió a Catamarca.

En esa época, en la que aún Argentina se encontraba en diversas batallas internas, Fray Mamerto pudo comprobar con gran tristeza que la Constitución Nacional no trajo el orden y la paz por él tanto deseada, al contrario, todavía se sucedían las muertes.

¹⁸ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 48.

¹⁹ Cf. *Ibidem*, p. 46.

Estando en Catamarca pronunció un discurso, pidiendo la paz e implorando la misericordia a Dios, y exhortando al pueblo a la verdadera conversión: “Vosotros lo veis: nuestros campos humean de sangre de hermanos, millares de inocentes perecen, ¡nuestras fuerzas se consumen en lucha fratricida! ¡Y después de tanta ruina y desolación, todavía se pide más guerra y más sangre! ¡Los combatientes casi exánimes piden más sangre!... Espantados de nuestra horrible situación hemos venido a implorar la misericordia de Dios, recurriendo a la intercesión de María”²⁰.

Ante el fracaso de la Confederación, escribió en *El Ambato* este epitafio: “Aquí yace la Confederación Argentina, a manos de la traición, la mentira y el miedo. ¡Que la tierra porteña le sea leve! Una lágrima y un silencio de muerte le consagra un hijo suyo”²¹. Esto, una vez más, le hizo desear ir al lugar por él tanto deseado desde hace más de diez años.

LO LLEVARÉ AL DESIERTO...

En el convento donde vivía Fray Mamerto, los padres tenían cierta independencia, no había vida comunitaria, y su regla, poco severa, no era tan propicia para la vida de oración y penitencia a la que aspiraba Esquiú²².

Pero había en Tarija, en Bolivia, un convento de regla estricta y vida de comunidad. Era un convento de Misioneros de Propaganda Fide, en donde cada uno de los frailes era enviado a pasar entre los indios una parte del año. El convento de Tarija fue su obsesión por más de 15 años²³.

Antes de ser ordenado sacerdote, ya tenía deseos de ir a este convento, y pocos días antes del sermón que lo hizo célebre, escribió a un sacerdote amigo: “*he pensado en Tarija, y quizá cuando usted reciba ésta, su pobre amigo no vea ya este suelo querido de su nacimiento, ni el cementerio que guarda los huesos de mis padres, ni a mis pobres hermanas, ni a mis numerosos bienhechores, ni tantos otros objetos de mi respetuoso amor*”.

Y seis meses después del decreto que lo glorificara²⁴ escribió a su hermano Odorico: “*mi resolución es esta: si mi madre y mis queridísimos hermanos estuvieran a mi lado, interpelara mi presencia con las lágrimas y con todo el poder del amor más fuerte, y la religión me señalara con el dedo el cabo del mundo, ¡adiós prendas queridas! les dijera, tomad en prenda este mi corazón, me lo entregaréis en el cielo; y partiría silencioso al punto más ignorado de la tierra. Tal es mi voto y aún la gran necesidad de la vida religiosa. Catamarca es una miseria, un lugar de silencio eterno; pero aún siento la*

²⁰ *Sermones de Fray Mamerto Esquiú*, Catamarca, 27 de octubre de 1861. Sermón pronunciado en la Iglesia Matriz con motivo de las paces por la paz de la República.

²¹ Esto lo escribe luego de la derrota de la Confederación en la batalla de Pavón.

²² Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 27.

²³ Cf. *Ibidem*.

²⁴ Cuando llegaron los discursos que pronunció Fray Mamerto el día 9 de Julio de 1851 y en marzo de 1852 a la Casa de Gobierno de la Confederación en Paraná. El por entonces Presidente Salvador María del Carril, emanó un decreto en el cual se ordenaba la impresión de los discursos, se pedía al Gobierno de Catamarca una noticia biográfica de Esquiú y se le felicitaba “por el venero de purísimo oro, descubierto en la potente inteligencia de un miembro ignorado del humilde claustro de San Francisco en aquella provincia”. (Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, p. 41).

necesidad de mayor lobreguez y desolación". Dios lo llamaba con una voz "que nada ni nadie podía acallar".²⁵



Celda de Fray Mamerto Esquiú en el Convento Franciscano de Catamarca.

El convento data de 1693. Tiene acceso por la esquina de Esquiú y Rivadavia.

Allí se conservan, además de la celda, restos del claustro colonial, de sobria arquitectura y anchos muros de adobe, único testimonio de la época en la ciudad



El museo de Fray Mamerto fue fundado en octubre de 1996. Está ubicado al lado de la celda. Contiene pertenencias del fraile: guantes, un alba y una casulla

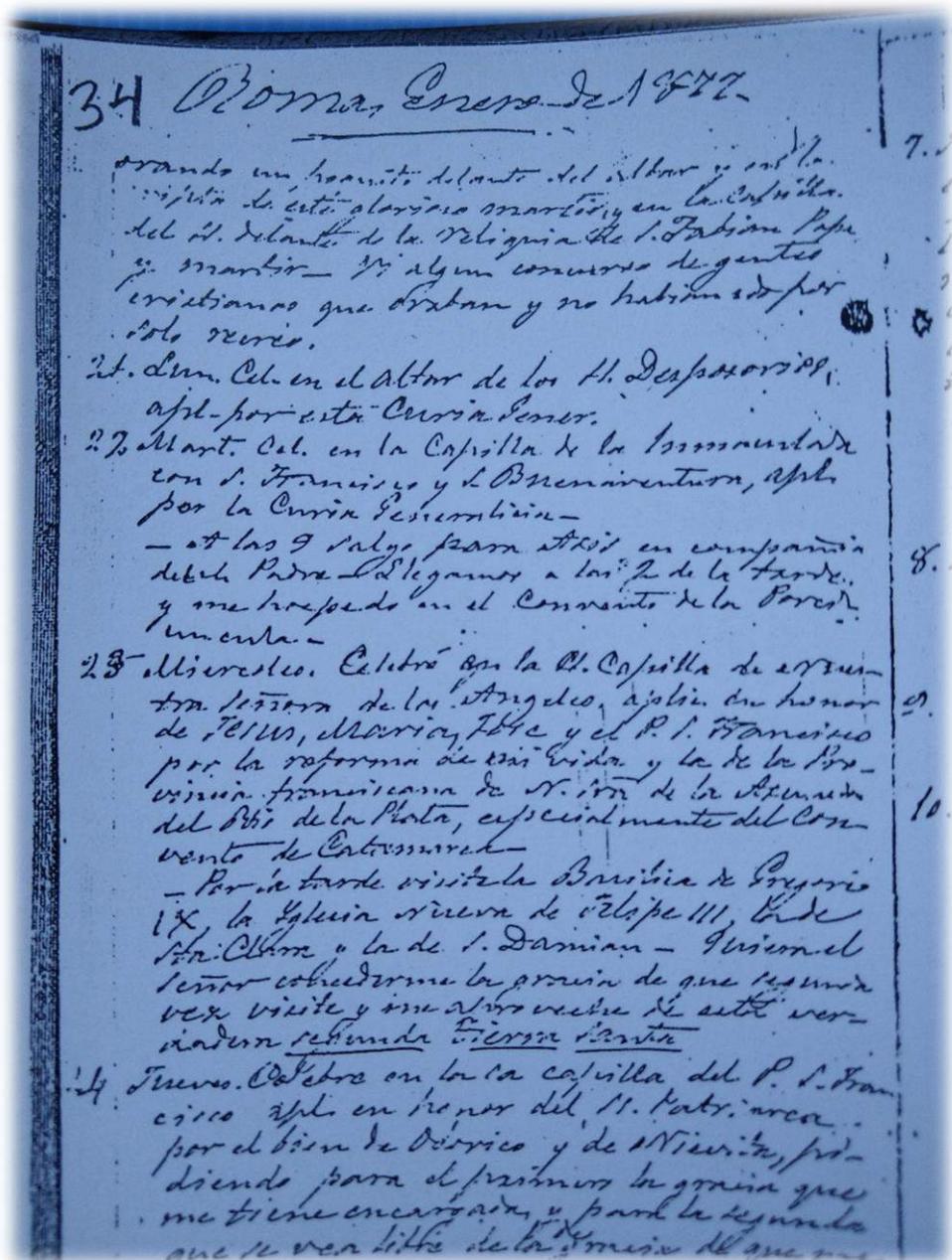
²⁵ Carta a su tío don Bernardo Álvarez, 27 de junio de 1862, Tarija.

CAPÍTULO 3: EN EL RETIRO - DETALLES DE CONCIENCIA

EL PUERTO DE LA SALUD

El 18 de marzo de 1862 deja Argentina para ir a buscar en Bolivia lo que la República del Plata no le ofrece: la paz en el orden público y la vida común en los claustros. El 16 de mayo llega a Tarija luego de dos meses de penosas cabalgaduras.

En este tiempo, comienza Esquiú su *Diario de recuerdos y memorias* y se lo dedica al R. P. Lector Fray Juan Bautista Reinoso.



Fotocopia de una hoja del "Diario de recuerdos y memorias" de Fray Mamerto Esquiú, comenzado en su retiro de Tarija

En su introducción se ven los motivos de su viaje: “V. R. comprende lo notable que en este suceso hay para uno que deja lo que más ama en este mundo, y toma una senda que, aunque amable por tantos motivos, las pasiones, el orgullo y la sensualidad principalmente se la hacen áspera y difícil: debe sufrir, debe pelear; cuántos cambios, cuántas batallas, cuántas tristezas y consuelos, cuántos recuerdos y deseos, cuántas esperanzas contrarias en sí mismas se agolpan en un espíritu agostado por el amor de este mundo, pero solicitado victoriosamente por el deseo de la eterna salud? ¿Qué parte tiene el hombre, y cuál es la de Dios en esa lucha? ¿cómo sirven los sucesos al triunfo del mal o del bien? ¿Cuál es el éxito?... No quisiera que el orgullo tenga parte en estas Memorias: Dios las purifique”.

SU ALMA

En estos tiempos de retiro y por estos escritos, podemos conocer más a fondo el alma de Fray Mamerto, sus pensamientos, anhelos y deseos más profundos. Estaba decidido a hacer un cambio de vida, dedicarse a la oración, al estudio y al trabajo en la virtud.

Una aclaración, muchas de sus palabras podrían interpretarse de pesimista sino se tratase de alguien que vivía permanentemente en la presencia de Dios²⁶.

En este tiempo se aboca a trabajar en su defecto dominante que, según él, es su orgullo. En su *Diario* deja anotado sus más profundos sentimientos y su decisión de trabajar seriamente en la humildad.

Veamos algunas de sus anotaciones:

“Una cosa siento que es mala; y sin embargo, no la remedio, que podría hacerlo con la ayuda de la gracia -que es este orgullo que en todo se muestra en la pintura de este abominable yo y en el esmero que a toda luz se ve que pongo en mis menguados pensamientos. ¡Ay! El orgullo es un monte que impide el progreso... es un alejamiento siempre mayor de aquella fuente de vida en que tenemos la luz verdadera, la vida bienaventurada, la paz, el amor, la sabiduría-.

Jesús, ¡Hijo de Dios Vivo, humillado más que todos los hombres, concededme la abnegación de mí mismo para que, unido a Vos en verdad, participe de los bienes de la gracia y de la gloria que nos habéis traído!”

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y RESOLUCIÓN

El conocimiento de sí mismo es indispensable en todo tiempo, tanto al comienzo como en todos los grados de la vida espiritual. En efecto, ¿cómo podría el alma organizar prudentemente y dirigir su vida espiritual sin conocer el marco interior en el que se tiene que desenvolver? Esto sería exponerse, si no a un completo fracaso, sí al menos a grandes sufrimientos... Ciertamente, no se podría ir hacia Dios sin conocer la estructura del alma, sus posibilidades, sus deficiencias y las leyes que regulan su actividad.

Más aún, el conocimiento de lo que somos y de lo que valemos es lo que ante Dios nos permitirá adoptar la actitud de verdad que Él exige. Tiene que ser, asimismo, el objeto

²⁶ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 56.

de nuestras preocupaciones cotidianas. Santa Teresa dice sobre esto: “En esto de los pecados y conocimiento es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración, y sin este pan no se podrían sustentar”²⁷.

El conocimiento de sí mismo a la luz de Dios es lo que asegurará a su vida espiritual el equilibrio, que la hará humana al mismo tiempo que sublime, práctica al mismo tiempo que encumbrada²⁸.

En esta tarea se emplea Fray Mamerto.

A unos meses de haber llegado, se prepara para hacer una confesión general. Sobre sus pecados comenta: “el infierno he merecido muchas veces, y así ningún castigo más grande para mí, sino todo será misericordia y regalo en comparación de lo que yo merezco, y al quererme enviar Dios algún castigo en esta vida lo debo tomar por particular beneficio y como prenda de perdón de mis pecados. Si hubiese humildad en el corazón, no tendríamos boca para quejarnos de cualquiera manera que nos tratase el Señor”²⁹.

Llega a sus manos la obra del Camino de Perfección del P. Alonso Rodríguez. En su *Diario*, transcribe las reglas que se han de practicar para adquirir la virtud de la humildad y decide hacer el examen particular sobre esta materia. Pero encontró un gran problema al comprobar, según él, que el vicio estaba muy arraigado, y se manifiesta en sus palabras, pensamientos y obras, por eso ve la necesidad de hacer un trabajo más fino: “la misma muchedumbre de faltas hace muy difícil su conocimiento, y si éste es en sí grave como el conocerse a sí mismo, resulta que uno debe buscar otro camino, desenmarañar esta horrible madeja de una vida de pecados de disipación y de continuas traiciones al Señor... ¿Qué hacer, pues, para curar esta veleidad del corazón y tinieblas del entendimiento? Oración y mortificación. Ambas cosas se pueden recoger a manos llenas en esta santa casa; pero es menester querer y amar el ejercicio de estas virtudes, y este amor se conocerá que hay cuando no sólo se aceptan con buena voluntad las mortificaciones y oraciones comunes, sino que se añaden algunas otras, especialmente la mortificación de la propia voluntad y la contradicción a los sentidos en algunas bagatelas que en mí tienen y han tenido siempre un poder increíble: el deseo de pitar³⁰, de tomar mate... ¡Para poder, pues, llegar al fundamento de la humildad, debo abrirme siquiera una senda, ejercitándome en devastar algo de esta vida animal y amor propio que han reinado en mí, sin hacerles nunca una contradicción seria!”³¹

Viéndose colmado de tantas gracias, teme ser como Judas Iscariote, pero se confía en la infinita misericordia de Dios pues “Dios, a cuya gracia debemos este buen deseo, perfeccionará también su obra de infinita misericordia”³².

A continuación, copia el examen particular que trae el P. Alonso Rodríguez sobre la mortificación, pero al final de la misma, dándose cuenta de que muchas veces se cae a

²⁷ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida* 13, 15.

²⁸ Cf. P. MARÍA EUGENIO DEL NIÑO JESÚS, *Quiero Ver a Dios*, Parte I, Capítulo 3.

²⁹ *Diario de recuerdos y memorias*, 22 de agosto de 1862.

³⁰ *Pitar* = fumar. Cf. MARÍA FANNY OSÁN DE PÉREZ SÁEZ – VICENTE PÉREZ SÁEZ, *Diccionario de americanismos en Salta y Jujuy, República Argentina*.

³¹ *Diario de recuerdos y memorias*, setiembre de 1862.

³² *Ibidem*.

pesar de tener buenos deseos, cita la respuesta de un sabio anciano que dice que: “no nace eso de falta de consideración sino de falta de resolución. Esa es la causa de no aprovechar: acabaos de resolver en mortificaros, y de esa manera alcanzaréis la perfección”³³.

FIDELIDAD A LA GRACIA

En Fray Mamerto Esquiú podemos aplicar la regla: “convéznase el alma que a la santidad no se llega de un salto, sino por una muy lenta y graduada ascensión, que siempre parte de principios muy insignificantes”³⁴. Seguramente, él comenzó su trabajo mucho antes, pero ahora, gracias a este *Diario*, podemos conocer qué es lo que pasa por su alma y nos sirve de ejemplo de perseverancia en su trabajo de santificación, humillándose, reconociendo que todo depende de Dios, y buscando que su centro sea sólo Jesús.

Como dice el Padre Treviño, explicando la regla arriba citada, no estamos acostumbrados a estos procedimientos divinos; nuestro criterio en esta materia se ha falseado por la lectura de no pocas vidas de santos escritas sin criterio histórico, y que, con un prurito exagerado de edificación, ocultan los defectos de los santos, sólo hablan de sus virtudes y hacen demasiado hincapié en los hechos extraordinarios.

Aparecen entonces los santos no como seres humanos, débiles y llenos de miserias como nosotros, sino como seres extraordinarios y privilegiados, cuya vida, lejos de animarnos a imitarla, nos desilusiona y desalienta. De los poetas se dice *no se hacen, sino se nace*, lo contrario hay que decir de los santos: *No nacen: se hacen*. Lo que afirmaba San Agustín: *El que te creó sin ti, no puede salvarte sin ti*. La santidad siempre es el fruto de la gracia, por parte de Dios, y de la correspondencia a ella por parte del hombre.

La verdadera santidad es algo que de ordinario tiene principios muy pequeños, muy ocultos, casi insignificantes, y se va desarrollando poco a poco, y pasa casi desapercibida por los más allegados e incluso hasta por los mismos santos.

Esto es lo que sucedió con San Francisco de Asís, joven mundano, mientras caminaba, un pordiosero le pide limosna, él pasa de largo, pero movido por la gracia vuelve, lo ayuda, y por la consolación experimentada por esta obra de caridad comienza su proceso de conversión a Dios, todo por la fidelidad a una gracia quizá insignificante a los ojos humanos.

Una pequeña gracia puede ser el primer eslabón de una cadena de gracias, que tomada la primera nos lleva a las demás, y si bien se considera, estos eslabones no son en realidad, muchas gracias, sino que en el fondo son una sola gracia que se va desarrollando, hasta unirnos plenamente a Dios³⁵.

Por eso, cuando leemos el *Diario de recuerdos y memorias*, leemos también en él un examen de conciencia en donde vemos la lucha de un alma por alcanzar la santidad en las pequeñas cosas de la vida cotidiana.

Citemos algunos ejemplos:

³³ *Ibidem*.

³⁴ Cf. P. J. G. TREVIÑO, M.E.S., *Reglas de Dirección Espiritual*, 2da. ed., Ediciones Studium de Cultura, Madrid-Buenos Aires, p. 31.

³⁵ Cf. *Ibidem*.

En el tiempo de Adviento de 1863 hace el propósito de preparar al Niño Jesús un pesebre en “que no haya las asperezas de la destemplanza, las durezas del orgullo y los desafueros de conversaciones y pensamientos terrenos. Mortificación, humildad y silencio: pidiendo al Señor esas tres virtudes que lo aficionen de la pobre morada de mi corazón”³⁶.

Se lamenta cuando, a pesar de sus santos propósitos, comete faltas: “Me propuse sufrir, y aún sentí consuelo cuando hice mi propósito” ... “he sido ingrato: no he sufrido un pequeño trabajo y me he desahogado en conversaciones”³⁷.

En su viaje por Tierra Santa, cuenta cómo un día en el que había participado en una peregrinación en Jerusalén fue arruinado por su ingratitude a tantas gracias ya que su orgullo se mostró a flor de piel; él mismo lo relata así: “pocas horas después de vuelto al convento, disputando con un Padre muy digno de todo mi respeto, me dejé llevar de mi horrible soberbia y sostuve mis opiniones con acrimonia, tenacidad y una ira que de algún tiempo no se había mostrado tan desmedida y turbulenta”³⁸. Pero inmediatamente, escribe cómo se arrepintió y pidió perdón al Padre ofendido y pudo confesarse, esto demuestra su humildad y su empeño en el trabajo en la virtud. Recordemos que no se debe “hacer un plan de vida” con los primeros movimientos de nuestras pasiones, sino que, debemos esforzarnos por vencerlas y dominarlas, pero si caemos, debemos reconocer humildemente la falta y enmendarlos. Muchas veces Dios permite las caídas para que recordemos de qué estamos hechos y nos apoyemos en Él y no en nuestras propias fuerzas.

A pesar de cómo se describe el Padre Esquiú, algunos testigos afirman de él que “era siempre afable, manso y simple” y que era “abierto, leal, expansivo; siempre discreto, medido y lleno de mansedumbre y humildad”. Y aún en las adversidades se mostraba paciente y humilde.

FUNDARSE SOLO EN JESUCRISTO

“Todo subsiste en Cristo” (cf. Col 1,17) será la idea central de un sermón que pronunciará años después: “todo lo que es estable, todo bien, toda verdad, la justicia, el derecho, el deber, el orden, la vida, todo subsiste en Cristo”³⁹.

Esta afirmación, además de ser una verdad teológica, es una verdad que él mismo experimentó al ver que la causa de sus caídas e inconstancia era simplemente debida al hecho de que no se fundaba plenamente en Cristo: “He tenido esta tarde una aflicción que no la he sufrido como debía, porque mi voluntad no está aún entregada a Dios. ¡Cuándo será que esté muerto a mí mismo, para que viva en mi Jesucristo! ¡Cuándo me convenceré de que es necesario para mi tranquilidad, poner en sólo Dios mi corazón y no atender a ninguna criatura!”⁴⁰

³⁶ *Diario de recuerdos y memorias*, 2 de noviembre de 1863.

³⁷ *Diario de recuerdos y memorias*, 15 de octubre de 1864.

³⁸ *Diario de recuerdos y memorias*, 22 de julio de 1876.

³⁹ Sermón pronunciado en la Iglesia Matriz de Catamarca, 24 de octubre de 1875, con motivo de la reforma de la Constitución Provincial.

⁴⁰ *Diario de recuerdos y memorias*, 27 de setiembre de 1862.

En Roma escribe: “debo manifestar la persuasión que tengo, de que la causa de andar siempre como un rezagado del tiempo y de la verdad, o lo que es lo mismo, la falta de orden en mi vida y la inestabilidad de mis propósitos nace de la falta de estabilidad y firmeza que tengo en aquel omnipotente y santísimo Señor, que es el fundamento y la causa única de todo orden y concierto. El día en que el Señor sea *pars mea partio mea* (*mi parte y mi herencia*), toda otra estabilidad se asienta como por propio peso, y el orden viene a ser tan natural como el sonido concertado por la música”⁴¹.

EL AMOR DEL CORAZÓN DE CRISTO

Y en su viaje hacia Tierra Santa, estando en Alejandría para la solemnidad del Sagrado Corazón⁴², se consagra a Él: “esperando de la misma divina Bondad que siquiera los últimos años de una vida llena de ingratitudes e increíbles traiciones, sean de Aquel que merece ser amado con infinito amor y que ha hecho conmigo inefables misericordias, y ha sido y es hoy, más que nunca, Paciencia y Caridad infinita con quien merecía mil y mil infiernos. Haga el Señor esta misericordia de convertirme a él y que nunca me separe de su santidad y amor. Espero, y esta esperanza es una prueba de su misericordia”. Y termina con una oración: “¡Oh Verbo eterno hecho hombre por mi amor, y que con tu presencia y con el riego de tu sangre y con tu Santísimo Cuerpo exánime habéis santificado la tierra que voy a adorar, haced conmigo según tus méritos, según tu caridad y misericordia! Va el miserable que está cubierto de lepra, a decir con toda la verdad de mi fe en vuestra palabra: *Domine, si vis, potes me mundare* (*Señor, si quieres, puedes limpiarme*)⁴³”⁴⁴.

Fray Mamerto, se sentía atraído por Dios, se sabía creado y amado por un Dios que se hizo hombre y murió en la cruz por él, como dijimos arriba, sabe que sólo en Dios está la felicidad, quisiera devolver amor por amor, pero se apena al ver su ingratitud, que podríamos decir, es el sentimiento de un alma que realmente quiere amar y que todo lo que hace para corresponder le parece poco. De hecho, una persona que lo conoció atestigua que “la mente y el corazón del P. Esquiú eran continuamente ocupados en Dios; nunca separaba su mirada y sus afectos de las cosas eternas... Así, ni un sólo día, ni un solo momento de su vida dejó su amor por la perfección evangélica, a la cual era estimulado por la fe”.

En un hermoso sermón pronunciado el Viernes Santo a la tarde, en las puertas del Santo Sepulcro, hablando sobre el valor de la Sangre de Cristo y del amor de Dios demostrado en su sacrificio, exclama, casi como haciendo una pública meditación de su vida, cuánto es el amor que Dios tiene por la criatura, y cuán ingrata es ella en corresponder a ese amor: “... ¿Es posible que la sed que tenía de mi amor hasta le haya

⁴¹ *Diario de recuerdos y memorias*, 26 de mayo de 1876.

⁴² Cuando era niño, vio la devoción que tenía su abuela al Sagrado Corazón, “ésta, dice, era devotísima de este misterio, y en medio de su pobreza le hacía modesta fiesta en la Iglesia Parroquial”. Por eso en la Misa de la Solemnidad del Sagrado Corazón de 1873 pide por su alma, y pide la gracia de una centella de amor que le consuma, la humildad y la gracia de ponerse bajo la protección de la Virgen María.

⁴³ Las traducciones del latín son nuestras, ya que no se encuentran en el original.

⁴⁴ *Diario de recuerdos y memorias*, 23 de junio de 1876.

quitado la vida? Por incomprensible que sea este misterio, él es un artículo de nuestra fe sobre el cual se funda toda la vida espiritual del cristiano, según nos enseña el Apóstol cuando dice: Yo vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó a la muerte por mi amor. Lo que es decirnos: «Mi vida, los trabajos que soporto, el celo de la gloria de Dios y del bien de las almas que me consume, la firmísima esperanza que tengo de poseer a Dios, y de que, a pesar de mi nada, todo lo puedo en Dios que me conforta, y que ninguna cosa criada es capaz de separarme de su amor; mi predicación, los milagros que obro, las victorias que reporto de las potestades enemigas del Evangelio, todo se funda en la fe y confianza que tengo en el Hijo de Dios que amó hasta sufrir muerte de cruz por mí». Y explica, citando a San Francisco de Sales, cómo por ese sacrificio de amor, “nuestros corazones se hallan como en una prensa que los constriñe a amar a Dios con violencia tanto más fuerte, cuanto Él es más amable... porque ninguna cosa mueve al corazón humano con la fuerza con que lo mueve el amor”. Y si aún no somos capaces de corresponder a ese amor es “porque a propósito cerramos los ojos para no ver ese misterio de amor, temiendo que Él nos robe el corazón que lo hemos sacrificado a no sé qué idolillos de horrible y tristísima vanidad”.

Pero el corazón humano, hostigado por la claridad con la que se revela este amor infinito de Dios por nosotros “se pregunta con el amargo e ingratisimo desdén: ¿y qué puede amar en mí el Omnipotente que ha criado todas las cosas, y cuyo imperio es la eternidad? ¿Qué puede Él amar en mí, que soy nada, y que de la vida que recibí por gracia he hecho tan mal uso, que yo mismo me soy insoportable... y para tolerarme no hago otra cosa que o engañarme o huir siempre de mí? ¿Qué ama en un pecador la Santidad infinita?

Así discurre nuestro corazón tardío y pesado para creer en la eterna verdad que dijo y obró como había dicho: “no puede haber mayor amor que aquel que hace dar la vida por los que ama”. El ingrato que no cree en un amor probado con el sacrificio de la vida, y de una vida infinitamente preciosa como la vida de Jesucristo, ni merecía oír una palabra más: con todo eso, la verdad eterna en el exceso de su bondad nos da una explicación de este misterio de su caridad infinita... (dice Nuestro Señor) «Os amo porque amo a mi Padre, y la voluntad de mi Padre es vuestra santificación, en el grado en el que Él me ama a mí, en ese grado y proporción yo os amo a vosotros». ¡Oh, misterio de amor! ¡Oh, palabras de infinita magnificencia! ¿Quién al escucharlas no debiera sentir y exclamar con la sagrada esposa de los cantares: «Así que habló mi amado mi alma se derritió en su amor»⁴⁵.

Comentando un pasaje de la Escritura *Ecce Salvator tuus venit (He aquí que tu Salvador viene)* contempla Fray Mamerto al Rey humilde, en sus obras, milagros, las humillaciones de su vida desde el pesebre hasta los terribles tormentos de su pasión, se pregunta cuál es el motivo de ellas: “y en el fondo de tanta humildad, en ese semblante de tantas miserias que trasluce, ¿qué es lo que anima, ¿quién soporta el peso de tantas iniquidades y abatimientos? ¡Ah! ¡El amor! La caridad de un Dios que exclama: *Dominus his oput habet*⁴⁶ (*el Señor lo necesita*), aquel amor que fue hambre en el ayuno del

⁴⁵ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Privada*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, p. 416 y ss.

⁴⁶ Mt 21,3.

desierto, aquel amor que fue cansancio en el desierto... aquel amor que fue sed abrasadora en la Cruz, ese divino e infinito amor es el que al Señor de todas las cosas le hace exclamar el *opus habet, (lo necesita)*, del hombre, de ese vil jumentillo que es para Jesucristo el objeto de esa ternura, el alimento de su corazón, el refrigerio de sus ansias, el alma de su vida ¡por quien sufre azotes, escarnio y muerte de cruz! ¡Ah! El amor de Jesucristo Hijo de Dios vivo, *opus habet (lo necesita)*, de la salvación de nuestras almas y no perdona su vida de precio infinito por conseguir la nuestra⁴⁷. Bondad infinita, concededme tu amor, y que en mí se cumpla eternamente tu voluntad santísima⁴⁸.

EMPEÑO Y CONSTANCIA

Como sabemos, las virtudes se adquieren por el ejercicio de sus actos, y Dios derrama sus gracias a aquel que trabaja solícito en esto. Pero muchas veces olvidamos esta verdad, y pensamos que somos humildes cuando esperamos que Dios haga todo el trabajo sin poner empeño alguno de nuestra parte, esto es una falsa humildad. Escribe Fray Mamerto, que si reconocemos nuestra nada y que Dios es el que es, “debemos trabajar con el empeño de un labrador que sólo cultiva un campo estéril, y con la fe y confianza de que el Señor asiste, ayuda y colma de bienes a los vigilantes y solícitos en su servicio: Dios manda que tengamos esta solicitud... no debemos despreciar ninguna cosa natural ni de gracia que pueda ayudarnos a la grande obra de cumplir su voluntad santísima. Trabajemos y creamos que nada somos ni podemos sin Dios”. Y viendo el ejemplo de los santos exclama: “Los santos que con el espíritu y el corazón tenían esta verdad firmísimamente, siendo humildes como la nada, ¡cuántas trazas y medios y diligencias empleaban para adelantar en la perfección y vencer las tentaciones!”⁴⁹

Vemos un ejemplo de cómo vivía esto cuando ante las dificultades que encontraba en la elaboración de sus sermones, reconoce que nada puede por sí mismo diciendo: “¡Cómo se frustran todos los proyectos que he calculado con mis fuerzas!... Mi deber es esperar en Dios y trabajar... el negocio y todo el éxito es suyo; librémonos a su Providencia siempre justa y santa”⁵⁰. Y en otra parte, hablando sobre sus estudios, se abandona en las manos de Dios: “Dios bendiga estos propósitos si fueren de su agrado y servicio, que si no, lléveme por donde quiera en que haga su voluntad, que en ésta hallaré mi felicidad y no en mis propósitos”⁵¹. Fray Mamerto tenía su mirada puesta en Dios, “la fe es el negocio de la eternidad. ¡Oh, eternidad! ¡Oh, eternidad!”⁵²

DESPOJO DE LOS LAZOS FAMILIARES

Como dijimos arriba, deseaba ir a Tarija para buscar un lugar de recogimiento, por eso, no le importaba dejar su patria, sus seres queridos, pues los dejaba por Dios. Al

⁴⁷ *Diario de recuerdos y memorias*, abril de 1867.

⁴⁸ *Diario de recuerdos y memorias*, 6 de enero de 1864.

⁴⁹ *Diario de recuerdos y memorias*, febrero de 1866.

⁵⁰ *Diario de recuerdos y memorias*, 27 de enero de 1863.

⁵¹ *Diario de recuerdos y memorias*, 29 de octubre de 1862.

⁵² *Diario de recuerdos y memorias*, 1 de enero de 1867.

comenzar su *Diario* escribe: “Vacía como era mi vida del bien verdadero, en mis relaciones de familia, de amistad, de todo vínculo humano he gustado siempre amarguras, a pesar de que mis hermanos y relacionados eran excelentes; sucedía que, buscando las criaturas por el gusto humano de tratarlas, se halla el vacío, la vanidad, y por consiguiente, la tristeza y desabrimiento deben ser el fruto de esa vida vana: ¡lo he probado con demasiada verdad!”⁵³

Ciertamente que Fray Mamerto amaba mucho a su familia, en especial a Odorico, su hermano, a quien le confiaba los secretos de su alma, el único en el mundo que comprendía su dolor y se compadecía de él consolándolo con sus cartas, su bienhechor, su amigo, el más excelente hermano como le llamaba. Pero él no quería que esto fuera un impedimento para su unión con Dios aunque esto implicara un profundo sufrimiento. Por eso se aleja de ellos, es más, los primeros meses de su estadía decide cortar con toda relación epistolar, hasta que recibe una carta de su hermano, y esto le trae inquietudes, lo pone en manos de la Virgen, Santa Ana y de San José. Recién cuatro días después la abre, y sus ojos se llenan de lágrimas al comprobar que adentro se encontraban las cartas de tres de sus hermanas. Tarda en responder. En una de sus cartas Odorico le confiesa que abriga la dulce esperanza de que volvería al seno de la familia. Ante esta petición exclama Fray Mamerto: “¡María, Madre de Dios y de los hombres, haced que este tan querido hermano y yo y todos los que me aman nos unamos a la voluntad y amor de tu Hijo Santísimo!”⁵⁴. Dios ante todo. Por otro lado, cuando no recibe noticias de ninguna parte, le hace sufrir, pero reconoce que le conviene pues “¿cómo podría sobrellevar la interminable ausencia de mi país, sosteniendo relaciones que avivan a su memoria? ¡Ay! El cáustico duele, pero purga los malos humores”⁵⁵. Y una vez hablando con un caballero francés, le preguntó cómo le iba, y Fray Mamerto le contó de los dolorosos recuerdos que de su Patria, hermanos y bienhechores tenía. Éste hombre que por su condición de padre de familia, poco podría saber de la abnegación que imponen los votos, le contesta con imponente verdad: “desde que éste es el estado abrazado, es necesario resignarse. Gustos de un instante que se tiene en la familia, no compensan los continuos sacrificios que hacemos”. Y explica Esquiú que el hombre se refería a que la paz del claustro era la vida más feliz que se podía llevar en este mundo. Esto lo llevó a agradecer la Bondad de Dios que le abrió los ojos y a pedir perdón por su tibieza⁵⁶.

ESTUDIO

Una de sus grandes aspiraciones había sido tener orden y tiempo para dedicarse al estudio metódico de las ciencias, pues consideraba que no había hecho lo suficiente en este campo. Sobre esta materia también anota sus avances y dificultades. Quería profundizar en las Sagradas Escrituras, “me propuse a los pocos días de llegar a este

⁵³ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Privada*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, p. 17.

⁵⁴ *Diario de recuerdos y memorias*, 24 de setiembre de 1862.

⁵⁵ *Ibidem*, 7 de noviembre de 1862.

⁵⁶ Cf. *Ibidem*, 31 de enero de 1863.

Colegio estudiar la Sagrada Escritura”⁵⁷. Durante este tiempo, se dedica al estudio de los escritos de San Juan Crisóstomo, Santo Tomás de Aquino, San Agustín, entre otros.

De Santo Tomás dice que es “una singular lumbrera de la Iglesia, uno de los ornamentos que Dios le ha dado, tan puro, tan precioso y de carácter tan especial, que los soberbios del mundo, los incrédulos, los herejes no pueden dejar de admirarlo”⁵⁸. Y leyendo el comentario a la Oración Dominical del Angélico Doctor dice: “¡Qué vista y penetración tan profunda y serena en los misterios!... ¡Qué habilidad y precisión en distinguir lo que es completamente invisible a nuestras miradas! ¡Que llaneza unida a tanta sublimidad! Séame lícito que este miserable reptil recoja una u otra de tantas maravillas que caen de los libros de este ángel...”⁵⁹. Su deseo era conseguir la ciencia de las letras, pero como ya se consideraba de “edad madura”; más esperaba de la Divina Misericordia “alcanzar la ciencia de los santos, la verdadera sabiduría; con ésta lo tendré todo, sin ésta aquella es humo”⁶⁰.

⁵⁷ *Ibidem*, junio de 1862.

⁵⁸ *Ibidem*, 30 de enero de 1863.

⁵⁹ *Diario de recuerdos y memorias*, junio de 1862.

⁶⁰ *Diario de recuerdos y memorias*, 29 de enero de 1863.

CAPÍTULO 4: ID Y ENSEÑAD

Al regresar los apóstoles de su misión, Nuestro Señor les dice: “Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco” (Mc 6,31). Podríamos aplicar estas palabras a Fray Mamerto que agobiado decide retirarse para estar a solas con Dios, pero sucedió lo que el Evangelio, no pudo permanecer mucho tiempo en su soledad y retiro, ya que Dios lo llamaba por otros caminos. Ahora comienza en Bolivia otra etapa de apostolado fecundo⁶¹.

PREDICACIÓN

Al poco tiempo de haber llegado al convento, el Padre Guardián le solicita la prédica de los sermones de la próxima Cuaresma, él acepta porque ve en el superior la Voluntad de Dios, aunque se considera indigno de predicar y además ve en esto el peligro de la vanagloria. Escribe en su *Diario*: “mi conciencia habría rechazado la invitación de cualquier otro que no sea mi propio Prelado, en cuya voluntad venero y amo la voluntad de Dios. Este Señor de infinita Bondad ayudará a mi flaqueza, proporcionará luces a mi ignorancia, amor a mi corazón helado, y me dará la humildad que venza este orgullo que me mata: en boberías suelo hallar materia de vanagloria cual un insecto que se alimenta de suciedades... Yo confieso delante del cielo y de la tierra mi pecado, me reconozco indignísimo de anunciar la palabra de Dios; pero también creo que Dios es poderoso para hacer de piedras hijos de Abraham... (Él) me dará... los auxilios necesarios, y hará de modo que esta obra sea para mi bien y el de mis prójimos y para honra y gloria de su Santo nombre”⁶². “Lo que importa es hacer a todo trance la voluntad de Dios”⁶³.

Mientras preparaba su sermón, y el tema sobre cuál hablaría, se plantea si es que hay algún tema más elevado para tratar que sobre la Persona de Nuestro Señor Jesucristo, a quien la gente conoce muy poco. Y puesto que la vida eterna consiste en conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo, dice Fray Mamerto: “prodiguémosle, pues, con nuestros ejemplos y palabras, y alcanzaremos para nosotros y nuestros prójimos esta bienaventurada vida que desde este mundo comienza con la fe, la esperanza y el amor de Dios”⁶⁴.

Además, durante este tiempo dictaba la cátedra de teología en el seminario local; cumplía con los enfermos, servía de capellán en el lazareto de procesos, confesaba, platicaba y convertía infieles⁶⁵.

⁶¹ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, pp. 137-138.

⁶² Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Privada*, pp. 30-31.

⁶³ *Diario de recuerdos y memorias*, 27 de agosto de 1862.

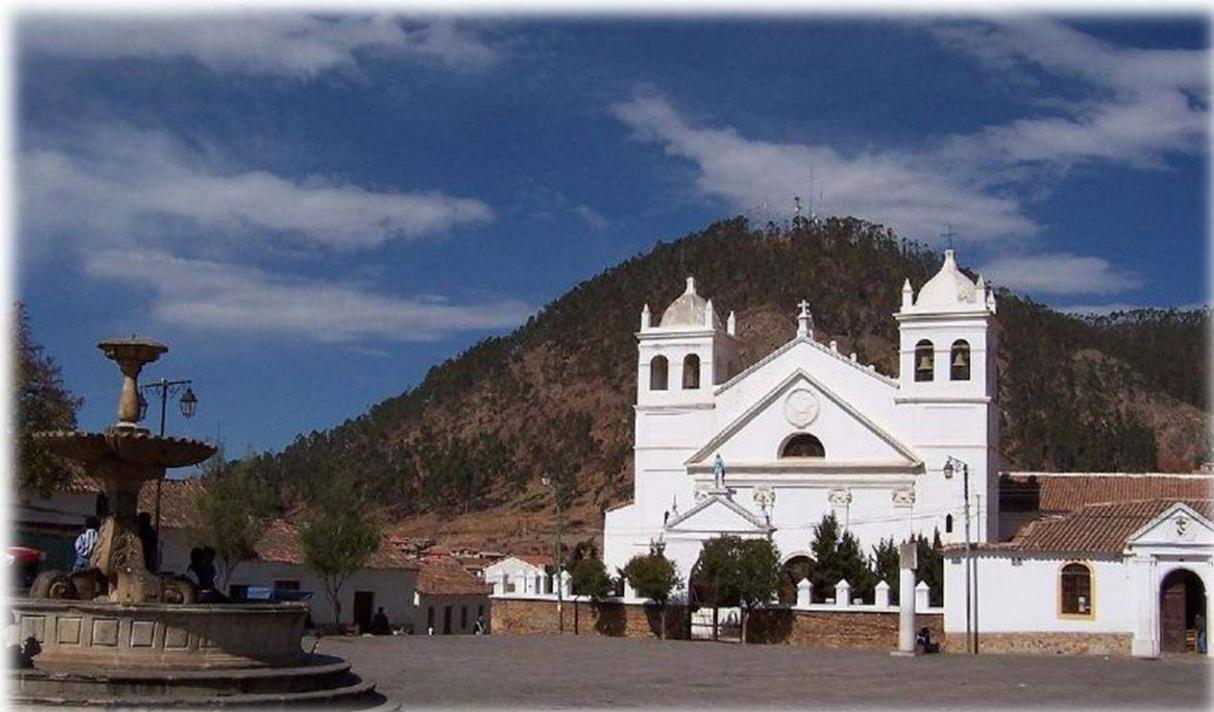
⁶⁴ *Diario de recuerdos y memorias*, 30 de setiembre de 1862.

⁶⁵ Cf. FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, p. 102.

NUEVO DESTINO

Permaneció en Tarija dos años. Hasta que llegado a oídos del Arzobispo de La Plata⁶⁶, Monseñor Puch, la fama de éste gran apóstol, solicitó al Comisario General para que Fray Mamerto fuera a Sucre para ocupar la cátedra de teología en el Seminario, una vez más nuestro fraile obedece. Así es que Esquiú, el 22 de junio de 1864, llega a Sucre a inaugurar uno de los períodos de mayor actividad y de más benéficos resultados⁶⁷.

En Sucre estará 8 años, allí será nombrado profesor de teología del Seminario Metropolitano, y Monseñor Puch lo tendrá en cuenta para hacerle consultas en las decisiones importantes, además de considerarlo “un verdadero y leal amigo”⁶⁸.



El convento de Sucre, también llamado Recoleta de Santa Ana de Montesión, fue construido por los franciscanos en los extremos de la ciudad, a las faldas del Cerro Churuquilla en 1601. Aquí vivió Fray Mamerto cerca de 10 años

Pero Fray Mamerto no se consideraba digno de tantos honores, es más, conservaba el deseo de volver a Tarija, así lo expresa en una carta a su hermano Odorico: “¿a qué fin? ¿por cuánto tiempo? ¿con qué provecho mío o de mis prójimos? nada de esto sé; más barrunto que lo que hay es que S.S. me cree útil para alguna cosa cuando solo escucha los susurros de “tal cual fama contemporánea”, que siempre es de mala ley y que, a vista de

⁶⁶ La Arquidiócesis de Sucre es la más antigua de Bolivia. Fue denominada arquidiócesis de Charcas (nombre original de la ciudad de Sucre) o arquidiócesis de La Plata (*Platensis seu Carcassensis*), que se fundó en 1538 con el nombre de Villa de La Plata, sobre una aldea preexistente de indios charcas.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Carta de Monseñor Puch a Odorico Esquiú, Sucre, 26 de junio de 1866.

ojos, se ha desengañado o se desengañará luego. No hago nada, ni creo poder hacer algo, sino que sacaré mérito de la obediencia por el favor de Dios, y “después de sufrir nuevos dolores y tristes agitaciones, volveré en breve a mi convento de Tarija”⁶⁹.

APOSTOLADO DE LA BUENA PRENSA

Debido a las situaciones tan adversas por las que pasaba la Iglesia, Esquiú no podía ignorar la necesidad y eficacia del periodismo para encender en los hombres la luz de la verdad y el divino fuego del amor. La necesidad de un periódico en Bolivia era de vida o muerte, varios habían intentado llevar a cabo esta empresa, pero fracasaron en su iniciativa. No fue éste el caso de Esquiú, que el 15 de setiembre de 1868, está al frente de *El Cruzado* como fundador y redactor, ofreciendo como lema de este nuevo apostolado la frase: “Sin otra esperanza que la de sufrir muerte gloriosa, *El Cruzado* debe poner su pecho en defensa de la Santa Iglesia, que es el bien y la verdad vivientes. Sucumbir, después de haber pronunciado el nombre adorable de Jesucristo, es ya la más noble corona a que puede aspirarse”⁷⁰.

“*El Cruzado* es como la humilde bandera de una compañía de los ejércitos de fieles que militan por la gloria del Señor... permanezcamos firmes en el propósito de trabajar por la difusión de la sana doctrina y de conservarnos en este vínculo de la caridad católica, y procuremos engrosar nuestras filas...”⁷¹.

Viendo la realidad de que el Sumo Pontífice era desconocido y calumniado y no teniendo otro medio el pueblo para conocerle que las revistas que llegaban de Europa, y siendo estas contrarias o poco interesadas en la fe católica, Fray Mamerto ve la necesidad de la prensa religiosa: “que llene el vacío de los unos o corrija la infidelidad de los otros, que siguiendo la marcha de los sucesos, nos dé cuenta fiel y constante en lo que interesa a nuestra fe y piedad de católicos, para edificarnos nosotros por los buenos ejemplos de los demás y afirmarnos en la fe por los incontestables testimonios que el Señor nos da de su presencia en la Iglesia, o para que conociendo las necesidades de ésta, le llevemos el socorro que como hijos suyos le debemos, es pues, una obligación, una necesidad vital de todo pueblo católico”⁷².

El Cruzado llevó a cabo una campaña heroica contra el exequatur, el matrimonio civil, la libertad de cultos y a favor de todas aquellas iniciativas amparadas por la verdad y la justicia. Así lo decía Esquiú en un artículo: “el que inicia esta publicación tiene deber de profesar su fe, de alabar a Dios públicamente, como son públicas las blasfemias con que se le insulta”.

⁶⁹ Carta a Odorico, Sucre, 28 de junio de 1864.

⁷⁰ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 140.

⁷¹ *El Cruzado*, 10 de abril de 1872.

⁷² Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 150.

CALUMNIAS

“¿Si lográramos edificar para el cielo, que importa la gloria humana? ¡Dichosos los que sufren infamia, sirviendo al Señor!” escribió en enero de 1863 en su *Diario*.

En 1869 es calumniado por el cura párroco de un pueblo denominado Macha, cerca de Sucre, éste vertía improperios, falsedades, injurias y herejías contra la Iglesia que lo cobijaba, contra el Ilmo. arzobispo Puch y contra el padre Esquiú, a quien motejaba llamándole “el hombre de la siniestra figura”. Esto, como es de esperar, le trae muchos sufrimientos, pero como dice en las cartas a su hermano Odorico: “como redactor he tenido que sufrir, y sufro todavía algo que solo la fe en Dios hace llevadero... Tu excelente consejo de humildad y caridad y oración, para recibir las granizadas humanas, vino a tiempo... Y me ayudó para tener tranquilidad de ánimo... Tú también sufres por lo que se me insulta, pero no te turbes, porque Dios me da paciencia y a veces alegría en padecer estas cosas, bien pequeñas para lo que uno merece y para lo que debemos al amor de Jesús Crucificado”.

Esquiú defiende la verdad, pero en un momento, ante su silencio, y aún antes, el Clero y el pueblo de Sucre y los ciudadanos más notables de Tarija se levantaron como una sola persona, no sólo para hacer confesión pública de las verdades puestas en discusión, sino también para manifestar el aprecio y estima en que se tenían las grandes virtudes y el reconocido talento del redactor de *El Cruzado*⁷³.

Fray Mamerto sabe que las calumnias recibidas son una gracia, pero confiesa en una carta a su hermano, que su falta de humildad no le permite aprovecharse de esto: “El motivo de mi silencio, en su mayor parte fue la inacción que trae una tristeza profunda, porque la tenía mucha en aquellos días... debo confesarte que siento y reconozco que las tribulaciones y odios, con que me regalan gratuitamente los hombres, no me harían mal sino muchísimo bien, si hubiese espíritu de Dios en mí; si supiese llevar mis obras y mi vida con pureza de intención y sin buscar en mí mismo la fuerza y el consuelo, los esperase y pidiese solo del Señor; el amor propio, en una palabra, he ahí el verdadero fondo de mi inestabilidad y del decaimiento que a veces padezco: cuando falta la humildad queda el vacío en la vida; ni los bienes ni los males que Dios nos envía, nos son útiles por nuestra causa. He ahí mi enfermedad...”. Sin embargo, más adelante demuestra su gran disposición para sufrir: “te declaro que ya he hecho resolución de sufrir cárcel que sea, que me traiga este mi humilde y pobrecillo *Cruzado*”. Mi vida es tranquila por lo que hace a los insultos de *El Tren*; si algo sufro, todo eso depende de mi poquísima fidelidad a Dios: si esto no hubiera, tendría en aquel y en los demás contratiempos, la ocasión más brillante de negociar una verdadera felicidad y la justificación de mi vida”⁷⁴.

⁷³ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 180.

⁷⁴ Carta a Odorico, 15 de enero de 1870, en: FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Ed. Difusión S.A., Buenos Aires, 1976, p. 116.

AMOR A LA IGLESIA Y AL PAPA

Fray Mamerto despertó en Sud América la piedad filial hacia el Vicario de Jesucristo, consolidó la fe en el fundamento de la Iglesia, reanimó la esperanza en la promesa de sus doctrinas, marcó el camino que debe seguir todo cristiano.

Aquellos tiempos eran penosos para el catolicismo. Roma había caído en poder de Víctor Manuel II en 1870, en diversos países americanos se perseguía a la Iglesia y en Bolivia la Convención Constituyente había aprobado algunas disposiciones de espíritu liberal. Es de imaginarse cuánto sufriría Esquiú con las noticias de Italia. En *El Cruzado*⁷⁵ escribió: “¡Ah! sin duda es un hecho que ha llegado para Roma la hora de sus enemigos, que ha caído sobre ella la potestad de las tinieblas, del mismo modo que vinieron sobre Jesucristo en la noche es su pasión”⁷⁶.

Por eso exhorta, en la misma publicación, a apoyar y rezar por el Vicario de Cristo: “si en estas circunstancias no diéramos pruebas de caridad, de amor de hijos con el Romano Pontífice podríamos estar ciertos que nada tenemos del espíritu de la Iglesia Católica”.

Hablando de los Papas, reconociendo que la verdad y el bien que poseemos se lo debemos a ellos, que en esas épocas de tribulaciones se presentan como mártires, en especial Pío IX que “en la firmeza de su alma y en las persecuciones que sufre, hace suyo el poder de la *Verdad crucificada* que todo lo salva atrayendo todas las cosas a la región de la luz y de la vida”⁷⁷.

En la reseña que el P. Mamerto A. González hace de la actuación de Esquiú como misionero de la palabra evangélica en Bolivia, publica numerosos escritos destacándose entre tantos memorables, el que lleva el título de “Roma y el Papa”.

Además de sus publicaciones en favor del Sumo Pontífice, Fray Mamerto se convirtió en el *primer apóstol del óbolo de San Pedro* en Sud América. Por esto, recibe el Saludo y bendición apostólica del Papa Pío IX: “...te felicitamos por tu celo y por haber consagrado tus trabajos a Dios y a la Iglesia Santa, y aceptando con paternal afecto los presentes tuyos y de esos fieles, os damos cordialmente las debidas gracias. Y al paso que a ti y a los mismos fieles, os alentamos a adheriros con un vínculo cada día más estrecho a esta Cátedra de Pedro, cosa que es más necesaria que nunca, principalmente en este tiempo, para hacer frente a la perversidad y errores del siglo...”⁷⁸.

El 31 de diciembre de 1870⁷⁹, publica en *El Cruzado* un *Acta de sumisión del Clero de la Arquidiócesis de La Plata a la enseñanza y decisiones del Santo Ecuménico Concilio del Vaticano*. Entre otras cosas porque se anunciaba un cisma en Bolivia si es que el Concilio aprobaba el Syllabus⁸⁰ y la infalibilidad papal. En este documento Fray Mamerto

⁷⁵ *El Cruzado*, 30 de noviembre de 1870.

⁷⁶ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 70.

⁷⁷ *El Cruzado*, 15 de febrero 1871.

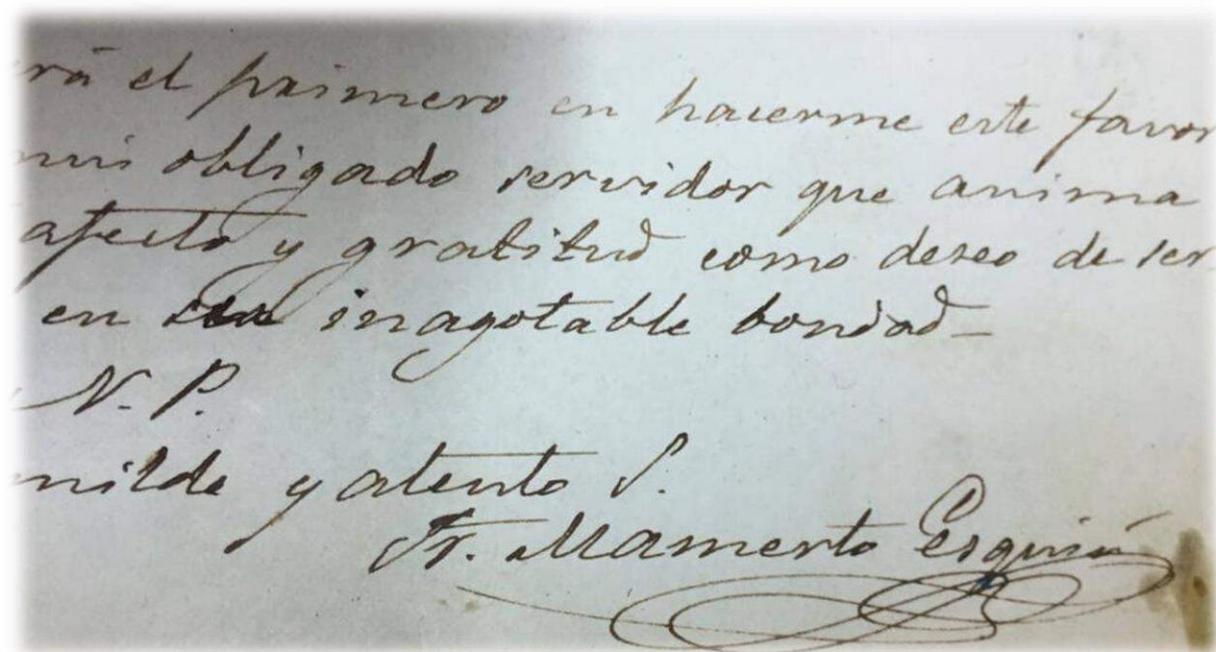
⁷⁸ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 172.

⁷⁹ Recordemos que en diciembre de 1869 se da inicio al Concilio Vaticano I, en el que se declara el dogma de la infalibilidad papal.

⁸⁰ Syllabus: sumario de los principales errores de nuestra era. Publicado por la Santa Sede en 1864.

renueva la profesión de fe: “como católicos y como sacerdotes, declaramos que creemos sin restricción alguna, y sin alguna restricción confesamos todo lo que cree y enseña la Santa Iglesia, Católica, Apostólica, Romana; y que, mediante la divina asistencia, jamás nos separaremos de esta fe y creencia”⁸¹. Con lo expuesto en esta Acta, además, enseña al pueblo sobre política, demostrando que el elemento religioso no es perjudicial para el organismo del pueblo.

Su trabajo fue reconocido por el mismo Papa, cuando al agradecerle en una carta los donativos recibidos, escribe: “nos han llegado los dones ofrecidos a Nos por tus lectores, dones ciertamente preciosos, no porque acostumbramos considerarlos en sí mismos, sino porque son ellos un testimonio de la fe y afecto de donde emana. El medio de su colecta nos lo ha hecho todavía más gratos; pues habiendo sido confiados a su periódico, manifiestan que éste es acogido con agrado y que el corazón se imbuye en las doctrinas que en él se publican para defender la religión y la verdad. Te felicitamos, pues, y te exhortamos a que, con el buen suceso concedido por la Divina Providencia a tus esfuerzos, concibas nuevo aliento para combatir por la causa de Dios y de la Iglesia”⁸².



...ra el primero en haerme este favor
mi obligado servidor que anima
afecto y gratitud como deseo de ser
en ~~su~~ irragotable bondad.
N. P.
milde y atento s.
Fr. Mamerto Esquivá

Firma de Fray Mamerto

PRIMERO EN LA TERNA

El Arzobispo de Buenos Aires, Mariano José de Escalada, falleció durante el Concilio Vaticano, en Roma, el 28 de julio de 1870. Ante esta vacante, el Congreso argentino propuso tres nombres posibles para ocupar este cargo: En primer lugar, figuraba

⁸¹ *El Cruzado*, 31 de diciembre de 1870.

⁸² Carta del Papa Pío IX, Roma, 21 de diciembre de 1871.

Fray Mamerto Esquiú, luego, Monseñor Federico Aneiros, obispo de Aulón; y en tercer lugar, Don Juan José Álvarez, Don de la Catedral de Paraná⁸³.

Cuando se dio a conocer que Fray Mamerto era el primer candidato para ocupar este puesto, le llegaron numerosas cartas de felicitaciones, incluso del mismo Monseñor Aneiros.

Antes de responder, pidió volver a su amado convento de Tarija. Llegó el 8 de diciembre, se encerró en su celda, oró largamente y consultó con el Padre Guardián. El 12 de diciembre con la certeza de obedecer a la voluntad de Dios escribió su renuncia al Ministro de Justicia de la República, en la cual rechazaba ser el Arzobispo de Buenos Aires, dejando en claro que: “cualquier insistencia contra esta resolución, inspirada por el amor a mi patria bien entendido y por mis deberes con Dios y su Iglesia, no podrá tener lugar porque me retiro de este país a otro más lejano”.

¿Qué motivos argumentaba? En primer lugar, que veía que no era la voluntad de Dios. Así lo escribe en su renuncia: “A nadie que tenga idea del cristianismo puede ocultarse que ese cargo es eminentemente divino, y que por consiguiente para su aceptación debe sobre todo tener en cuenta el llamamiento de Dios, cuya voluntad se conoce en nuestros Libros Santos. Escuchando esa inmortal y sagrada voz, veo y siento que lejos de ser llamado a ese divino cargo, ella me rechaza con la claridad y certidumbre que tiene esta palabra del apóstol: *oportet Episcopum irreprehensibilem esse*⁸⁴ (*conviene que el obispo sea irreprochable*) mi conciencia me dice, con una voz que en vano, quisiera acallarla, que no tengo la irreprehensibilidad indispensable para el episcopado y que mi aceptación importaría una abierta rebelión a la voluntad de Dios...”.

Y a Monseñor Achával, con la confianza de un hijo con su padre, le revela que dos fueron las razones para su renuncia: la primera ya citada arriba, y la segunda, fue la disposición del clero y pueblo católico de Buenos Aires en orden a su nombramiento, ya que elevaron un acta y se presentaron al Presidente pidiendo que haga recaer la elección sobre Aneiros, por eso, Fray Mamerto consideraba una villanía el aceptar un ministerio del pueblo, cuando el pueblo mismo lo rechaza, sería esto, además, un acto de suma crueldad contra sí mismo.

Sean cual sean las intenciones del pueblo, esto fue un medio providencial para que se cumpla aquel vaticinio hecho por Fray Cortés: *Ya no será Arzobispo*.

Pidió al Guardián que le designara limosnero de la Orden y sin decir a dónde se dirigía partió de Tarija. Iba al Ecuador, a ocultarse ahí. El pueblo de Bolivia manifestó su pesar por el alejamiento de Fray Mamerto. Y *El Cruzado*, en la edición del 14 de enero de 1873, lo despide y le declara que “a todas partes os seguirá el recuerdo, la gratitud y la bendición de un pueblo”.

HUYE A ECUADOR

Fray Mamerto parte de Tarija junto con el Padre Rafael Girardengo, que iba a Chile. Al despedirse mutuamente en Cobija, el Padre Rafael se comprometió a comunicarle la

⁸³ Carta de Carlos M. Saravia, secretario al Presidente de la Nación. 22 de agosto de 1872.

⁸⁴ 1 Tim 3,2.

noticia de la aceptación o no de su renuncia. Sin saber que el Ministro de Culto, don Nicolás Avellaneda, con fecha del 31 de enero le comunicaba oficialmente la aceptación de su renuncia, pero ignorando la buena nueva se embarca rumbo a Ecuador, en dicho puerto, el 15 de febrero.

En su viaje, al pasar por el puerto de Callao, Perú, expresó sus deseos de visitar Lima, pero no pudiendo, pidió a la distancia a los santos que lo librasen del cargo de Obispo: “deseo mucho visitar los sepulcros de San Francisco Solano, de Santa Rosa, del Beato Martín, del Beato Juan Masías y la sede de Santo Toribio, me encomiendo a ellos y me propuse hacerlo a mi vuelta, rogándoles que me librasen de la terrible prueba que creí pesar sobre mí para mi perdición”⁸⁵.

Al llegar a Guayaquil escribe en su *Diario*: “Pedí por caridad hospitalidad en el Convento de mi Padre San Francisco. Expuse mis licencias. Se me admitió. Estoy bien, nadie me conoce. El Señor me conceda la más bella ocasión de trabajar contra la soberbia, mi más antiguo y cruel tirano. El calor abrume: parece que Guayaquil es una sepultura abierta de la que mana agua y en la que estoy tendido”⁸⁶.

El 25 de marzo recibe la carta del P. Girardengo, donde le comunica que su renuncia fue aceptada y que fue nombrado Monseñor Aneiros. Recién entonces, Esquiú da a conocer al P. Guardián los verdaderos motivos de su viaje al informarle de esta carta. Esto demuestra su gran deseo de pasar desapercibido. Al conocer la noticia, podía volverse inmediatamente, pero como había asumido compromisos para predicar retardó su viaje partiendo recién el 6 de mayo de Guayaquil. Mientras tanto, al darse a conocer la presencia de Esquiú recibió numerosas visitas, y como no podía ser de otra manera, se dedicó a la predicación y a la confesión.

Como no tenía dinero para volver, el P. Guardián le encomienda algunas Misas, para poder pagar su pasaje. Al desembarcar, los pocos pesos que tenía quedaron en manos de los boteros, changadores y entrometidos. Sin preocuparse de la miseria de sus bolsillos, se dejó robar⁸⁷.

En Lima pide hospitalidad en el convento de los Padres Descalzos. Allí vive feliz, así lo dice en su *Diario*: “estoy en una Comunidad de verdaderos religiosos; en la realidad, por más que yo no lo siento, soy un cuervo entre blancas palomas... de esta comunidad se puede decir con toda verdad aquello del Salmo: *sicut laetantium omnium habitatio est in te (y cantarán mientras danzan: «todas mis fuentes están en ti»)*”⁸⁸ y de la que en cada uno de sus individuos he experimentado los más vivos testimonios de una caridad apostólica”⁸⁹.

En los meses que se quedó no estuvo ocioso: pronunció pláticas, dio una misión y unos ejercicios espirituales.

⁸⁵ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Privada*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, p. 162.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 76.

⁸⁸ Sal. 86,7.

⁸⁹ *Diario de recuerdos y memorias*, 9 de mayo de 1873.

Un escrito fechado en el mes de agosto de 1873, testifica la ejemplar conducta de Fray Mamerto: “Certifico que el reverendo padre Fray Mamerto Esquiú, de regreso a Guayaquil llegó a este apostólico colegio el 9 de mayo, en donde ha permanecido siguiendo la vida común y observando una conducta ejemplar hasta el día de la fecha en que se embarca”.

El 2 de noviembre, llega a Tarija y se encuentra allí con su hermano y con su sobrino. Durante su estadía en Bolivia, se dedica a la prédica y retoma su apostolado de la prensa.

CAPÍTULO 5: PEREGRINO

Fray Mamerto deseaba viajar a Roma y Jerusalén por un propósito de orden espiritual, según le escribe a su hermano Odorico: “Mi propósito en este viaje era pedir lágrimas, y para esto era necesario recorrer un camino en que las alegrías del mundo, aunque puras, no viniesen a secar más y más mi árido corazón...”. “... Mis deseos de ir a pedir lágrimas al Señor en el lugar donde el derramó Sangre”⁹⁰.

Los Franciscanos de América, estaban autorizados a pasar a Tierra Santa después de haber estado 12 años en misión. Es por eso que Fray Mamerto solicita el permiso para poder peregrinar a los lugares santos: “Hará cosa de mes y medio que escribí a nuestro Comisario General que reside en Sucre, preguntándole sólo si me concedería licencia para ese viaje... se me contestó que estaba dispuesto a darme licencia”.

REGRESO A ARGENTINA

El 1° de mayo de 1875 abandonaba su predilecto Colegio de Tarija y sale rumbo a Catamarca. Esquiú volvía a su tierra natal después de un poco más de trece años.

Al enterarse de la llegada de su famoso compatriota, el periódico *El Andino*, invitaba a toda la sociedad a asistir a la recepción de tan distinguido personaje, terminando esta invitación diciendo “que el modesto Franciscano encuentre en el seno de Catamarca las simpatías y la admiración a la que su talento y su virtud le han hecho tan acreedor. Tal es nuestro deseo”.

Al conocer durante su viaje la noticia de la organización de tal recepción, decidió evitar pasar por la ciudad de Catamarca y dirigirse directamente a Piedra Blanca. Al llegar, visitó al enfermo cura párroco y luego pasó a encontrarse con sus hermanas Rosa y Josefa, que al verlo llegar con un aspecto de viajero pobre, cubierto con un modesto poncho, no lo reconocieron⁹¹. Un vecino, le preguntó si no tenía conocimiento de la recepción popular que se le había preparado en la ciudad, “sí, he sabido, le respondió, y por eso he tomado el camino que traje. Se me dijo que se me preparaba un recibimiento con cerveza, con estruendo de cohetes y con música, cosa muy a propósito para recibir a un general que volviese después de haber ganado una gran batalla; pero querer recibir de este modo a un pobre fraile peregrino, no me parece propio que el fraile lo acepte...”. Éste le replicó si no tenía miedo de que el pueblo se ofenda, y él le dijo que “una vez que mis bondadosos comprovincianos reflexionen, se persuadirán que el fraile tuvo razón al no aceptar una demostración que no le era debida, y que tan sólo su excesiva bondad pudo inspirarles”⁹².

Ocho meses permaneció el P. Esquiú en Catamarca, mientras esperaba la licencia para su viaje, en este tiempo recorrió varios lugares de la provincia predicando y dando misiones.

⁹⁰ Carta a su hermano Odorico, 12 de febrero de 1875.

⁹¹ Cf. ARMANDO RAÚL BAZÁN, *Esquiú, Apóstol y Ciudadano*, Ed. Sarquis, p. 161.

⁹² Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 80.

OMNIA IN IPSO CONSTANT, OTRO CÉLEBRE SERMÓN

En aquella época el pueblo y Gobierno de la Provincia de Catamarca estaban interesados en reformar la Constitución de la Provincia del 1855. Para esto, piden a Fray Mamerto Esquiú que celebre la Santa Misa en acción de gracias por la inauguración de la Convención Constituyente y también para implorar a Dios su asistencia. Además, le piden, como no podía ser de otra forma, si podía predicar el sermón de ese día.

Así es que el 24 de octubre, en la Iglesia Matriz de Catamarca predicó el sermón que comenzaba así: *Omnia in ipso constant*⁹³ (*todo subsiste en Él*); aplicando la noción de ese misterio a la organización política de las naciones y al hecho de la Convención Constituyente, concretaba su pensamiento en estas frases: “Todo lo que es estable, todo bien, toda verdad, la justicia, el derecho, el deber, el orden, la vida, todo subsiste en Jesucristo: *Omnia in ipso constant, todo subsiste en Él*. ¿Tratáis de la Constitución de este pueblo? Pues, su fundamento es Jesucristo”⁹⁴. Termina su sermón exhortando a los legisladores: “¿Queréis prosperidad en el pueblo? Reconoced al que es la luz del mundo, y al dador de todo bien y el fundador de la verdadera paz y libertad. Adorad a Jesucristo, señores legisladores. De Él está escrito que reinará en el mundo, y que dominará las naciones... reconocedlo, y Él reinará por su bondad, y habrá paz y ventura y la libertad de los hijos de Dios”.

El tema central del sermón fue la libertad de cultos, que el orador trató con profundidad y con vigorosa argumentación. Más que obra de elocuencia, este sermón es obra de doctrina⁹⁵.

El mismo causó algunas polémicas con el periódico *El Andino*, que tras algunas refutaciones por parte de Fray Mamerto en algunos de los números de dicho periódico, termina de explicar la doctrina con su escrito: “Estudio sobre la Iglesia y el Estado”.

LA VIRGEN DEL VALLE

A los pocos días de llegar a Catamarca, visita a la Virgen del Valle, y tuvo “la honra de hacerse pisar⁹⁶ por la Sagrada Imagen”.

Como es conocido en la vida de San Francisco de Asís, éste era muy devoto de la Santísima Virgen y su devoción era superior a la corriente. Su piedad mariana no era producto de la ciencia de los libros, sino de la oración y la meditación cada vez más profunda del misterio de María y del puesto excepcional que ella ocupa en la obra de la salvación⁹⁷. San Francisco la había tomado como abogada suya, la consideraba la Madre de misericordia y supo transmitir esta devoción a sus hijos espirituales, por eso, pocos

⁹³ Col 1,17.

⁹⁴ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 320.

⁹⁵ MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 83.

⁹⁶ Según el Prof. Mario Vera, era una costumbre del noroeste argentino, en la que el fiel devoto se postraba en el suelo, en signo de humildad, y la imagen se colocaba arriba de su cabeza y de su cuerpo. Esto se dejó de hacer para preservar a las imágenes del deterioro.

⁹⁷ KAJESTAN ESSER, O.F.M., *Devoción de San Francisco a María Santísima*.

años después de su muerte, en el Capítulo General de 1263 de Pisa, es instituida la fiesta de la Inmaculada Concepción para toda la orden⁹⁸. Y los santos con que se ha distinguido la orden, se destacan en otras cosas, por su profunda devoción mariana, por ejemplo, la Beata Ángela de Foligno, San José de Cupertino, San Maximiliano Kölbe, y también el Padre Esquiú.

Si San Francisco frecuentaba la porciúncula para visitar a la Madre de Dios, Fray Mamerto frecuentaba a la Virgen del Valle.

El amor a la Virgen se entiende, porque nació en un lugar privilegiado en donde ella quiso quedarse. La imagen de la “Virgen Morenita” fue hallada en el siglo XVII en una gruta, en Choya al norte de la capital catamarqueña. Esta imagen era venerada por los nativos del lugar, la querían “porque era morenita como los indios”. No se sabe ni cuándo, ni cómo llegó a ese lugar, ni su procedencia. La imagen de María en el misterio de su Inmaculada Concepción fue trasladada para rendirle culto. Con el tiempo se fueron construyendo templos en su honor. Actualmente, la imagen está en la Catedral Basílica y Santuario en Catamarca, en donde se encuentra el convento franciscano en el cual vivió Fray Esquiú tantos años de su vida.

En 1869, cuando se construyó la catedral, se creó un pequeño espacio para visitar a la Virgen en el recogimiento y el silencio. El diminuto camarín sólo permitía la reunión de pocos fieles, por eso en 1916 se construyó un templo anexo.

La imagen es una escultura de 42 cm de pies a cabeza, es de talla de madera, fabricada para el culto doméstico. Su rostro es un moreno aceitunado. No tiene características raciales definidas (india, española, mestiza o negra), de mirada serena, frente amplia y pura, casi adolescente y sonrisa misteriosa, cabellos largos y castaños, ojos grandes contemplativos, pómulos altos y rubor en las mejillas.

Sus manos, juntas en el pecho, levemente inclinada a la derecha, no pega sus palmas, dejando un cuenco como si portara algo entre ellas⁹⁹.

Retomando la historia, Fray Mamerto, en estos meses tuvo la gracia de predicar tres días de la novena en honor a la Virgen Morenita, según la apreciación de Fray González, dice que son un verdadero tratado de teología Mariana, de hecho estos sermones se imprimieron y se repartieron como cuadernos de lecturas en las escuelas¹⁰⁰.

El primer sermón que predicó se centró en el amor maternal de María por el pueblo catamarqueño, por eso dice al auditorio: “vosotros que la invocáis con el dulce nombre de la Virgen del Valle, debo decir, además, que ella ha sido y es con vosotros cual una madre que acaricia a su hijo. Me diréis: ¿en qué nos acaricia la Inmaculada Concepción, la augustísima Virgen María, y qué fin tienen sus caricias?... Yo afirmo solamente que ella os acaricia como una madre y es cosa sabida que los cariños de una madre no siempre son prueba del mérito de los hijos, sino más bien de su debilidad y pequeñez”.

⁹⁸ Fray Mamerto escribió un sermón titulado “La Inmaculada y los franciscanos”; en él explica la tierna devoción de San Francisco a la Virgen y el aporte de la orden sobre el dogma de la Inmaculada. Considera que los franciscanos son las “delicias de la Inmaculada Virgen María”, especialmente aquellos que llevan el espíritu franciscano.

⁹⁹ Fuente: www.morenitadelvalle.com.ar

¹⁰⁰ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 397.



La imagen de la Virgen del Valle

Luego comienza explicando que el pueblo siempre la veneró como la Inmaculada Concepción, y no se explica en qué momento tomó el nombre del lugar, entonces pone en boca de la Santísima Virgen: “¿Vosotros creéis que yo soy la Inmaculada Concepción, me veneráis y amáis en este misterio? ¡Sí, yo también os amo en tal manera que tomaré vuestro nombre, y siendo la INMACULADA CONCEPCIÓN me llamaré también la VIRGEN DEL VALLE!”.



La imagen original de la Virgen del Valle sin el vestido que la recubre

Comienza por enumerar las caricias de la Virgen al pueblo: con los innumerables prodigios que ha realizado pues “nada perdona a su poder en gracia de sus cuidados maternales”; con el fruto de la devoción y participación en los sacramentos de los fieles, “este temor santo no es el fruto de nuestra virtud, sino de las caricias con que la Madre del amor hermoso atrae a sí a sus hijos ingratos” y “a pesar de tantos vicios e impiedades con que deshonramos tu nombre purísimo, tus consuelos y beneficios corren siempre inagotables, como si te propusieras vencer nuestra ingratitud a fuerza de beneficios”; con la misma construcción del templo, “admirable, si se atiende a las circunstancias de nuestros recursos, a la falta de ánimo para las grandes obras, y sobre todo al tiempo en que se dio principio y se ha proseguido esta obra. ¿Deberemos decir que sus grandes expensas han corrido de cuenta de la Santísima Virgen, de manera que la erección de este templo pueda llamarse un continuo milagro de la Virgen del Valle?”.

A estas caricias hay que corresponder, por eso termina exhortando al pueblo: “Procuremos, pues, asegurar con esas buenas obras la vocación y elección que hizo de nosotros la dulcísima Virgen del Valle. ¡Ay de aquel que burlare su amor! Porque escrito está, que el hijo que contrista a la madre es maldito de Dios. ¡Ah! No suceda esto, Virgen dulcísima; hasta ahora nos habéis dado como a pequeñuelos la leche de vuestros consuelos; pero ya es tiempo de que comencemos a ser varones fuertes y buenos soldados de Jesucristo; multiplicad pues en nosotros vuestras antiguas misericordias y alcanzadnos aumento de fe y caridad para que, arraigadas en ellas, obremos el bien en todas las cosas, y permaneciendo fieles a vuestro amor, llevemos y glorifiquemos a Jesucristo en nuestros cuerpos durante la vida presente, para que Él nos glorifique en la eterna. Amén.”

Fray Mamerto era mariano, al leer su *Diario* encontramos numerosas invocaciones a la Madre de Dios, pidiendo su protección, misericordia, son abundantes jaculatorias que salen de su pluma y se mechan en sus escritos.

Como dijimos, su *Diario* es un examen de conciencia, allí deja asentado su esfuerzo por cumplir sus devociones marianas, sobre todo el Santo Rosario. Y tiene tiernos detalles para con ella, por ejemplo cuando estaba de viaje a Roma, el barco hizo una parada en España allí divisó, cuenta Fray Mamerto, “la sagrada montaña de Montserrat; puesto de rodillas en el extremo de popa me encomiendo a la Madre de Dios”¹⁰¹. Y mientras hacía cuarentena en la isla de Friould, tenía a la vista al Santuario de Nuestra Señora de la Guarda, dice: “puesto de rodillas le dirijo, aunque no con la frecuencia que debiera, la oración dulcísima de la Salve y la inefable felicitación que en estos días entona la Iglesia a la Inmaculada Madre de Dios *Regina Coeli, laetare, alleluja*, ¡Qué hermosa brilla la estatua de la Santísima Virgen sobre el altísimo pedestal! ¡Radiante como el oro se destaca sobre el preciosísimo pedestal de una alta y lujosa torre, que a su vez se asienta sobre una colina que domina la ciudad, el mar y las islas adyacentes!”¹⁰².

La gente afirma que la recordaba en todos sus sermones, además difundía el rezo del Santo Rosario, y si era en familia, mejor; también promovía el rezo del pequeño oficio.

Cuenta un testigo que, ya siendo obispo, mientras visitaba un pueblo de su diócesis se realiza una procesión pidiendo lluvia, ya que estaban pasando por un período de sequía;

¹⁰¹ *Diario de recuerdos y memorias*, 18 de abril de 1876.

¹⁰² *Diario de recuerdos y memorias*, 20 de abril de 1876.

a mitad del recorrido se arrodilló en tierra en un charco e invitó al pueblo a rezar el Rosario, comenzando con la oración: “María, Madre de gracia, Madre de misericordia, asístenos en la vida y en la muerte, oh, Madre nuestra”, y estaba en una actitud de gran fervor, y todo el pueblo admirado lo contemplaba así.

Y como no podía ser de otra manera, antes de salir de Catamarca para su viaje a Tierra Santa, el 4 de febrero de 1876, visita a la Virgen del Valle.

EN CAMINO

De Catamarca se dirigió al Convento de San Lorenzo en Santa Fe, allí se propuso realizar un retiro que se vio interrumpido porque debía ir a Rosario en donde se embarcó a Montevideo en el vapor que lo llevaría a Tierra Santa.

El viaje fue costado por Odorico, lo cual debe haber representado un gran esfuerzo para él, por eso Fray Mamerto lleva una cuenta detallada de todos sus gastos, y elige lo más humilde, de hecho, el pasaje del barco era de segunda clase¹⁰³.

En Rosario se le encarga al niño Luis Penicia, quien había perdido a su padre, y ahora debía viajar a Italia para reencontrarse con su madre. Fray Mamerto para afrontar los nuevos gastos recurre a su amigo José M. Cullen, a quien conoció en su estadía en Paraná. Él, junto con su hijo el Dr. Joaquín M. Cullen lo ayudan con los gastos y tramitan del gobierno dos pasajes en primera clase para el niño y también para el fraile, aunque este no lo había solicitado. También lo ayudan con otras necesidades. Nicolás Avellaneda, afirma que “se le ofreció cuanto quisiera y sólo aceptó un pasaje de segunda clase, en un buque, para proseguir su viaje”¹⁰⁴.

Además de ayudar materialmente al niño, hacía el papel de un padre, por lo que cuenta en su *Diario*, se ve que el niño había tomado mucha confianza y cariño con Fray Mamerto, ya que un día en el que va a realizar unas visitas y a la cual no había llevado al pequeño, al regresar cuenta que “Luis se manifiesta agraviado a vuelta de mi excursión por no haberlo llevado”.

El día 21 de abril se embarca rumbo a Europa. En su *Diario* relata los detalles del viaje, cómo pasaron por Brasil y por la fiebre amarilla no pudieron bajar. Al llegar a las costas españolas, Fray Mamerto se acuerda de su padre quien desde ellas se embarcó rumbo a América. Luego saluda a la Virgen María desde el barco como lo vimos arriba. Desembarca en Marsella y desde allí se dirige a Génova, en tren, con el pequeño Luis.

ROMA

Al embarcar había tenido algunas descomposturas que se le pasaron rápidamente, y en su viaje en tren a Roma cuenta que sufrió hambre, sed e insomnio hasta las dos y cuarto

¹⁰³ Cf. FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Buenos Aires, Ed. Difusión S.A., 1976.

¹⁰⁴ Cf. *Ibidem*, p. 142.

de la tarde, hora en la que llegó a Roma, dice: “nunca llevé con más alegría y valor estos trabajillos, la idea de llegar a Roma me los hacía dulces”¹⁰⁵.

Pero al parecer el viaje no es lo que peor le cayó, según relata en una carta a su hermano Odorico. Al llegar a Roma observa tres cosas: ruinas del antiguo paganismo, el triunfo de la cruz en su constante lucha de dieciocho siglos y el siglo XIX con su impiedad, con su tiranía enmascarada, con su repugnante cinismo, derramándose como agua inmunda sobre esos triunfos y trofeos. Esto producía en este gran hijo de la Iglesia un “verdadero estado de náusea, un caimiento de ánimo y una tristeza invencibles”¹⁰⁶. Y en una de sus peregrinaciones por las catacumbas de San Calixto confiesa en su *Diario* que “mi espíritu abrumado de mis propios pecados y de las grandes calamidades de la Iglesia de que a los ojos de Dios yo también soy culpable, aunque lo deploro, necesita el desahogo, la paz y el valor cristiano que aquel lugar sagrado inspira”¹⁰⁷. Y en otra parte dice que “todo va envuelto de una profunda tristeza”.

Uno de los objetivos llegado a Roma, era dejar las encomiendas que le dieron para el Santo Padre, las envolvió en un pobre paño que le había dado Marcelina, su hermana, “para que al menos sirva en el Vaticano”. Y dice, resignado a su vanidad: “llevaba escrito mi nombre: es una pobre vanidad; pero no puedo renunciarla”. Estos donativos se los entrega a Monseñor Marini, quien a los pocos días le devuelve una lista que Fray Mamerto había adjuntado al regalo con todas las personas que habían colaborado, y al final de la misma se encontraba la bendición del Santo Padre: “día 6 de mayo, 1876, Dios os bendiga y guarde de todo mal. P. PP. IX”. Pensaba mandar una copia al Redactor de *El Cruzado* para que la publique, y la original a su hermano Odorico.

No quiso pedir audiencia privada con el Santo Padre, pero pudo verlo en dos ocasiones. La primera fue en una audiencia de antecámara en la sala del Cantone y estaba con otros religiosos. Allí recibió la bendición del Sumo Pontífice y pudo besar sus pies. En una frase de su *Diario* vemos su humildad y su gran amor al Papa ya que: “no tuve la felicidad de que fijase en mí su mirada, ni me dijese una palabra, y por consiguiente que yo hablase de los míos; pero esto no priva del bien sustancial de la ternura y buen ánimo que inspira su presencia, y del bien que debe producir el acto religioso de besar ese pie que en la persona de San Pedro lavaron manos divinas, y de la bendición del que es Vicario de N. S. Jesucristo. Yo me he sentido bien y he quedado muy contento, y me reconozco muy favorecido del Señor en este beneficio”¹⁰⁸. Y mientras bendecía a uno que se arrodilló, el Santo Padre dijo: “lo que importa es estar firmes en la fe de Jesucristo”, y para Fray Mamerto “estas palabras valen más que todo”¹⁰⁹. Y el 7 de junio, lo vio por segunda vez, con “su rostro siempre sereno y rebozando la paz de Dios”.

Después de haber contemplado Roma, de haber recorrido sus calles, se dirige a Nápoles donde, el 10 de junio, se embarca para Alejandría.

¹⁰⁵ Carta de junio 1876.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ *Diario de recuerdos y memorias*, 29 de mayo de 1876.

¹⁰⁸ *Diario de recuerdos y memorias*, 31 de mayo de 1876.

¹⁰⁹ Carta del 21 de julio de 1878.

TIERRA SANTA

El 26 de junio, al fin, desembarca en Jafa. Llegó Fray Mamerto a Tierra Santa. Lo que hizo, vivió, pensó en el casi año y medio de estadía en los Santos Lugares se encuentra detallado en más de 300 hojas de su *Diario*.

Allí cuenta sus más profundas impresiones de los lugares que visita. Por ejemplo, relata que cuando entró por primera vez a Getsemaní tenía la sensación de que el Salvador estaba en un rincón con su túnica morada, la sangre corriendo por su frente tomando sobre sí sus pecados, ofreciendo su vida por ellos y gimiendo sin consuelo alguno bajo el peso de la ingratitud y del desprecio de su amor¹¹⁰. Y ante la vista del lago de Tiberíades escribe “en la vista del lago hay para mí la cosa más bella del mundo. Él hace sentir no sé de qué modo particular la presencia de Nuestro Señor en estos Santos Lugares: parece que uno lo viera atravesando estas aguas... Por lo demás, aquí, como en toda Tierra Santa, se ve el contraste de la belleza de la obra de Dios con la desolación que en ellas ha estampado el hombre”¹¹¹.

En la carta a su hermano dice que “las impresiones de Tierra Santa dependen de la disposición con que se la visita; y yo hasta ahora voy deseando y pidiendo a Dios que prepare mi alma para la visita de su gracia y misericordia. Pero si en la pobreza espiritual en la que me hallo, se entiende que por mi culpa, te he de revelar lo poquito que he llegado a sentir, te diré que en esta misericordiosísima ciudad, se siente de un modo especial por un alma cristiana la grandeza infinita de la paciencia y misericordia de nuestro Dios: también es otro hecho claro como el sol que aquí se condensa, por decirlo así, toda la religión de la liturgia, en sus dogmas...”¹¹².

Cuando su corazón estaba pasando por una aridez, no pierde su confianza en Dios, pues escribe que cuando celebró la Santa Misa en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, en el Monte Calvario: “Mi corazón estaba duro en aquel mismo lugar en que la Madre de Dios padeció angustias de muerte; pero no he perdido la esperanza en ella y en mi Señor Jesucristo, acordándome que Él ofrecía su vida y la Virgen se resignaba al sacrificio de su Hijo Santísimo por la salvación de los pecadores”¹¹³. Y al día siguiente al celebrar en la Iglesia de la Flagelación dice: “mi corazón está siempre duro; pero los Santos Lugares, aun así, saben inspirar confianza en Dios”. Lamentándose de su poca correspondencia a Dios y a sus gracias, dice “a pesar de todo, espero en Dios, y en Él esperaré *etiamsi me occiderit (incluso si me mata)*. Y Él me manda que espere en su Bondad con tal de que yo quiera cooperar a la obra de su amor”¹¹⁴.

¹¹⁰ Cf. Carta del 12 de enero de 1877.

¹¹¹ *Diario de recuerdos y memorias*, 10 de octubre de 1876.

¹¹² Carta del 12 de enero de 1877.

¹¹³ *Diario de recuerdos y memorias*, 6 de julio de 1876.

¹¹⁴ *Diario de recuerdos y memorias*, 7 de diciembre de 1876.



***Placa en honor de Fray Mamerto en Aim Karim.
En ella está escrito: “Monseñor Fray Mamerto Esquiú O.F.M.
Obispo de Córdoba, Argentina. Prez gloriosa de la Orden Seráfica
y apóstol luminosísimo de la América Latina. Roma, 27 de enero de 1907
Cardenal Merry del Val”***

Durante su estadía en Tierra Santa se dedica a la oración, esto lo podemos ver en cada página de su *Diario*, la Santa Misa, el Rosario, la coronilla, las devociones a San José, sus oraciones en los lugares a donde peregrinaba, etc.

DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Debemos destacar el profundo amor y confianza que Fray Mamerto profesaba a los santos, considerándolos sus protectores e intercesores, por nombrar algunos: San Francisco, San Juan Bautista, Santa Ana, entre otros. Pero quisiera destacar la devoción al Santo Patriarca San José, es de suponer que parte del origen de su devoción surge por haber nacido en un pueblo que llevaba su nombre.

Llegó a escribir una “Apología del patriarca San José” y en las notas de su *Diario* podemos apreciar las distintas prácticas devotas: los dolores y gozos de San José, la

práctica de los siete domingos, los miércoles dedicados al Santo Patriarca, y las innumerables Misas celebradas en su honor.

En su retiro, antes de embarcar rumbo a Tierra Santa, dice: “este retiro y lo poco que me queda de vida se ponen en manos y bajo la protección del Santísimo Patriarca San José”.¹¹⁵

¿Qué impresiones habrá tenido en su estadía en Tierra Santa de estar en los mismos lugares en los que estuvo él? Así lo cuenta en su *Diario*: “después de la Misa recé, como en las otras veces, las preces de San Ligorio en reverencia a los siete Dolores y siete Gozos del gran Patriarca. Ninguna de las tres veces que he ido a celebrar en ese santuario (en el taller de San José), tan humilde y silencioso como el objeto de él, he dejado de barrer su sagrado pavimento; lo hacía con indecible consuelo de mi alma y sintiendo algo del misterio de iniquidad e ingratitud que es mi vida; rezaba el Miserere mientras barría”¹¹⁶. A Fray Mamerto le gustaba la soledad, el silencio, la vida oculta, ¿¿Cómo no hallar un modelo en la figura de San José?! Antes de partir de Nazaret celebró Misa en la “devotísima y silenciosa Iglesia del Taller de San José”¹¹⁷.

UNA LECCIÓN DE HUMILDAD

También se dedica al estudio de las Sagradas Escrituras, profundizando sus conocimientos con los libros del P. Curci, de Cornelio a Lapide, San Alfonso María de Ligorio, de las homilias de San Buenaventura, entre otros¹¹⁸. Asimismo, se dedicó al estudio arqueológico de los lugares santos. Sobre esto traemos a colación una anécdota: los Hermanos clérigos debían dar un examen de Teología Moral, a los cuales Fray Mamerto asiste por temor de hacerse odioso, pensando que aprendería más con los libros que tenía en su celda, que escuchando los exámenes. Pero para su sorpresa no fue así. Fray Mamerto era el Padre Lector más viejo del convento, y dice que “sin creerme infatuado por el orgullo, me habría reputado al menos tan apto y decidido como ellos para la enseñanza y que tantas veces me habré gloriado de haber consagrado la vida desde mi juventud a la enseñanza; sin embargo, ... he hecho la dolorosa pero utilísima experiencia de que estoy nueve décimos más abajo que ellos en la posesión de la lengua latina, en el conocimiento teológico de las cosas que tratan, en el estudio y manejo de las Sagradas Escrituras, historia y Santos Padres... He tenido que reconocer una inmensa superioridad... A esta humillante lección debe agregarse, para comenzar siquiera en la vejez a tener conciencia de mi nada, la experiencia que voy haciendo, hace ya un buen espacio de tiempo, de que no sé hablar ni pensar... Haga el Señor que me conozca lo que soy, y que no me olvide de lo que Él ciertamente ha querido que yo conozca y que procure ser justo en la práctica, negándome yo mismo el honor que veo que no corresponde a la verdad. ¡Bajando este solo grado con la ayuda de Dios, me quedan aún por bajar los profundísimos e innumerables de mis pecados, de mis ingratitudes e inefables

¹¹⁵ *Diario de recuerdos y memorias*, 6 de marzo de 1876.

¹¹⁶ *Diario de recuerdos y memorias*, 4 de noviembre de 1876.

¹¹⁷ *Diario de recuerdos y memorias*, 31 de octubre de 1877.

¹¹⁸ MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 96.

abyecciones! Pero al fin, con aquel solo paso, algo se anda ya de ese camino de la santa humildad”¹¹⁹.

EN EL RETIRO

No deja nunca de hacer su examen diario donde detalla sus faltas y negligencias, de las cuales se lamenta buscando su corrección, y dice de sí, que “el hombre viejo está en mí en todo su vigor; soy en la vanidad como la paja que se mueve al menor soplo”¹²⁰.

Procura participar de los momentos comunitarios, las oraciones y las comidas, aunque esto no le costara poco sufrimiento, ya que en las conversaciones él consideraba que se disipaba y se hacía presente su vanidad y orgullo al defender alguna postura, lo cual se reprochaba terriblemente después. Aunque, ya sabemos, que era intransigente consigo mismo, y que las faltas de las que se acusaba quizá no eran más que imperfecciones. Confiesa el 16 de diciembre de 1876 en su *Diario* que “las charlas que han seguido a la comida y a la colación, me dejan triste y propenso a la feroz misantropía ¿de qué procede esto, sino de que en las conversaciones inútiles en que siempre toma una gran parte, cuando no sea todo, la propia vanidad, toma cuerpo y consistencia esta horrible pasión, de que nacen la ira, la melancolía, la impaciencia, los juicios temerarios, los miserables resentimientos humanos, y por fin, el olvido de lo que es uno mismo y de lo que debe a Dios, cosas todas que son germen poderosísimo de muerte eterna?”

En el convento había un fraile encargado de despertar a los demás, y Fray Mamerto era uno de los padres que daban más trabajo, pues tenía el sueño pesado, por lo tanto, tenía que despertarlo personalmente, menos mal que no lo tenía que hacer con todos, pues eran más de 150 frailes. Muchas noches Esquiú no dormía bien, ya sea porque no conciliaba el sueño¹²¹ o por alguna enfermedad¹²² o por su malestar estomacal. Por eso no podía algunos días levantarse a horario. Él decía que la causa era su falta de mortificación en el comer. Sobre esto aclara uno de sus biógrafos, que la comida que se servían los frailes eran muy frugales, o al menos, no eran manjares, por lo tanto, no era esto el origen de su malestar, sino quizá la enfermedad que ya padecía hacía tiempo¹²³. Pero él en vez de lamentarse por la enfermedad se lamentaba de que no había podido rezar sus oraciones o al menos no de la mejor forma, y se quejaba de sí, diciendo que su alma sufría injusticias, ya que ella padecía enfermedades más graves que la de su cuerpo. Al despertar, se encomendaba a Dios, dedicándole las primicias, ofreciéndole las obras, palabras y pensamientos de toda su vida, en particular del día presente¹²⁴.

La vida de Fray Mamerto en Tierra Santa era monótona, si bien recorrió varios de los lugares importantes, estuvo en varios conventos, como en el Juan Bautista in Montana, ubicado en Aim Karem y casi un año en el convento del Santísimo Salvador de Jerusalén,

¹¹⁹ *Diario de recuerdos y memorias*, 6 de febrero de 1877.

¹²⁰ *Diario de recuerdos y memorias*, 6 de diciembre de 1876.

¹²¹ *Diario de recuerdos y memorias*, 13 de enero de 1877.

¹²² *Diario de recuerdos y memorias*, 20 de diciembre de 1876.

¹²³ El padre Esquiú sufrió luego de hernia intestinal, la cual le causaba grandísimos dolores.

¹²⁴ *Diario de recuerdos y memorias*, 22 de diciembre de 1876.

sus días pasaban entre las oraciones, el estudio, la vida comunitaria y sus anotaciones en el *Diario*, así le cuenta a su hermano: “Ocupado nada más en bajar todos los días a decir Misa en la Gruta de Getsemaní, asistir a los actos de Comunidad, y lo restante del tiempo en una celdita que se me señaló por habitación; allí, en ese querido y silencioso retrete, en el que rarísima vez sentía golpe de llamada, sólo me ocupaba de leer algunos libros del Nuevo Testamento con sus exposiciones, nada más que esto”¹²⁵. Para él era su preparación para presentarse delante de Dios, varias veces menciona que como ya se acercaba el momento de su muerte, debía reparar tantas ingratitudes de su vida de más de cincuenta años. Por eso, solicita permiso para poder permanecer en Tierra Santa.

NO SE DEBE OCULTAR EL TALENTO

El 11 de octubre, recibe una propuesta de sus superiores, así lo relata en su *Diario*: “Por la noche vino el Reverendísimo a mi celda y me propuso a nombre del Delegado en Roma del Reverendísimo P. Ministro General de que me encargase de hacer la predicación dominical a la población italiana de Alejandría. Bendita sea la ignorancia que me ha excusado de una prueba de la que por experiencia que tengo, debiera temer salir con la cabeza rota, y quizá sin remedio; porque yo veo claro que en la edad y condiciones en que me hallo, después de innumerables abusos de la divina paciencia, las enfermedades de mi alma toman carácter casi incurable. ¡Si el Señor no me tiene fuerte y como cosa enteramente suya, estoy perdido!”.

Tiempo después recibió una carta de Fray Mauricio de Venecia, secretario general para las misiones, con fecha de Roma, Aracoeli, de 16 de octubre de 1877, en que dicho secretario lo invitaba a volver a tierras de América: “para ser allá de ayuda a la gente con la predicación de la divina palabra”. Le indicaba la razón: “El Reverendísimo [padre General] piensa sabiamente que, habiéndole otorgado Dios el don de la predicación, usted no debe sepultar y tener en ociosidad el talento recibido... Yo esperaba que, teniendo usted tantas ocasiones en Tierra Santa para aprender la fácil lengua italiana..., se hubiese capacitado para predicar en El Cairo o en Alejandría de Egipto...: pero, supuesto que por cartas del padre Custodio vengo a saber lo contrario...”, lo invitaba a volver a Roma para recibir allí instrucciones sobre el regreso a América¹²⁶. Esto le recordaba el gran lema del Seráfico Patriarca: *non sibi soli vivere, sed et aliis proficere* (no vivir para sí mismos, sino para servir a los demás).

Así es que Fray Mamerto emprende una segunda peregrinación a Nazaret, el Tabor y el lago de Tiberíades. Y se embarca rumbo a Italia el 8 de noviembre de 1877. Estuvo en Tierra Santa un año, cinco meses y once días.

Tiempo después su pluma escribió con nostalgia sobre Jerusalén: “¡Jerusalén! Yo deseé acabar mis días a la triste y solemne sombra de sus ruinas; pero el Señor tu Rey no lo quiso, y debí volver donde era honrado sin ningún mérito. Solo pido a Dios el

¹²⁵ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 411.

¹²⁶ Cf. CAYETANO BRUNO, S.D.B., *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Vol. XI, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1976, p. 127.

inestimable bien de que me haga participante de tu suerte, que es la suerte de todos los santos: ser nobles y desolados, como eres tú, ¡oh, amada Jerusalén!”¹²⁷

DE REGRESO A ROMA

El P. Esquiú llega a Roma el 22 de diciembre de 1877. Allí permaneció cuatro meses. El 7 de febrero llega la noticia de la muerte del Papa Pío IX, Esquiú se dirige a San Pedro, después de esperar como una hora que la muchedumbre le dejara lugar, se acerca a la reja, detrás de la cual se encontraba el cuerpo del Sumo Pontífice, al verlo le pareció que tenía un semblante con indefinible majestad que parecía decir: “he peleado la buena batalla”¹²⁸.

Días después, por equivocación golpean a la puerta de su celda avisándole la elección del nuevo pontífice León XIII. Tuvo la gracia de besar sus pies en una audiencia pública, Esquiú lo describe así: “El semblante del Santo Padre es enjuto de carnes, pálido y apacible, y risueño en sumo grado, dejándose traslucir una firmeza de carácter que nada de este mundo será capaz de vencerla. Sus hábitos son bellísimos: sotana y cinturón blancos, capa y sombreros rojos, lo que quiere decir: ¡Amor crucificado!”¹²⁹

Fray Mamerto, al llegar a Roma, estaba convencido de que seguiría de viaje a su amado Colegio de Tarija, pero el 11 de enero el Padre General le ordenó que eligiera otro Colegio o una Provincia de América, siendo que no podía regresar a Tarija. Comprendiendo su voluntad, decidió volver a su Patria. Pero esto le trajo mucha pena, leyó algunos pasajes de la Imitación de Cristo que le trajeron consuelo, pero él se lamenta de perder estos méritos porque según dice: “al cabo de pocos días y por repetidas ocasiones, dado un ligero motivo, exhalé delante de varios la amargura de mi corazón, perdiendo con esto el mérito de la paciencia y exasperando más la llaga con el fuego diabólico del sentimiento. Después de muchas faltas por mi parte debo al Señor el nuevo favor de la calma perdida y aunque nada veo que no sea desolante y peligroso en mi porvenir, me consuela sin embargo la esperanza en Dios”¹³⁰.

Fray Mamerto procuró vivir la pobreza, buscando gastar lo menos posible, y si tiene algún dinero es para hacer el bien a otros. En Roma se dedica a comprar libros para su convento en Catamarca y en su *Diario* hace una detallada lista de sus gastos, y se lamenta cuando recibió una carta de Buenos Aires, la cual no tenía objeto necesario, que le costó

¹²⁷ *Diario de recuerdos y memorias*, 25 de diciembre de 1880.

¹²⁸ Cf. *Diario de recuerdos y memorias*, 9 de febrero de 1878.

¹²⁹ *Diario de recuerdos y memorias*, 8 de abril de 1878.

¹³⁰ *Ibidem*. Armando Bazán relata que, según los archivos del Colegio de Tarija, el 2 de junio de 1876 se reunió el Discretorio del Colegio y el P. Guardián, Rafael Girardengo, allí se planteó la cuestión de “qué debía hacerse con el P. Mamerto Esquiú ausente del convento desde más de un año para ir a Jerusalén con licencia del Ministro General...”. El P. Girardengo era amigo de Fray Mamerto, y recordemos el buen ejemplo de vida religiosa que dio en Tarija, sometándose siempre a la voluntad de sus superiores. Debido a la ausencia y silencio epistolar de un año, decidieron que el P. Esquiú estaba “desincorporado” del Colegio de Tarija. El P. Esquiú conoce esta resolución al año siguiente y cuando llegó a Catamarca, escribe al P. Dionisio Guerrini, guardián por aquél entonces, y le confiesa que la exclusión le causó “la más terrible amargura que me acuerdo haber sufrido en mi vida”. El P. Dionisio le respondió que se fundaron en la suposición de que él no quería volver. (Cf. ARMANDO RAÚL BAZÁN, *Esquiú, Apóstol y Ciudadano*, Ed. Sarquis, pp. 170-174).

dos liras ochenta céntimos, “¡cuando no sé de dónde sacar dinero para los libros que son necesarios en mi pobre convento de Catamarca!”¹³¹.

TIERRA FRANCISCANA

Durante este tiempo peregrinó a varios lugares, y en especial a Asís. Allí celebró la Misa por aquella intención por él tan deseada que era la del restablecimiento de la vida común en su Provincia: “celebré en la capilla Nuestra Señora de los Ángeles, aplicando en honor de María, Jesús y José y del P. S. Francisco por la reforma de mi vida y de la Provincia Franciscana de Nuestra Señora de la Asunción del Río de la Plata, especialmente del Convento de Catamarca”¹³².

En Asís también pudo ver el velo de la Santísima Virgen y la bendición autógrafa que para Fray León escribió San Francisco, estaba cubierta de un cristal y la besó con “devoción y mucha confianza en la misericordia del Señor”, luego fue al Monte Alvernia, en Arezzo y en Florencia.

VIAJE CON PERCANCES

En cada viaje que realiza siempre le suceden algunas particularidades, por ejemplo los changadores lo acosan y le sacan monedas, que al final terminan saliendo más caro que el pasaje. Esto le sucedió en Perú y en Egipto. Esta vez cuando bajó en Arezzo, aparte del problema con la estadía, se dio cuenta de que se había olvidado su saco con todos sus documentos en el tren, al notar lo corre hasta la estación, pero el tren ya había partido, se le dice que posiblemente en la próxima parada se lo enviarían en el tren de las ocho y cuarenta de la noche. Al ir a la estación a la hora acordada, le dijeron que no estaba. Buscando una solución, cuenta en su *Diario*, “hago entonces un telegrama a la estación de Florencia (dos liras); pero, ¿Cuántos pasajeros no debieron haber entrado y salido del vagón en que estaba mi saco, y viéndole abandonado no podían llevarlo impunemente? Ofrecí a las ánimas del Purgatorio un oficio de Difuntos y una Misa para que pareciese el saco. A las cinco de la mañana volví a la estación y me fue entregado intacto. Loado sea Dios!”¹³³.

Luego de visitar los lugares del Poverello, se dirigió a Génova donde se embarcó rumbo a Buenos Aires. Pero antes de partir se propuso decir dos Misas: una a las almas del purgatorio y otra al Arcángel San Rafael, “si el Señor me hace llegar y pasar a Buenos Aires en paz y silencio”. Después propuso dos Misas por la prosperidad de su viaje, a San José y a la Inmaculada¹³⁴.

Al llegar a la Argentina aplica las Misas, aunque al parecer su llegada no fue tan apacible ya que una multitud le insultó y le silbó, “teniendo la buena fortuna de ganar la

¹³¹ *Diario de recuerdos y memorias*, 26 de marzo de 1878.

¹³² *Diario de recuerdos y memorias*, 22 de febrero de 1878.

¹³³ *Diario de recuerdos y memorias*, 15 de abril de 1878.

¹³⁴ *Diario de recuerdos y memorias*, 24 de abril de 1878.

portería del Convento de San Francisco con la cabeza sana”¹³⁵. Seguramente no sabían quién era, pues los diarios anunciaron su llegada días después. Probablemente los movió a tal acción el anticlericalismo reinante. “Buenos Aires se encontraba agitada por disensiones religiosas. El presidente, don Nicolás Avellaneda era católico, pero la masonería dominaba en la prensa y en otras partes. La caída del poder temporal de la Iglesia había envalentonado el anticlericalismo: el año anterior había sido incendiado por las turbas el Colegio de el Salvador”¹³⁶.

¹³⁵ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 947.

¹³⁶ MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 123.

CAPÍTULO 6: PROYECTOS, ÉXITOS Y FRACASOS

EN ARGENTINA

El P. Esquiú llega a la Argentina a la edad de 52 años, el 28 de mayo de 1878. Así lo describen: “Su estatura es más bien alta que baja. Su fisonomía es varonil. Recientemente le asoman algunas canas. El cutis está algo tostado por los viajes. El conjunto es sumamente agradable y simpático. Desde la primera expresión se advierte en él un hombre distinguido y de educación delicada, su conversación es amena, fácil, sin pretensiones, animada y llena de interés, aun en las cosas triviales... se pasan insensiblemente las horas a su lado... hombre instruido y observador, sabe pintar con familiaridad y laconismo los lugares que ha visitado... naturaleza eminentemente religiosa, enriquecida por el estudio...”¹³⁷.

Estuvo 8 días en Buenos Aires, allí recibió varias visitas, luego viajó a Catamarca, con algunas paradas en el medio.

Catamarca que volvía a recobrar su antigua joya, a su sabio compatriota y amigo, quiso aprovechar sus luces y su experiencia para reformar su Constitución Provincial, y el P. Esquiú presentó un proyecto de reforma en armonía con sus convicciones de patriota y de sacerdote ilustrado. Sin embargo, aún en Catamarca, el liberalismo sectario había hecho camino, y la patria natal del P. Esquiú no presentaba en sus hombres de la situación política la misma docilidad de antes, ni los mismos sentimientos que un día le servían de pauta e inspiración.

A su llegada a Catamarca, fue elegido por los ciudadanos como Diputado Convencional Constituyente del Valle Viejo y de Santa María, para dar una nueva Constitución a la Provincia, y tuvo que dejar en su celda el bastón de peregrino y ocupar en la Convención su vieja tribuna de Legislador consagrando todos sus conocimientos y aspiraciones a dar a su Provincia una Constitución digna de su gloriosa historia y en perfecta armonía de sus necesidades actuales. Más de un año empleó en estudiar y redactar su Proyecto, “trabajo el más ingrato que he hecho en mi vida”¹³⁸.

El proyecto tenía sólo veintidós páginas. Destacamos algunas disposiciones interesantes: “La religión Católica, Apostólica y Romana es la Religión de la Provincia”; no podían ser ministros de gobierno ni elegidos en el cargo de gobernador interino los miembros del clero secular o regular; el cargo de gobernador era semi gratuito, y el de diputado gratuito. No podían ser ministros los parientes del gobernador por consanguinidad o afinidad, hasta el tercer grado. Para votar se exigía la edad mínima de veintiún años, poseer bienes raíces o ejercer una profesión honesta en la Provincia al que

¹³⁷ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 425.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 434.

no fuese natural de ella; y tener honradez jurídica. El Poder Ejecutivo debía respetar y someterse como Poder de un gobierno católico a la Iglesia, en lo que a ella le incumbe. En materia de leyes, establecía que la pública sanción de doctrinas contrarias a la verdad y autoridad de la Iglesia Católica no pasa jamás a ser ley¹³⁹.

Pero este proyecto nunca vio la luz, ni siquiera se discutió, lo calificaban de “monástico”. En octubre de 1879 escribe en una carta a su hermano Odorico lamentándose de esto y le confiesa la humillación y paciencia que le trajo, dice que no se ocuparon de él ni siquiera para despreciarlo, “la nada, tal es el éxito de una obra que en el lenguaje del tiempo mereciera llamarse obra de sacrificio, siquiera sea por el papel que he gastado para copiarla más de seis veces, y por el tiempo empleado, y por los dolores de cabeza que me ha costado el hacer mi castillo de hojas de naipes; a pesar de todo, y hablando formalmente, a pesar de la honradez e imparcialidad y del estudio que he aplicado, no ha merecido ni que se tenga en cuenta la buena voluntad: ¿esto quiere decir que el Señor me mira con misericordia! Bendito sea por esto y por todo lo que su santa voluntad ha hecho y haga en adelante con nosotros. Preparemos nuestras almas para lo que está por venir: bueno es que el Señor nos humille”. Desilusionado y temiendo mezclarse con los enemigos de una verdadera patria, “que devoran ya la República Argentina y preparan su ruina completa o un estado de malestar insanable”, renuncia a su cargo.

“Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron”, Fray González aplica esta cita a Fray Mamerto. Pareciera que ya no pertenece a ningún lado, así le dice a su hermano: “me hallarás de razón de que piense ya de un modo serio salir de Catamarca y de que aspire volver a Tierra Santa: yo no soy de ninguna parte; no tengo un palmo de casa en que deba estar; soy verdaderamente extraño y peregrino en todo el mundo, ¿a dónde me corresponde ir sino al desolado y propísimo lugar del peregrino, la santa y desolada Jerusalén? He hecho ya algunas diligencias; entre tanto se cumple este mi deseo, si así lo ordenare el Señor, si la tempestad arrecia en esta desgraciada Catamarca, de un día para otro me tendrás fuera de ella, no sé dónde”¹⁴⁰.

RESTABLECIMIENTO DE LA VIDA COMÚN

En este tiempo de regreso al Convento que lo vio crecer, se logró su tan ansiado deseo, el restablecimiento de la vida común. La regla franciscana en el capítulo IV dice: “mando firmemente a todos los hermanos que de ningún modo reciban dinero o pecunia por sí o por interpuesta persona. Sin embargo, para las necesidades de los enfermos y para vestir a los otros hermanos, los ministros solamente y los custodios, por medio de amigos espirituales, tengan solícito cuidado, según los lugares y tiempos y frías regiones, como

¹³⁹ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 125. [El proyecto de Constitución se puede leer en el apéndice II del libro: FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Privada*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, p. 702 ss.].

¹⁴⁰ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, pp. 434-436. Fray Mamerto no sabía que ya había sido propuesto como Obispo de Córdoba.

vean que conviene a la necesidad; esto siempre salvo que, como se ha dicho, no reciban dinero o pecunia”.

¿Cuál era el problema en esta época y en esta provincia? Fray Mamerto González explica que “por las Constituciones de la Provincia de 1667, consta que el modo de practicar la vida común era depositando en poder del Síndico¹⁴¹ las limosnas particulares; pero como la modalidad del depósito particular se opone radicalmente a la vida común estricta, ésta jamás existió en las antiguas custodias del Tucumán y Paraguay, ni cuando ambas en su unión produjeron la actual provincia”¹⁴². Además, en el convento de Catamarca los frailes vivían en celdas que tenían su jardín o huerta y no se encontraban durante el día, salvo para comer y para la Misa diaria¹⁴³.

Como vimos al principio, Fray Mamerto aspiraba a un estado de perfección en la vida espiritual. Así se lo expresó a su hermano Odorico, en una carta fechada en Tarija, el 26 de noviembre de 1874: “Me hablas en tu última, escribe, de que yo vuelva a mi convento de Catamarca; que éste sería el viaje más agradable de mi vida, tú lo comprenderás desde luego, pero en la presente y aún en la parte de vida que el Señor me quiera conceder me retrae y me retraerá siempre la falta de vida común; ésta fue la causa de mi venida a estos países, en que después de doce años soy siempre un pobre peregrino”¹⁴⁴.

Siempre fue una preocupación para Fray Mamerto, veamos algunas citas: El 24 de febrero 1864 escribe al P. Reinoso, invitándole a trabajar por el establecimiento de la vida común en uno o dos conventos¹⁴⁵.

Estando en Tierra Santa escribe: “El proyecto que he formado es ir a Roma con el fin de ver si se puede hacer algo para el establecimiento de la vida común en la Provincia de Nuestra Señora de la Asunción, del cual negocio no tengo hasta ahora otra noticia que la triste que en el último septiembre me daba el Padre Machado de no haberse hecho nada hasta entonces”¹⁴⁶.

“Si vuelvo a la América, de un modo o de otro tendría que entender en el asunto del establecimiento de la vida común en la Provincia del Río de la Plata, y ¿quién soy yo para reformador?”¹⁴⁷

Fray Bernardino da Portogruaro (1822-1895), Ministro General de la Orden de Frailes Menores, fue quien propició una *reforma* en la Orden de tal forma que se pudiera

¹⁴¹ Ecónomo o administrador.

¹⁴² *Ibidem*, p. 404.

¹⁴³ Información tomada de: *El establecimiento de la Vida Común en la Provincia Franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata*. Se trata de un escrito que nos ha facilitado FRAY PABLO REARTES OFM, actual Secretario y Vocero de la *Comisión de Beatificación Diocesana de Fray Mamerto Esquiú*.

¹⁴⁴ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 128.

¹⁴⁵ *Diario de recuerdos y memorias*, 24 de febrero de 1864.

¹⁴⁶ *Diario de recuerdos y memorias*, 15 de abril de 1877.

¹⁴⁷ *Diario de recuerdos y memorias*, 22 de enero de 1877.

vivir en consonancia con la Regla de San Francisco y con el sentir de la Iglesia en general. El paso para la vida regular tuvo su origen canónico el 27 de agosto de 1877 en Siena¹⁴⁸.

El Convento de Catamarca fue uno de los primeros en aplicar la reforma. Fray Mamerto escribe a su hermano el día 5 de julio diciendo: “se hicieron los santos Ejercicios y mañana se da principio a la vida común; pero quedan varios. Cada día me persuado más de que no se puede tener idea adecuada de la malicia de nuestro tiempo”.

El acta del establecimiento de la vida común en el convento de San Pedro de Alcántara de Catamarca, fechada el viernes 4 de julio de 1879, dice:

“En el nombre del Señor. Nos los abajo firmantes, ... teniendo en cuenta que: 1º). La estrechísima obligación de pobreza que por votos y especiales preceptos de su Regla tiene el Fraile Menor, y que sin perfecta vida común es poco menos que imposible su observancia, y facilísimas la relajación de la Disciplina Regular y la corrupción de costumbres. 2º). Las palabras de Nuestro Padre San Francisco en el Capítulo IV de su Regla: Para las necesidades de los enfermos y vestir los otros frailes, por amigos espirituales, los Ministros y Custodios solamente harán solicitado cuidado, según los lugares y tiempos y frías tierras, así como a la necesidad vieren que conviene. 3º). Las disposiciones canónicas del Santo Concilio de Trento... 4º). Las Constituciones Generales de la Orden para la Familia Cismontana (Cap. IV); las Letras Patentes de N. Rmo. P. Ministro General Fray Bernardino de Portu Romatino del 27 de agosto de 1877; las disposiciones del V Definitorio de la Provincia en su Sesión XV del Capítulo Provincial de 1878 y por fin la Nota de N. R. P. Ministro Provincial Fray Juan C. Tissera, fechada durante la Santa Visita de este Convento a 30 de junio del presente año. A fin de promover más y más la caridad fraternal y extirpar las corruptelas y vicios que del uso de peculio¹⁴⁹ particulares se originan, y a mayor gloria de Dios, bien de nuestras almas y edificación de los prójimos. Puesta en el Señor nuestra confianza, renovando nuestra consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús e implorando la protección de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora, en el misterio de su Inmaculada Concepción, la de su Santísimo Esposo José, Protector universal de la Santa Iglesia, la de Nuestro amantísimo Padre San Francisco y la de nuestro Patrón San Pedro de Alcántara, reconocemos públicamente como un deber de nuestro estado, y en su cumplimiento declaramos y protestamos quedar para siempre sujetos en cuanto esté de nuestra parte, y según el espíritu de la Regla, y en perfecta conformidad con las disposiciones canónicas y mandatos de nuestras Leyes y Superiores, a la pura observancia de perfecta vida común, y que nada queremos tener de propio, ni disponer a nuestra voluntad aun en nombre del

¹⁴⁸ Algunos biógrafos dicen que el P. General le pidió a Esquiú que se encargara del restablecimiento de la vida común al llegar a Argentina, pero que éste rechazó la proposición argumentando que nunca tuvo un cargo de autoridad, que esa tarea era propia de los superiores, pero que él estaba dispuesto a ayudar en lo que fuera necesario. Fray Mamerto A. González, diciendo que no posee documentos para confirmar estas afirmaciones, expone una serie de razones por las cuáles se le puede atribuir su influencia a Fray Mamerto al restablecimiento de la vida común y que éste por humildad no se lo atribuye como obra suya. (Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 405).

¹⁴⁹ El *peculium* o *peculio* es el dinero que recibían los frailes de donantes, bienhechores, o amistades, que no se ponía en común; es decir ese dinero no tenía como destinatario el ecónomo, administrador o síndico, sino que se ocultaba para uso propio.

Prelado, sea en este Convento, sea en cualquier otro a que nos destine la obediencia, a contar desde el próximo Domingo, consagrado a la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y fijado por Nuestro Rev. Padre Ministro Provincial para el establecimiento del nuevo y santo tenor de vida en este Convento. Por ser así lo firmamos en presencia de Dios y con toda nuestra voluntad, el primer viernes del mes de julio del año del Señor de 1879.

Firmantes: Fr. Francisco J. Machado (Guardián); Fr. Benjamín Achával; Fr. Juan B. Reinoso; Fr. Juan B. Muro; Fr. Mamerto Esquiú antiguo alumno del Colegio de Padres Misioneros de Tarija; Fr. Simón Onofre Varela; Fr. Pedro C. Miranda; Fr. José H. Salado; Fr. Moisés de J. Arévalo; Fr. Buenaventura Ahumada; Fr. Casimiro Andrade; Fr. Andrés Herrera; Fr. Jacinto Nieva; Fr. Manuel de R. Álvarez; Fr. Francisco A. Morales; Fr. Francisco de las Llagas Barrionuevo; Fr. Miguel Morales”.

El 6 de julio escribe en su *Diario*: “*Benedictus Deus, Pater misericordiarum!* (¡Bendito Dios, Padre de las misericordias!). Hoy se dio principio a la vida común en este Convento de San Pedro de Alcántara por la mayor parte de esta comunidad, y yo sin estar aún incorporado a la Provincia¹⁵⁰ y no ser sino un ex de todas partes, cumpliendo con el favor de Dios su voluntad santísima, me he agregado a los que entraron en la observancia de la vida común”.

Y en la carta arriba citada a su hermano: “Yo sigo el movimiento de los que han aceptado, pero sin incorporarme, hasta que no sea una cosa establecida y durable; por ahora son principios solamente, que para que no fracasen necesitamos de especialísimos auxilios de Dios”. La vida común se había restablecido, pero Fray Mamerto, hombre prudente y con experiencia, esperaba ver los resultados en el tiempo.

Así, vemos que desde su llegada a Argentina no tuvo descanso, de hecho sus anotaciones en su *Diario* se redujeron al mínimo. Trabajó por el bien de su Patria y el de sus hermanos en religión.

¹⁵⁰ Con respecto a que no estaba incorporado a la Provincia, aclara Fray Mamerto A. González, que Esquiú había pedido la incorporación, pero por descuido no se le había otorgado.



El 4 de octubre de 2018, día de San Francisco de Asís, se llevó a cabo el solemne traslado de las reliquias de Fray Mamerto Esquiú desde Córdoba a la Catedral de Catamarca. Se depositaron en un altar acondicionado especialmente para tal fin, resguardadas en un cofre preparado para ello

CAPÍTULO 7: HE AHÍ MI MISIÓN, SER VUESTRO SIERVO

RENUNCIA AL EPISCOPADO POR SEGUNDA VEZ

Mientras Fray Mamerto se sentía desengañado de todo y sin un lugar donde establecerse, Dios le preparaba un nuevo campo de apostolado.

El 24 de agosto de 1878, en La Rioja, entregaba su alma al Criador Monseñor Manuel Eduardo Álvarez, después de haber gobernado la diócesis de Córdoba con ejemplar celo y prudencia durante dos años, un mes y siete días. El Senado de la Nación, buscando quien ocupara la sede vacante, posa sus ojos sobre Fray Mamerto Esquiú, éste es informado mediante una carta del 16 de setiembre de 1878, como respuesta el futuro obispo pide un tiempo para pensarlo. Y como era de suponer, renuncia a su cargo, presentando una extensa carta dirigida al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, con fecha del día 4 de octubre de 1878. En ella dice que: “me consideraría obligado a responder con la aceptación al llamamiento hecho, si solo se tratara de sacrificios aún de la vida, y también aunque viese en aquel un honor excesivo para aceptar el sacrificio, la causa de la religión es más que suficiente, es obligatoria”. Alude que no es digno de ocupar este cargo ya que él nunca “ha ejercido jamás la más insignificante prelación”, y por lo tanto no posee “el arte de gobernar” y en esto “no es lícito hacer ensayos”. Se le podrán adjudicar muchas virtudes, pero él no posee las propias para ese cargo, lo cual quiere demostrar en las siguientes líneas:

Primero, el sacerdocio no es una carrera, y es muy difícil decir que alguien ha llegado a estar a la altura de lo que debe ser realmente un sacerdote, y cita el ejemplo de San Francisco, que no fue sacerdote por considerar este un estado muy sublime. Por eso se pregunta: “¿Quién, pues, sino el que olvida estas verdades, podrá decir que un sacerdote debe ser premiado con la dignidad episcopal, como si ya hubiese llegado al nivel de sus obligaciones sacerdotales? Además de esto, deberían recordar los que así opinan que a nadie se recompensa imponiéndole nueva y gravísima carga, y que el Obispado la tiene tanta o mayor que su honra”.

Segundo, hablando de la necesidad de los buenos Obispos para hacer la reforma del clero y del pueblo cristiano, y viendo que el Episcopado de estos tiempos es muy venerable, pero a pesar de esto, las cosas van de mal en peor, esto muestra que “hoy por hoy tiene la Iglesia más necesidad de buenos sacerdotes que de buenos Obispos. Si el nombrado lo fuera, déjesele en el puesto de simple soldado en un ejército que perece por falta de este elemento, abundando en hábiles oficiales; para llenar la nunca bien deplorada baja, tómese uno que haya acreditado la habilidad necesaria y no se pierda un buen soldado para hacer un mal oficial”.

Tercero, si supuesto su talento y virtudes, él se vería en gran obligación de aplicarlas en bien de su orden religiosa que tiene necesidad urgente del servicio y buena voluntad de sus hijos: “yo estoy más obligado que nadie con la orden franciscana; pobre y huérfano

de madre en la edad de diez años, esa orden se constituyó madre del pobre huérfano: podrán, quizá, decir los bienes que me ha hecho; ¡pero nunca los males y miserias de que me ha librado! ¿Y en su vejez y mayor necesidad, podría abandonarla sin ser reo de la más negra ingratitud aquel huérfano que vive y ha medrado por ella? Y no se diga que en el nuevo estado podrá éste servirla mejor: porque al decir tal cosa, es no saber nada de las relaciones del Episcopado y órdenes religiosas en tiempos achacosos”.

Y sigue exponiendo sus razones diciendo que, si bien ha tratado de mantener la conducta digna de un cristiano, dice que “no solo carezco de la habilidad y virtudes que son necesarias para aceptar sin profanar la sagrada unción del Episcopado, sino que delante de Dios soy sumamente reprehensible...”.

Y termina su carta diciendo: “declaro no poder ni deber admitir el nombramiento hecho en mi persona para Obispo de Córdoba, protestando ante Dios ser la verdad cuanto motiva la renuncia deliberada e indeclinable que para sus fines consiguientes tengo el honor de poner en manos de V. E. rogándole que, así respetuosísima como es, se digne comunicarla al Exmo. Señor Presidente de la República”.

El P. Esquiú había quedado tranquilo respecto de su renuncia, pues no había recibido más noticias, el 20 de octubre de 1879 escribía desde Catamarca a su hermano Odorico Esquiú: “Parece que no hay ya que preocuparse del asunto de Córdoba. El Señor Presidente ya ha hablado privadamente de presentar nuevo nombramiento”, y el 28 del mismo mes decía: “Por datos seguros estoy casi plenamente persuadido que mi renuncia fue inspirada y al mismo tiempo aceptada por nuestro Dios misericordiosísimo”¹⁵¹.

Y el 31 de diciembre del mismo año: “Mi silencio desde algún tiempo, ha sido ocasionado por una terrible fluxión a la cara que ha acabado por reventar afuera y que me impidió ocuparme de escribir; en medio de mis enfermedades me llegó de Buenos Aires por telégrafo una orden apremiante del Señor Delegado Apostólico de que inmediatamente marche a esa ciudad... ¿A qué me llama? No me lo dice. Ateniéndome a todo lo que me puede servir de datos para conjeturar el motivo, pienso que el que tiene S. E. es el de conocer mis disposiciones de ánimo en orden a persistir o desistir de la renuncia del nombramiento. Si esto fuere así, mis medidas están tomadas”.

ORDEN DE VIAJAR A BUENOS AIRES

Antes de partir a Buenos Aires celebra en el altar de Nuestra Señora del Valle. Durante el viaje la fluxión le aquejaba tanto que tuvo que pedirle al cochero que le reventase una postemilla que le quedó. Al llegar a Buenos Aires se hospedó en el convento San Francisco, y antes de entrevistarse con el Delegado, mandó a avisar su estado de salud, cosa de que no se sorprendieran al verlo, y así como estaba, con la cara atada se presentó. Lo sucedido lo conocemos por una carta a su hermano del 13 de enero de 1880: “Me recibió con la mayor y más sincera amabilidad, y después de hacer salir a todos, incluso el señor Arzobispo quien me presentó, me dijo: “En dos palabras se concluye este asunto. El Santo Padre quiere que Vd. sea Obispo de Córdoba. Yo le respondí: *Si el Santo*

¹⁵¹ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 480.

Padre quiere, lo quiere Dios. Solo le he suplicado que, al dar cuenta a Su Santidad de mi sumisión a su voluntad, le exponga que mi conciencia me acusa de muchos y enormes pecados”. Vemos la humildad y obediencia de Fray Mamerto, la voluntad de sus superiores siempre fue para él la voluntad de Dios, ¡cuánto más no lo será el mandato del Sumo Pontífice! En su Diario escribió: “Creí un deber rendirme a esta voluntad en cuya expresión sentía yo la de Dios”. Entre algunas de las cosas que se le encargó que realice como Obispo estaba la de promover el Óbolo de San Pedro, lo cual le recordó su antigua tarea de *El Cruzado*; también la preferente atención al Seminario y el dar impulso en él al estudio de Filosofía Eclesiástica¹⁵².

El lunes siguiente hizo su profesión de fe y, por mandato del Delegado, se presentó al Ministro de Culto y al Presidente para darle cuenta de lo obrado.

El 11 de marzo de 1880, al tener ya comunicación oficial de su nombramiento por la Santa Sede como Obispo de Córdoba, dirigió una nota al Padre Provincial Fray Tissera, “pidiéndole su licencia para aceptar la dignidad que se le acordaba”¹⁵³.

Luego de esto, estuvo en distintos lugares, despidiéndose de sus familiares y bienhechores, después se dirigió a Salta, donde vivía su hermano, allí predicó en distintas ocasiones y permaneció cuatro meses hasta el 31 de agosto para dirigirse a Catamarca. El 3 de octubre, después de celebrar en el altar de la Virgen del Valle, una Misa cantada en honor de Nuestra Señora del Rosario encomendándole su viaje, su vida y muerte y la de los suyos¹⁵⁴, sale de la ciudad. Ésta será la última vez que la verá.

AMBIENTE MORAL DE CÓRDOBA

El ambiente moral que reinaba en la sociedad de Córdoba, era de lucha y energías recíprocas: el bien y el mal, el error y la verdad se disputaban incesantemente el dominio de las voluntades por publicaciones diarias y periódicas que inclinaban la opinión del pueblo a uno u otro lado; sin embargo, había algunas publicaciones que defendían la buena causa, la causa de la verdad y del bien¹⁵⁵. Según Fray González, los insultos y ofensas son tales que no los puede escribir ya que “la pluma misma se resiste a estamparlo en el papel”.

Mientras el P. Esquiú abandonaba Catamarca para retemplar su espíritu en el Colegio Apostólico de San Lorenzo; en Córdoba arreciaba la lucha de encontrados principios, viéndose obligado el Vicario Capitular, Dr. Castellano, a manejar las armas de la Iglesia en virtud de las cuales prohibió a los fieles, por una Pastoral fechada a 15 de octubre, la lectura de algunos diarios.

Desde Rosario, el 30 de octubre, Esquiú le escribe a Castellano anticipando su línea de conducta: “Como es consecuente al terrible favor que a la vez suele hacerme de

¹⁵² *Diario de recuerdos y memorias*, 3 de enero de 1880.

¹⁵³ Cf. FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Ed. Difusión S.A., Buenos Aires, 1976, p. 155.

¹⁵⁴ Cf. *Diario de recuerdos y memorias*, 20 de enero de 1880.

¹⁵⁵ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 483.

tenerme por liberal en las pocas apreciaciones que, sobre la pastoral, he oído se entraña la esperanza de que el futuro Obispo (que Dios lo remedie) no seguirá la línea de conducta que le señala Vuestra Señoría. Este juicio... me obliga a declararle... que estoy con todo el corazón y pronto a sufrir la muerte por la pureza de la santa fe; que mi convicción más profunda sobre la naturaleza de los males que nos abruma es que ellos se reducen a tres: el pecado, las malas lecturas y las sociedades secretas”.

Estando en San Lorenzo el P. Esquiú le escribe nuevamente aconsejándole igual medida de prudencia, aunque manifestando que “por desgracia es muy de temer que no abandonarán su mal camino, que exhortados a que cesen de hacer guerra a su profesión de cristianos se harán sordos a los llamamientos de la caridad y dulzura”.

Un acontecimiento importante en esta época fue la declaración definitiva de Buenos Aires como capital del País. En esta ocasión Fray Mamerto pronunció un discurso en la Catedral de Buenos Aires el 8 de diciembre de 1880¹⁵⁶.

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL

Llegó el gran día, el fraile franciscano recibió su consagración episcopal de manos del Arzobispo Aneiros y tuvo lugar el día 12 de diciembre de 1880 en la Iglesia San Francisco (en Buenos Aires). Según crónicas, el P. Esquiú “vestía un alba riquísima, casulla y capa de coro blancas, bordadas de oro y zapatos del mismo color con idéntico bordado. Luego el Arzobispo le colocó la Mitra y entregó el báculo al ungido, calzándole guantes blancos bordados de oro y poniéndole el gran anillo episcopal; en seguida lo bendijo y roció con agua bendita”¹⁵⁷.

Terminada la ceremonia, “el P. Esquiú salió de la Iglesia llevado por el Arzobispo y el Gobernador de Buenos Aires, yendo a descansar en una sala del Convento... Hasta más de las doce permaneció allí la concurrencia, pasando en seguida a invitación del Guardián del Convento al refectorio de éste, donde se había dispuesto un almuerzo para 120 cubiertos... (luego pasaron a la sala) Muchas personas que no habían asistido al almuerzo, esperaban allí al P. Esquiú, y en el claustro la banda del quinto de infantería ejecutaba con imponderable maestría piezas y trozos de Mayerbeer, cuyos ecos resonaban en las bóvedas del Convento con incomparable solemnidad. Recibió allí el P. Esquiú mayores y más sentidas muestras de general aprecio y sincera estimación”.

Cuando se lee esta crónica de *La Nación*, parecería que fue todo muy fastuoso, pero sin embargo y como es de suponer el nuevo Obispo no quería grandes pompas.

Sabemos que uno de sus padrinos había querido que fuese en el mejor hotel, pero éste le respondió: “Vea, mi buen Señor y amigo, ya que usted es tan católico y se trata de realizar acto tan santo y divino como es mi consagración episcopal, ¿no le parece que sería más conforme al espíritu del Evangelio disminuir el gasto y dejar algo para los

¹⁵⁶ La constitución del 1853 establecía que una de las provincias tenía que designar un territorio para asiento de las autoridades nacionales, esto fue un conflicto que tardó mucho en resolverse, se dieron algunas soluciones provisorias en el gobierno de Mitre y de Sarmiento, pero recién en la presidencia de Avellaneda se promulgó una ley definitiva de capitalización, por la cual la provincia de Buenos Aires cede un territorio para asiento de las autoridades nacionales.

¹⁵⁷ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, pp. 491-494.

pobres? El P. Guardián del convento se encargará de preparar lo necesario y aumentar un plato más a las viandas ordinarias; y lo que usted debía entregar al hotel, lo da de limosna a los pobres, en nombre de Jesucristo. Así estaremos todos servidos; y los pobres, socorridos y alimentados”¹⁵⁸.

Sigue la crónica diciendo que después de la consagración no quiso conservar el roquete blanco y morado, y “habiéndose necesitado exigencias grandes y una orden del Arzobispo, dada en tono cariñoso, para que conservara el pectoral de oro que corresponde a la nueva dignidad. En cuanto le fue posible se quitó los zapatos blancos que le habían calzado para la consagración, cambiándolos por otros de cuero”, de hecho, el fraile franciscano prácticamente toda su vida usó sandalias.

A las cinco de la tarde se retiran los invitados. Ese mismo día escribe en su *Diario*, como de paso: “Consagración episcopal del indignísimo sacerdote en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Buenos Aires...”.

Si la imaginación y el corazón se dejan llevar, pensemos ¿qué dirán Don Santiago y Doña María desde el cielo contemplando al fin la cumplida profecía de que su hijo iba a ser obispo?

El 25 de diciembre escribe con nostalgia de Jerusalén: “¡Jerusalén! Yo deseé acabar mis días a la triste y solemne sombra de sus ruinas; pero el Señor tu Rey no lo quiso, y debí volver donde era honrado sin ningún mérito. Solo pido a Dios el inestimable bien de que me haga participante de tu suerte, que es la suerte de todos los santos: ser nobles y desolados, como eres tú, ¡oh, amada Jerusalén!”¹⁵⁹ Quizá añoraba su amado retiro.

LLEGA A CÓRDOBA

El 1º de enero a las ocho y media de la noche llega a Córdoba, donde fue recibido por una multitud de fieles, allí se hospeda en el Convento Franciscano. En esos días desfilaron las visitas al claustro.

Días previos a la posesión del Obispado, realizó un retiro espiritual, y el mismo día que los empezaba escribía al Padre Ministro General de la Orden indicándole la fecha en que tomaría posesión. Es la carta de un hijo a su padre: “A estas noticias debo agregar la de que desde mi consagración no llevo otro hábito, además del sombrero, anillo y cruz episcopales, que el ceniciento de N. P. S. Francisco. Y este hábito será mi gala y gloria en vida y muerte. Y no en balde, porque a ese hábito debo todo, incluso la salud corporal, y desde mi niñez no he conocido otro vestido. Esta Provincia a quien V. P. Rma. recomienda a mi amor, es mi Madre, y V. P. Rma. además de ser mi Padre, ha hecho conmigo especiales oficios de caridad... Todas estas declaraciones sírvanme de testimonio del aprecio y estima en que tengo la carta de V. P. Rma. y todo lo que en ella se contiene, poniendo fin a esta con rogarle que me tenga siempre por hijo, y que como a tal me amoneste, me corrija y ordene todo lo que, según Dios, viere V. P. que conviene – Quedo y me mantendré siempre en la confianza de tener a V. P. por Padre, honrándome en profesarle la más sincera piedad, respeto y amor de hijo. Fray Mamerto, Obispo de Córdoba”.

¹⁵⁸ MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, pp. 135-136.

¹⁵⁹ *Diario de recuerdos y memorias*, 25 de diciembre de 1880.

“HE AHÍ MI OFICIO: SER VUESTRO SIERVO”

El Obispo Fray Mamerto Esquiú tomó posesión del cargo el día 16 de enero del año 1881. Luego de la magnífica ceremonia, subió al púlpito, desde allí se presentó como un padre y pastor de su pueblo, sabiéndose indigno de este cargo en comparación con sus ilustres predecesores y, aún más, delante de Dios, les dice: “Pero si vosotros contempláis en mi pequeñez al Obispo puesto por el Espíritu Santo para regiros y apacentaros, ¿qué es lo que a mi vez debo contemplar en vosotros? Habéis hecho conmigo acto de sumisión y respeto, ¿me he, acaso, enseñoreado de vosotros? ¿he venido buscando ventajas para mí o para los míos, o para vivir en el fausto y en la abundancia? Lejos de mí, mil leguas lejos de mí todo eso. Vosotros me saludáis y honráis como a Obispo; pero yo os debo decir con el Apóstol San Pablo: *Nos autem servos vestros per Jesum (nosotros como siervos vuestros por Jesús)*¹⁶⁰. He ahí mi oficio, mi aspiración y todo mi honor: ser vuestro siervo en Jesús y por Jesús”.

A continuación, podríamos decir que hace un resumen de lo que será su trabajo pastoral:

Primero, “carezco de ciencia, ...; sin embargo, me tendréis siempre con Jesucristo en mi boca y con Jesucristo Crucificado, hablándoos siempre que pueda de los vicios y de las virtudes, de la pena y de la gloria eterna, porque soy vuestro siervo”.

Segundo, “fuera de esta Diócesis hay algún lugar y personas que me son queridas; sin embargo, no habiendo causa gravísima, no me veréis que ponga el pie fuera de ella, porque Jesús me ha constituido siervo vuestro”. Tengamos en cuenta cuánto amaba Fray Mamerto a los suyos, y lo que significa esta entrega para el bien de su nueva grey, es un “amor crucificado”, como él mismo dijera al ver al Papa León XIII.

Tercero, “me gusta la soledad y una vida retirada; sin embargo, mientras tenga fuerzas me veréis siempre inquieto de una a otra parte, solícito del bien de todos, procurando hacerme todo para todos. Y para comprenderlo todo en una sola palabra, estoy obligado a amaros como una madre ama a su hijo, aún más, estoy obligado a dar mi vida por vosotros”.

Y termina su discurso exhortando a los fieles a una profunda y tierna devoción a María Santísima y a la Eucaristía: “¡Por María a Jesús! ¡El Rosario de la Virgen y el Sacramento del altar!... a todos vosotros os ruego y conjuro por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, que trabajéis conmigo en la constante y devota invocación de la Inmaculada Virgen María por medio de su Santísimo Rosario y por una ferventísima devoción y amor a Jesucristo en el Sacramento del altar. Ahí está nuestro bien, nuestra luz, nuestra fortaleza; ahí está nuestra victoria y nuestra paz; ahí la vida eterna que nos está prometida”.

Todo esto se vio cumplido en su corto pero fecundo período de gobierno.

¹⁶⁰ 2 Cor 4,5.

SU ESCUDO DE ARMAS

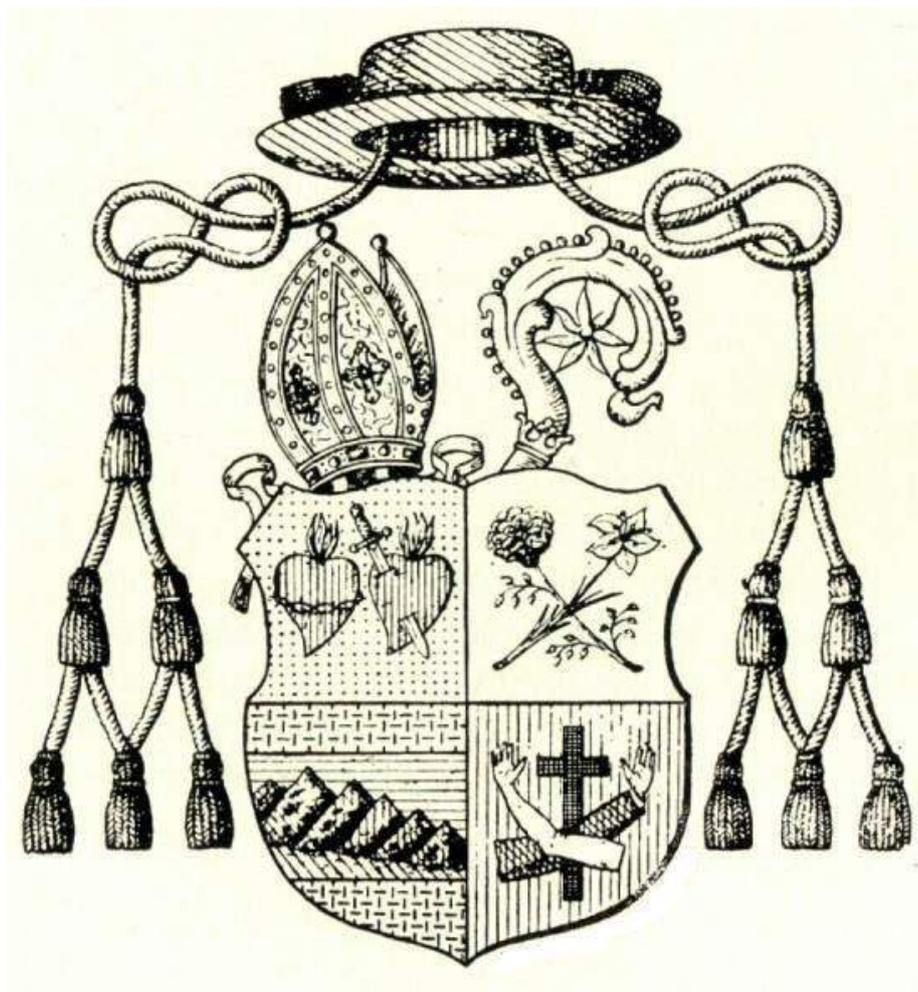
A continuación, veremos la descripción de su escudo episcopal, con una interpretación que hace Fray González.

En el primer cuartel superior, los corazones de Jesús y de María, perfectos modelos de la caridad que predica el ilustre Obispo desde su primera Carta Pastoral: “Todo cuanto hacéis, hacedlo en la divina caridad”.

El segundo cuartel, ofrece un racimo de uvas unido a un ramito de violetas. Sabido es que las uvas son uno de los símbolos de la Sagrada Eucaristía; el ramito de violetas debe ser la persona del mismo P. Esquiú, ya que él se consideraba sin títulos nobiliarios, sin méritos y hasta indigno del Obispado que poseía... se ocultaba en la modesta forma de las violetas, debajo de la sombra del que es la vid verdadera.

El tercer cuartel, lleva un bloque de tierra que, si no nos equivocamos, significa la Tierra Santa.

El último cuartel, presenta el brazo desnudo de Jesucristo y de San Francisco, entrelazados en la Cruz: *Christo confixus sum cruci (estoy crucificado con Cristo)* (Gal 2,19)¹⁶¹.



¹⁶¹ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, pp. 521-522.

ANTES QUE NADA, LA ORACIÓN

En los primeros días como Obispo, anota en su diario los lugares donde celebró Misa, y en unos de estos días escribe para su conciencia: “Las visitas al Santísimo atrasadas. El Píisima y el Rosario con muchas faltas. Oración mental poca, muy poca. Hay mucha ocupación; pero por lo mismo debiera haber oración. Sin ella estoy perdido”¹⁶².

Para emprender las obras que hizo, para que fecunden como lo hicieron, fue gracias a la oración, sin ella, sin la unión con Dios, todo aquello hubiera sido un trabajo superficial. En los dos años que ejerció como Obispo, las anotaciones en su *Diario* son muy pocas, lo que más lleva cuenta es de las Misas que celebra y la intención por la cual celebra, esta, en su mayoría, es por: *pro populo mihi peccatori comisso (por el pueblo pecador a mí encomendado)*. Era consciente de ser un mero instrumento en las manos de Dios, se tenía que dejar hacer, tenía que morir a sí mismo entregándose diariamente a los demás. Su ejemplo de fe, de esperanza y caridad renovó la devoción de su diócesis. Pero esto sólo fue posible porque sabía que la obra no era suya: “Sin mí nada podéis hacer”.

Él mismo dio testimonio con su vida de la importancia de la vida de oración, en solo 1881 el P. Esquiú tomó Ejercicios Espirituales tres veces: desde el 10 al 15 de enero, como preparación para la toma de posesión del Obispado; desde el 11 hasta el 20 de julio con parte del Clero secular; y finalmente desde el 15 al 24 de agosto con los Religiosos de San Francisco¹⁶³.

En una carta a un sacerdote, que él había enviado a una parroquia lejana y solitaria, le encomendaba fervientemente que no dejara nunca la oración: “haga siempre rezar el santo Rosario. Y no se dispense del Oficio Divino. Por Dios le pido que no deje de hacer su explicación del Evangelio”¹⁶⁴.

Pedía encarecidamente a sus sacerdotes la vida de oración y estudio. Estando en La Rioja “confirmó todos los días y predicó muchas veces; y a un cura que se quejaba de las muchas ocupaciones que tenía y de la falta de tiempo para estudiar, le contestó con dulzura de padre: «Yo, que soy algo más que cura, tengo tiempo para todo, y si no estudio es porque no quiero: añada una hora más de oración y le sobraré tiempo»”¹⁶⁵.

LOS SACERDOTES

Acompañó en todo a sus sacerdotes, procurándoles el bien y ayudándolos en su tarea.

Digna de leerse es la primera carta pastoral que les dirige. A continuación, colocamos las ideas principales de la misma, consejos útiles para todo cristiano:

“Vuestra excelencia entre los miembros del cuerpo místico de Jesucristo, no menos que los sagrados intereses de mi oficio de Pastor... pide que yo hable primeramente a aquellos sobre los que gira, como sobre sus propios ejes, todo el cielo de las almas

¹⁶² *Diario de recuerdos y memorias*, 31 de enero de 1881.

¹⁶³ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 589.

¹⁶⁴ MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 146.

¹⁶⁵ LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 42.

redimidas con la preciosa sangre del Cordero inmaculado y encomendadas a la común solicitud de los Sacerdotes”.

Comienza hablando sobre la dignidad del sacerdocio: “Quien quiera que os mire con ojos de cristiano comprenderá con cuánta razón decía en su lecho de muerte el admirable San Francisco de Asís: *En los Sacerdotes, los más pobrecillos de este mundo, no quiero considerar pecado porque son mis señores*”¹⁶⁶. Menciona la necesidad que tiene de ellos: “*Sin vosotros, nada puedo hacer en mi oficio*. Todo el fruto de mi episcopado depende de vuestra cooperación: sobre mí pesa el tremendo cargo de regir; pero a cada uno de vosotros se ha dicho: *Posui vos ut eatis, et fructum afferatis: os destiné para que vayáis y llevéis fruto* (Jn 15,16). Como se ve, la misión y el fruto andan juntos en la boca de Dios; y uno y otro están consignados al ministerio Sacerdotal por el Autor de toda gracia y verdad”.

Reconoce que los sacerdotes son objeto de un odio gratuito como implacable y que los enemigos buscan separar a los fieles de sus pastores para alejarlos de la Iglesia. Por eso los exhorta a vivir la caridad: “Todo cuanto hacéis, hacedlo en la divina caridad”¹⁶⁷. A continuación, realiza una magnífica explicación del amor que le debemos a Dios y por consiguiente al prójimo y viendo el ejemplo de Cristo se pregunta: “¿qué mucho haríamos en dar la vida por el amor de nuestros prójimos que nos impone Jesucristo, cuando Él no solo se ha humillado a morir en cruz por nosotros, sino que continúa humillándose infinitamente en su muerte mística del augusto Sacrificio?”

Luego enumera los deberes de los sacerdotes:

Primero, el buen ejemplo de vida, pero cuidando que provenga del interior, para no ser hipócritas, sepulcros blanqueados. Es necesario vivir con Cristo en Dios y para ello es indispensable la huida a todo pecado y la oración. “En la súplica a Dios está el principio de todos los bienes y el remedio de todos los males. Levantar el corazón a Dios en espíritu de humildad y confianza es verdaderamente esconder nuestra vida con Cristo en Dios”.

Para hacer esto de un modo fácil y seguro es necesaria la oración mental, la reflexión de las verdades de fe, “ella es fuera de toda duda la clave de toda santidad, y su olvido es la causa de todos nuestros males. Jamás, señores míos, llegaremos a ser buen olor de Cristo si no empapamos, por decirlo así, nuestra alma en la meditación de su vida, pasión y muerte santísimas. Sólo ahí puede encenderse la llama de la divina caridad”.

Al deber del buen ejemplo le sigue el de la predicación, y para ello es necesario el estudio de las ciencias sagradas. Estudio y oración. “¡Qué refugio tan seguro contra la disipación mundana y el ocio, causas las más generales de la perdición y ruina de los sacerdotes!... La predicación de la palabra de Dios aprendidas en el estudio y la oración es el pan desmenuzado que la caridad sacerdotal debe dar a los fieles de Cristo”.

Pero esto no es suficiente, sino que es necesario instruir a cada fiel en particular y la administración de los sacramentos, sobre todo el de la confesión y la Eucaristía.

Para vivir estas tres cosas, es necesaria la divina caridad, teniendo ésta se tienen las demás virtudes, ¿dónde se la encuentra? “todo lo que hay que hacer por nuestra parte se reduce a tener un verdadero deseo de poseer y vivir en la divina caridad, y que

¹⁶⁶ Testamento de San Francisco de Asís, nn. 7-9.

¹⁶⁷ Cf. 1 Cor 16,14.

practiquemos debidamente dos funciones de nuestro sagrado ministerio que son el Oficio Divino y la celebración de la Santa Misa. Esto es todo: querer en primer lugar, ¿y qué es lo que se hace si no se tiene buena voluntad? Y, en segundo lugar, hacer bien lo que siempre estamos haciendo”.

“No había pues, exageración alguna en lo que acostumbraba decir la gran Teresa de Jesús: Dadme una persona resuelta, y os doy una santa... El querer resueltamente una cosa, importa la elección y la aplicación de los medios conducentes a ella; y los medios para que el sacerdote adquiriera toda santidad y perfección, poseyendo la divina caridad son tan sencillos como el precio que por ella nos pide el Señor: Hijo mío, dame tu corazón (Prov 13,26)”. Estos medios son, rezar con las debidas disposiciones el Oficio y la Santa Misa.

Luego explica que la triple concupiscencia es la asesina de la caridad, y los exhorta a llevar una vida mortificada, pobre y humilde.

Y dice que en todo tiempo es necesario el buen ejemplo de los verdaderos discípulos de Cristo, ya que “el odio es la bandera del demonio, y en nuestros días se halla levantada muy en alto y ondea por todas las playas de la tierra como sombra de muerte... Dios mismo en inefable caridad, sea pues nuestra bandera, tengámosla firme, levántese en alto, y serán disipados los enemigos de todo bien y de toda verdad”.

Por último, termina con tres peticiones: que destinen dinero para el Santo Padre, para Tierra Santa y que lleven con paciencia a su nuevo Obispo, que colaboren con él a pesar de su bajeza e indignidad.

Fue corregidor de las costumbres del clero y restableció las Conferencias Morales para todo el Clero del Obispado, y les dijo que era “el primer acto de mandamiento y la primera prueba de amor”, que daba a sus sacerdotes.

A los sacerdotes que tenían alguna dificultad, él mismo se encargaba de buscarlos, custodiarlos y acompañarlos. Cuando iba a buscar a un sacerdote que tenía ciertas dificultades, alguien le aconsejó que no era decoroso, que mejor esperara a que el sacerdote viniera, y el respondió: “es el pastor, que debe ir en busca de la oveja perdida”.

CARTA AL PUEBLO

La segunda carta pastoral es para el pueblo. Con solicitud de padre, que anhela la salvación de todos, les habla de la fe, de la necesidad de la misma para salvarse, de los peligros que hay de perderla por el pecado, por la lectura de malos libros o publicaciones impías o sectarias, y por las sociedades secretas de la masonería. Después de explicarles cómo se practica y conserva la fe y cómo se la pierde, terminando con esta exhortación¹⁶⁸:

“Huid, pues, de las sociedades que son extrañas y enemigas de la comunión de los Santos; huid como de serpientes venenosas de las lecturas impías; huid sobre todo del pecado, raíz de todas las herejías, pozo inmundísimo de donde sube el vapor de todos los errores que ennegrecen el oro de la fe. Uníos a Dios y a sus sacerdotes que por su misericordia nos hallamos en comunión de fe y obediencia con el Sucesor de Pedro, roca firmísima asentada por el Hijo de Dios como fundamento eterno de su Iglesia en la tierra.

¹⁶⁸ LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 34.

Uníos a vuestro Obispo... Entendedlo, hermanos carísimos; si se habla tanto contra vuestros sacerdotes, no es por celo de la religión y de la justicia, sino para que les cobréis aversión, y separados de los que el Señor ha puesto para apacentar su grey, vengáis a ser víctimas voluntarias del error y de todos los males.

Habéis sido fundados en la fe, permaneced en la fe, vivid de la fe que es principio de la Bienaventuranza”.

POBRE ENTRE LOS POBRES

Fray Mamerto no dejó nunca su sencillez franciscana, evitaba los lujos, viajaba en segunda clase, y daba de lo suyo a los pobres. Un día, el 28 de diciembre de 1882 pasando por Quilino a La Rioja, un grupo de vecinos fue a saludarlo en la estación del ferrocarril y una señora le preguntó: “¿Cómo su Señoría viaja en este coche de segunda?”, y él le respondió: “¿Qué quiere, mi doña Honoria!... para ahorrar unos pesitos para mis pobres”.

Cuando asumió el obispado de Córdoba, vivía en una casa particular a una cuadra de la plaza principal porque el obispado aún no tenía sede propia, ésta era una antigua casona ubicada en la calle 9 de julio. Tenía dos grandes patios y doce habitaciones. En esa casa habían preparado una enorme habitación que se usaba como sala de recibimiento con muebles de gran lujo los que fueron regalados por los padrinos de la consagración episcopal. El Obispo no queriendo nada de esto pidió permiso a sus padrinos para vender esos lujosos muebles. Ellos comprendieron y con el dinero obtenido hizo arreglar la iglesia y le sobró para repartir a los pobres. Su habitación tenía un mobiliario escaso: una cama de “fierro”, una silla, un perchero de pie, una palangana, una mesa y una silla de esterilla y un crucifijo en la pared¹⁶⁹.

Para nadie en ninguna hora estaba cerrada la puerta del Obispo. Se lo podía llamar con tanta simplicidad como a un coadjutor de la parroquia y él corría solícito a remediar las necesidades espirituales o materiales.

Durante el tiempo en que fue religioso, pedía para los pobres y exhortaba a las familias a dar limosna. Ahora, siendo Obispo, daba de lo suyo, y no le quedaba nada para sí. Incluso la comida que se preparaba era muy pobre y escasa y también de ésta se la daba a los menesterosos, algunos se preguntaban cómo podía vivir sin comer.

El R. P. Camilo Jordán S.J. cuenta que “sabía mendigar a las puertas de los opulentos para consolar a los menesterosos. ¡Ah! ¡qué bello era verle en la entrada de su dilapidado palacio, ceñido día y noche de una turba inmensa de indigentes, afligidos, desgraciados, consolando al uno, alentando al otro, acariciando a un niño haraposo y enfermizo en los brazos de su madre, y repartiendo a todos el óbolo de la caridad, el pan para saciar su hambre!”¹⁷⁰.

Algunos le advertían de que era muy pródigo, pero él respondía: “me lo piden por amor de Dios y no se lo puedo negar”.

¹⁶⁹ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 152 y ARMANDO RAÚL BAZÁN, *Esquiú, Apóstol y Ciudadano*, Ed. Sarquis, p. 200.

¹⁷⁰ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 609.

CURIOSIDADES PARA UN VIAJERO

“En cierta ocasión un distinguido viajero recorría las provincias argentinas para tomar de ellas un conocimiento exacto de sus tradiciones, glorias y progreso en las ciencias, en las letras y en las artes; llega a Córdoba, no cree necesario ingresar en las avenidas de su municipio por el dominio que ha ejercido en él la fama de su nombre; se concreta a manifestar en el círculo de una conversación el objeto de su itinerario, y pregunta ¿qué es lo que tiene Córdoba digno de atención para un extranjero que ha visitado ya diversas partes del mundo? Uno de los circunstantes le responde: conociendo al Obispo de Córdoba, conoce todo lo que Córdoba tiene. Movidio por la curiosidad, averigua su domicilio, creyendo una exageración aquella rara noticia; pero su interlocutor continúa: recorra las calles de la ciudad, y aquella casa en que vea entrar y salir inmensa multitud de pobres y menesterosos, esa es la casa del Obispo. El viajero sin otra indicación hace lo que acaba de oír: poco tiempo transcurre cuando se ofrece a su vista lo que se le había anunciado, y él mismo confiesa que el más elevado concepto formado de aquel apostólico varón, ¡resultaba pequeño para lo que sus ojos contemplaban! ¡Le pareció distinguir la figura grandiosa de un Francisco de Sales!”¹⁷¹.

TODO PARA TODOS

Fray González trae a colación una nota del *El Creyente* del 12 de setiembre de 1881¹⁷², en donde describen lo que veían de Monseñor Esquiú: “Después de esto tenemos que agregar una otra noticia particular sobre la vida que lleva ese Prelado ejemplar: sabemos que muchas personas de su amistad no reciben ni una carta del amigo querido, y es porque tanto trabaja en provecho de sus feligreses, que no tiene tiempo ni aún para comer ni dormir; sabemos que miembros de su familia, y muy allegados a él y muy queridos, han estado en Córdoba, y apenas han podido estar un momento con él: ahogaba el Obispo las afecciones del corazón por atender tareas de su ministerio. Que aprendan del Obispo de Córdoba los funcionarios públicos como se cumple con el deber –Tenemos una carta de Córdoba de fecha 28 de agosto, y allí se lee esto: Le escribo dos líneas para acusarle recibo de la suya y decirle que la presenté al Ilmo. Esquiú, sin haber tenido otro resultado que haberle hablado dos veces de parado en todo el mes. Casi no se puede hablar con el Sr. Obispo; porque está rodeado constantemente de pobres, y en este tiempo ha entrado él a ejercicios y ha dado también ejercicios a los Franciscanos, después de haber predicado todos los días en la Catedral en ejercicios públicos. No sé cómo viva, ni como podrá durar así—. He allí otro ejemplo que debe tomarse en cuenta. No se cuida de sí, y va con su trabajo en el desempeño de su puesto hasta comprometer su vida corporal. Dios se lo ha de tomar en cuenta, Dios se lo ha de pagar. El servicio a Dios y el servicio al prójimo lo hacen olvidarse de sí mismo”.

¹⁷¹ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 610.

¹⁷² *Ibidem*, pp. 590-591.

También ayudaba en el extranjero, en las últimas extremidades del mundo descubría otros hijos más necesitados aún, en medio de sus sagradas funciones y aprisionado en su Diócesis por los estrechos vínculos del divino amor, no descuidaba sustentar el culto a la Eucaristía, y en Londres era socio fundador del Sagrario Hispano Americano destinado a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento.

EL BIEN MAYOR

Su trabajo no se abocaba tan sólo a dar bienes materiales, sino ante todo, buscaba el bien de las almas, su salvación eterna por medio de la reforma de las costumbres sociales por la enseñanza de la doctrina cristiana, de la historia sagrada y del catecismo explicado en las escuelas del municipio.

Se dedica a dar pláticas morales en los monasterios de religiosas, explicaciones del Evangelio en cárceles, hospitales y asilos, misiones en el Batallón IV de infantería, sermones de cuaresma en el templo de Santa Teresa, ejercicios espirituales para hombres y señoras en diversas épocas del año, instrucciones místicas a los religiosos de su Orden, gran número de sermones en distintas festividades, y sobre todo los Ejercicios Públicos que dio en la Santa Iglesia Catedral, todo esto ayudó a realzar muy en alto el espíritu de fe, que iba decayendo en las esferas sociales por la propaganda sectaria de la impiedad¹⁷³.

Sobre los ejercicios públicos escribe *La Prensa Católica*: La inmensa concurrencia que llena las espaciosas naves, nos hace ver que contra la piedad del pueblo de Córdoba nada, o casi nada, ha conseguido la impía propaganda del incrédulo liberalismo: él ha ridiculizado las santas prácticas de la Religión, y lo más selecto de la sociedad cordobesa corre a postrarse ante la misericordia de Dios, a estudiar a la claridad de las eternas verdades la ciencia de bien vivir y mejor salvarse¹⁷⁴. Y relata que el último día de los Ejercicios Públicos más de dos mil personas recibieron la Eucaristía, solamente en la Catedral.

Pero más que con sus palabras, Mons. Esquiú, predica con sus ejemplos. En 1882 le hace recordar a los fieles de que todas las miserias, del pueblo nacen del olvido de Cristo Crucificado, y “para que se avive, dice, la memoria de este gran misterio, mandamos a todos nuestros Párrocos... los Viernes a las tres de la tarde —se toque pausadamente la campana mayor de las Iglesias por un espacio de tiempo en que alcancen a rezarse devotamente cinco Padre Nuestro y Ave María... Y les deben además exhortar a que no se avergüencen de ponerse de rodillas, aunque sea en la plaza pública, por amor de Nuestro Señor que sufrió la ignominia y afrenta de morir crucificado por nuestro amor”.

¡Qué modelo elocuente de virtudes contemplaban los fieles, cuando miraban sorprendidos al primer dignatario de la Iglesia, postrado en tierra en las plazas públicas y en las avenidas del municipio, enseñando a todos, el amor a Cristo Crucificado! ¡Quien resistiría en obedecer sus mandatos y preceptos, cuando él era el primero en cumplirlos!

¹⁷³ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 587.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 588.

De aquí nacía la eficacia de su palabra traducida en innumerables obras que a la par que estimulaban el fervor cristiano, remediaban las múltiples necesidades del indigente¹⁷⁵.

SEQUÍA

La diócesis padecía de una gran sequía y una plaga de langostas. Para pedir la ayuda del cielo, el Obispo Esquiú publica un edicto: “La sequía y epidemia que se padecen, va ya para un año en las ciudades y campaña de toda la Diócesis que por inescrutables juicios de Dios se halla confiada a nuestra indignidad, nos gritan con sobrada claridad que es tiempo ya de recurrir a Dios, por la oración y el gemido de un sincero arrepentimiento...

Despierta, nos dice el Señor, a la vista de un año de sequía, de nueve años de la plaga de langosta y de varios de una mortandad espantosa. *¡Despierta! Surge, qui dormis! Despierta tú que duermes*¹⁷⁶. Se pregunta si esto no será un castigo de Dios por tantos pecados cometidos. Por eso llama a la oración y penitencia, pero no siendo suficiente hacerla de modo privado, manda a los sacerdotes a realizar un triduo, rezar la Misa votiva para la remisión de los pecados, rezar el Rosario con las letanías, y exhortar a los fieles a acercarse a los sacramentos, también a realizar la colecta pro lluvia¹⁷⁷ y pro vitanda mortalitate¹⁷⁸.

En el último día del triduo a la tarde convoca a una procesión en honor a “Nuestra Señora del Milagro, cantándose las Letanías de los Santos y rezándose enseguida el Santísimo Rosario: y en las demás ciudades y Parroquias se hagan las de sus respectivos Patronos en la misma forma”.

La procesión de Nuestra Señora del Rosario iba acompañada por los Santos Fundadores de las Órdenes y Congregaciones Religiosas, pero como ésta era también procesión de penitencia, los Santos iban con su ropa penitencial (excepto la Santísima Virgen) y presidida por el Obispo que iba descalzo y detrás de él, gente de todas las clases y condiciones sociales, notándose un hecho inusitado, “de que en ese inmenso concurso de señoras no se vio un solo sombrero, ni un adorno siquiera”. Al día siguiente, el telégrafo se agitaba de todos los puntos de campaña, comunicando que la lluvia había beneficiado a todos los pueblos y departamentos de la Diócesis.

No fue solo la ciudad de Córdoba, fue toda la Diócesis: fueron dos Provincias en masa que, cual una sola persona, se postraron ante Dios, ¡vestidos como los Ninivitas en traje de penitencia! y la mortandad cesó, y la lluvia descendió abundantísima, y la plaga de langosta no volvió hasta después de muchos años¹⁷⁹.

¹⁷⁵ Cf. *Ibidem*, p. 605.

¹⁷⁶ Ef 5,14.

¹⁷⁷ Para la lluvia.

¹⁷⁸ Misa para evitar las mortandades o para el tiempo de pestes.

¹⁷⁹ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 611 ss.

DEFENSOR DE LA IGLESIA

En Monseñor Esquiú predominaba un espíritu de mansedumbre, humildad y modestia, lo que podría dar pie a pensar que no tiene la firmeza para defender los derechos de la Iglesia frente a los distintos ataques. Pero en él se puede aplicar el consejo latino: *suaviter in modo, fortiter in re* (con suavidad en el modo, con energía en el asunto). Con la autoridad civil se dirigió con prudencia, pero con firmeza. A un funcionario del gobierno le dijo: “no puedo renunciar a la obligación de sostener los derechos de la Santa Iglesia Católica”¹⁸⁰. El P. Esquiú decía que el ataque a su persona no le molestaba, no le daba importancia; pero lo que no podía tolerar era el ataque a la Iglesia, a su doctrina y sus derechos.

Se restableció la Facultad de Teología en la Universidad de Córdoba, esto le trajo algunos problemas ya que el Claustro universitario quería designar los profesores de dicha facultad, pero en esto el Obispo se mantuvo firme, pues decía: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios... al Obispo, a quien toca por derecho divino velar por la integridad de la fe y doctrina cristiana, incumbe como un deber sagrado el oficio de nombrar los que la han de enseñar a los fieles y mucho más a los que se educan para sacerdotes”¹⁸¹.

En el gobierno de Roca del 12 de octubre de 1880 a 1886, se lleva a cabo el proyecto de la generación del '80. El objetivo es la separación de la iglesia y del estado, estas leyes (ley de enrolamiento, educación laica, matrimonio civil, etc.) se fueron dando para la separación de hecho¹⁸².

Con respecto al registro civil, en enero de 1881, Fray Mamerto se lamenta de “que en el Registro Civil se pongan a un mismo nivel el matrimonio que en la Iglesia Católica es Sacramento, y el que entre los infieles no es más que un contrato natural”¹⁸³. Y pide que se cambie la legislación.

Por la ley de enrolamiento amparaba bajo su sombra la inmunidad del servicio militar en los futuros ministros¹⁸⁴.

Cuando el estado procedió a la secularización de los cementerios, fundándose en que los terrenos eran de la municipalidad y que fueron concedidos a la Iglesia para su utilización, Monseñor Esquiú trabajó para que no se aprobara el reglamento civil y laico para los mismos; intervino dos veces, una en Bell Ville y la otra en La Rioja.

¹⁸⁰ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 533.

¹⁸¹ Cf. *Ibidem*, p. 541.

¹⁸² Uno de los puntos es la ley del Registro Civil por el cual todo nacimiento, matrimonios, defunciones pasan a ser controlados por el estado. En un principio no había problema, ya que era útil en el orden administrativo y económico del país, para el cumplimiento de las leyes en el orden civil, para fines muy trascendentales en el orden político, y hasta para hacer efectivas las garantías de los derechos más sagrados del individuo y del ciudadano; el problema estaba en que esas anotaciones tenían consecuencias jurídicas, dando pie, por ejemplo, al divorcio civil.

¹⁸³ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 549.

¹⁸⁴ Cf. *Ibidem*, p. 583.

DEFENSA DEL PAPA

Durante una procesión en Roma en la que se trasladaban los restos del Papa Pío IX a la Basílica de San Lorenzo, éste fue atacado. El Obispo mandó una carta a Roma en nombre del Clero y del pueblo para reprobar tal hecho. Pero no creyendo esto suficiente, exhorta al clero y a sus fieles a la oración y a socorrer con lo que cada uno pueda al Santo Padre.

“¡Protesta, oración y socorro! Todos los católicos debemos este triple obsequio a nuestro común Padre, el Vicario de Jesucristo en la tierra. Por nuestra parte comenzamos a cumplir este sagrado deber, oblando una onza de oro que la debemos a la piedad de una persona caritativa. Y protestando de nuevo contra la usurpación de Roma y contra el estado violento a que está reducido el vicario de Jesucristo y contra los sacrílegos insultos a los venerables restos de Pío IX, (Q. D. D. G.)”¹⁸⁵.

OTRAS OBRAS

Además, socorrió las necesidades materiales de su diócesis. Había una deuda contraída por la Iglesia en la edificación del templo de Nuestra Señora del Pilar, para esto realizó varias campañas para juntar dinero, invitando a los fieles a dejar su aporte. Traemos a colación uno de los eventos organizados: “Por disposición del virtuoso Prelado se celebró una solemnísima función de cuarenta horas durante los días de Carnaval. Esta fiesta tenía un doble objeto: primero y principal, desagraviar a la divina Majestad de los excesos y faltas que se cometen en dichos días: segundo y especial, excitar la generosa piedad de los fieles a concurrir con su óbolo para cubrir la deuda”¹⁸⁶, y el mismo Obispo predicó en los tres días de las cuarenta horas.

También llevó a cabo la reparación del seminario conciliar; fundó cofradías y asociaciones piadosas; estableció e inauguró el Asilo de Mendigos y lo dejó al cuidado de las Hermanas de la Caridad, expresamente conducidas para este objeto desde Montevideo; terminó la Capilla del Cementerio, para esto tuvo que recurrir nuevamente a la caridad pública; fundó el Taller de la Sagrada Familia con el fin de dar albergue a jóvenes desheredadas de la fortuna, ofreciéndoles el elemento del trabajo y buscando también el bien de su alma; fundó la Asociación de la Juventud Católica “para conjurar los peligros que amenazaban a la sociedad en vista de la propaganda de indiferentismo y materialismo que invade por todas partes”; la Sociedad de las Damas Católicas; promovió y ayudó en la fundación de un diario católico¹⁸⁷.

En medio de su intensa actividad apostólica y de los diversos problemas con que se enfrentaba, manifestaba una gran paz y una alegría imperturbable que se traslucía en su porte.

¹⁸⁵ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 595.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 569.

¹⁸⁷ Cf. *Ibidem*, pp. 565 y 606.

DOS ETAPAS

Podríamos dividir su período de gobierno en dos etapas bien marcadas. El primer año estuvo casi siempre en la ciudad, organizando la curia y las parroquias de la diócesis, en ese año realizó la mayoría de las cosas arriba mencionadas. Es admirable lo que hizo en tan poco tiempo, su fuerza y energía las tomaba de la oración, recordemos que ese año realizó tres ejercicios espirituales.

El segundo año se dedicó a viajar por las parroquias de la campaña. Así escribió él mismo el 26 de febrero de 1882: “Como el primer año de episcopado fui de ciudad, atado como con cadenas con las cuestiones del Cabildo Eclesiástico, el segundo se ha inaugurado con la vida de campesino que espero llevarla hasta la muerte, discurriendo de aquí allá, administrando el Sacramento de la Confirmación”¹⁸⁸.

Allí fue el mismo que en la ciudad: varón apostólico que oraba y trabajaba, predicaba, confesaba, administraba sacramentos, ayudaba al señor cura a escribir las boletas de bautismo, confirmación y matrimonio, y arreglaba las informaciones requeridas para tales sacramentos.

Iba de pueblo en pueblo y la gente, atraídas por la irresistible fuerza de atracción de sus virtudes, le seguía de una a otra parte para oírlo y verlo. Los sacerdotes también lo esperaban, pues era para ellos un padre y amigo¹⁸⁹.

EN LA CAMPAÑA

Citamos a continuación el testimonio de Monseñor Eduardo Ferreyra, quien fue cura párroco de Bell Ville, que nos da una idea de cómo era su comportamiento en sus visitas:

“Hablaré algo de lo que constituía su recreo. Como él tenía tanta caridad para con todos, durante aquella misión de tres meses, en que transformó aquel Curato, él no perdía momento libre de sus tareas, ocupándolos en ayudar al Cura en su trabajo material. Así, en el campo se hacía cargo de las informaciones matrimoniales, de la anotación de las confirmaciones, etc. En esos casos, sea por la mucha tarea en escribir o por humildad, él se quitaba el pectoral, el anillo y el solideo, y como nunca varió la forma del hábito franciscano, quedaba con la apariencia de un simple fraile. Sucedió a veces que algunos campesinos que venían de lejos con el deseo de conocerlo entraban al cuarto de su trabajo y le decían: «Señor Cura, hágame conocer al Obispo»; él, en el acto, se levantaba y, tomando por la mano al paisano, le obligaba a sentarse y empezaba a preguntarle, con inmenso cariño, de su esposa, de cuántos hijos tenía, casados o solteros, si eran religiosos y sumisos a sus padres, si se confesaban, si sabían la doctrina, etc.; hasta que el paisano, que ardía en deseos de ver al Obispo, se paraba y le increpaba: «Señor Cura, ¿dónde está el Obispo?», «Pero, amigo, con él está hablando», le contestaba el Señor Obispo... El paisano, anonadado, se dejaba caer al suelo, de rodillas, buscándole los pies para besárselos; pero él ya lo había levantado y, teniéndolo estrechamente abrazado, unido su

¹⁸⁸ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 621.

¹⁸⁹ Cf. LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 37.

venerable rostro al tosco y a veces sucio del campesino, empezaba a sugerirle al oído «sus encargos», que jamás podían olvidarse, y muy pronto empezaban a destilar las lágrimas del pobre, que se derramaban luego en abundancia siempre que aquél recordaba ese tan feliz momento. El Obispo sentía un placer singular con estos chascos, y decía: «¡Oh santo hábito, que todo lo encubres!»¹⁹⁰.

¿ANUNCIO PROFÉTICO?

Sigue narrando el P. Ferreyra: “Pocos días antes de morir, el Obispo fue a Bell Ville... El día de su vuelta estaba ya fijado y no podía demorarlo, porque debía encontrarse en La Rioja con el señor Gobernador... El tren pasaba a la una; y como el Obispo estaba ya enfermo, hice adelantar un poco el almuerzo y le obligué a que se recogiera una hora, prometiéndole despertarlo con el café servido. Llegada la última hora, me presenté con el prometido café; me pidió que le dejase un momento más, pues no se encontraba bien; varias veces le advertí que se pasaba la hora del tren, hasta que se levantó, tomó tranquilamente el café y se puso a escribir algo, que yo creí de mucha urgencia porque conocía el apuro que tenía de marchar, pero no lo era. Escribió un pliego de papel grande de las cuatro caras, con encargos al Cura sobre los actos de devoción que convenía infundir al pueblo, etc. Cuando concluyó, el cochero alegaba que era inútil ya la ida a la estación, porque hacía más de una hora que sabía había pasado el tren. S. S. I., bromeando, le contestaba: “No, hijo; es que el Cura no quiere a su Obispo y quiere despacharlo pronto, sin pensar que tal vez es la última vez que nos vemos”.

Aunque yo recibía esto como una broma del Señor Obispo, no podía concluir de besarle las manos y bañárselas de lágrimas. El parecía gozarse mucho en esto, y me abrazaba, riendo y repitiendo su broma, de modo que aquella despedida fue larga. Aún, al subir al coche, preguntó si había tomado el té el señor Canónigo González, que le acompañaba; y cómo éste le contestara que no, se volvió tranquilamente, ordenando hicieran té, para obligarle a que lo tomase.

Cuando fuimos a la estación, encontramos la noticia de que el tren llegaría a las cuatro, porque había descarrilado. No pude dudar de que los ángeles del cielo se comunican con los de la tierra y que ellos le habían informado del descarrilamiento del tren. Siguió de viaje a La Rioja S. S. I., y a su vuelta murió, de modo que se cumplió aquella especie de profecía, dicha en tono de broma, pero muchas veces repetida, de que el cura de Bell Ville no volvería a ver a S. S. I.”¹⁹¹.

Fray Mamerto en diversas ocasiones dio a entender de que el momento de su muerte era cercano: “La salud se pierde a pasos de rebotes en un precipicio...”¹⁹². Se le escuchó decir: “Un año más y buscarán otro Obispo”, y a un cura amigo que estaba enfermo le escribe: “tengo la esperanza de que usted ha de encomendar el alma de su pobre amigo: yo camino a grandes pasos hacia la muerte”¹⁹³.

¹⁹⁰ Cf. *Ibidem*.

¹⁹¹ *Ibidem*.

¹⁹² MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 149.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 159.

CRÓNICA DE SU ÚLTIMO VIAJE Y MUERTE

A fines del 1882 surgió en La Rioja la cuestión del cementerio. Monseñor Esquiú intercedió ante el Gobierno para que no se aprobara el reglamento civil y laico que habían escrito para el mismo, logró su cometido y el Gobernador pidió que el mismo Obispo lo bendiga. Por este motivo emprende su viaje a la provincia riojana.

El viaje lo realizó durante la época de verano, el sol en esa región es muy fuerte, el calor abrumador, cuarenta grados de temperatura ¡y en la sombra! Campos solitarios, sin rutas, sin poblaciones y sin agua. Ese año, se sufría una gran sequía, desde hacía nueve meses que no llovía. A este panorama del viaje, sumémosle el malestar del P. Esquiú, y el hecho de que sufría, hace tiempo, una hernia y había dejado en Córdoba el aparato ortopédico que usaba por disposición de su médico¹⁹⁴.

Para conocer los detalles de su último viaje nos valemos de la carta que el Padre Pedro Anglada envió al director del diario *El Argentino* en la que contaba lo que vivió junto al Obispo Esquiú desde su salida de Córdoba hasta su muerte:

“Córdoba, 27 de enero de 1883.

Sr. Director de *El Argentino*.

Muy señor mío, y amigo:

Yo, que hacía tres meses vivía con el Sr. Obispo y lo acompañé de Prosecretario en su misión a La Rioja, quiero darle unos datos del viaje para que usted los ponga en orden y los publique si cree conveniente. El día 28 de diciembre último salimos de Córdoba en tren de segunda clase.

El Sr. Gerente del Ferrocarril le ofreció un coche especial para él y compañeros; pero el Sr. Obispo agradeció diciendo que estaba más cómodo en segunda clase.

A mí me dijo en secreto: «yo no puedo gastar en lujo porque la plata que tengo no es mía sino de los pobres».

Apenas marchó el tren, rezamos el itinerarium clericorum, y enseguida sacó los canastos de avíos, que frailes y monjas y hermanas de caridad le habían mandado de regalo para el camino del Recreo hasta La Rioja, y repartió a los pobres que eran todos los que iban con nosotros en el vagón de 2a. clase; él comió los sobrantes; después les dio vino él mismo en persona.

Todo el camino hasta La Rioja, después del oficio divino y el rosario por la noche, el Sr. Obispo no habló sino de Jerusalén.

En la estación Avellaneda, pagó el almuerzo a tres jesuitas que iban a dar misión a Santiago del Estero. «Les debo mucho a los jesuitas -me dijo-, ellos son los que más trabajan en el Obispado».

El día siguiente, que era viernes, salimos del Recreo en la Mensajería y como de costumbre, ayunó ese día.

¹⁹⁴ Cf. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982, p. 162.

Mientras andábamos en territorio de Catamarca iba sin pectoral: «no tengo jurisdicción aquí, aunque es mi país natal» me decía. En todas las casas repartió el catecismo de Mazo, de Astete, rosarios y medallas.

Llegamos el día 31 de diciembre a La Rioja, a las 5 de la mañana. Recibió demostraciones de aprecio, desde el Gobernador hasta el último ciudadano, sobresaliendo, entre todos, el Sr. Gobernador, que puso su carruaje a su disposición y algunas veces él mismo iba de cochero manejando las riendas de los dos briosos caballos blancos que lo tiraban.

El Sr. Obispo celebró una Misa en todos los conventos, de Santo Domingo, de San Francisco y de la Merced.

El día primero de año nuevo, aunque algo ronca la voz, predicó en Santo Domingo, que estaban de función.

Quedó tan encantado de los tres conventos, que me dijo, que los frailes de La Rioja eran inmejorables, que no comprendía por qué algunos clérigos eran hostiles a estos conventos: si en esa Provincia (refiriéndose a Entre Ríos y a Monseñor Gelabert) hubiera conventos, no serían apedreados los Obispos.

Todos los días dio confirmaciones.

El día 4 acompañado del infrascripto y algunos frailes, bendijo el cementerio.

Asistió todo el pueblo, la tropa de línea con la banda de Música.

El día cinco amaneció indispuerto, y no pudiendo decir Misa, me mandó a mí a bendecir la Iglesia del cementerio, donde había igual concurrencia y pompa.

Fue visitado por lo más selecto de la sociedad y correspondió la visita, y no se cansaba de ponderar la caballerosidad y los sentimientos religiosos de los riojanos: «esto, a mi modo de ver, me decía, es debido a los buenos frailes que han tenido y que tienen todavía».

A un cura que se quejaba de las muchas ocupaciones y que no tenía tiempo ni para abrir un libro, le contestó: «Yo que soy algo más que Cura tengo tiempo para todo y si no estudio es porque no quiero; añada usted una hora de oración más y le sobraré tiempo».

Al Sacerdote que le dijo: «que el pueblo de La Rioja era malo», le contestó: «amigo, nosotros tenemos la culpa; pues demos buen ejemplo, oremos y prediquemos, ¡y el pueblo será mejor!».

Cuando el de las muchas obligaciones le dijo que sus feligreses eran muy supersticiosos, le dijo: «esto prueba que el Cura no les explica el Creo en Dios Padre, porque si el Cura explicara al pueblo lo que ha de creer y lo que no ha de creer, el pueblo no sería supersticioso».

La víspera antes de salir, fuimos a despedirnos del Sr. Gobernador que nos abonó el pasaje desde La Rioja hasta Córdoba y además cuando llegamos a casa encontramos tres cajones que el Sr. Gobernador nos había mandado de regalo, cuyos cajones contenían 2 docenas de botellas de cerveza, botellas de varias clases de refrescos, otras de naranja, vermouth, anís de Mallorca, una máquina de soda, varias clases de conservas alimenticias, tortas muy ricas, fiambres de gallinas, tarros de dulce trabajados por la Sra. madre política del Sr. Gobernador, una damajuana de vino de siete años, un tarro de café molido, una bolsa de yerba, otra de azúcar, y media docena de platos, id. de pocillos con platillos, id.

de cucharas, tenedores y cuchillos, una sopera, una sartén, una cacerola, dos pavas, y vasos de cristal, copas de cristal, lavatorio, espejo, peine para el pelo, cepillo para la ropa, toallas finas.

El Sr. Obispo al ver este regalo, exclamó: «yo no lo merezco; este es un regalo regio». El Sr. Obispo hacía tiempo que tenía una tos que le molestaba mucho, y el Sr. Acken teniente (cura alemán) de La Rioja, le administró la homeopatía varias veces y un día en el almuerzo le dio unos polvos de pepsina para que los echase en el caldo a fin de fortificar el estómago.

Varias veces me dijo el Sr. Obispo: «me siento con síntomas de una ‘grave enfermedad’. Lo que S. S. siente será efecto del calor -le decía yo-. «No, me dijo, en la boca siento un gusto igual al que sentí cuando estuve enfermo antes de consagrarme».

El día lunes a las cuatro de la mañana fuimos a decir Misa en San Francisco. El Sr. Obispo celebró en el altar de San Francisco Solano, y mientras celebraba comenzó a llover y llovió bastante: acabada la Misa, dio gracias y permaneció arrodillado gran rato delante del altar de San Francisco Solano. Salió de la sacristía lleno de contento al ver el agua que corría.

Debo advertir a usted que desde que salimos del Recreo lamentaba la falta de lluvia tanto en la Provincia como en la de Catamarca, y cuando paraba la Mensajería se internaba en el monte y se arrodillaba y oraba brazos en cruz; en la ida sería sin duda para pedir al cielo el agua que necesitaban todos; en la vuelta para dar gracias a la Providencia por tan señalado beneficio.

El simpático, virtuoso e ilustrado P. Zenón Bustos, Guardián de San Francisco, lo esperaba en la sala con un rico café que era lo que tomaba después de Misa.

Salimos de La Rioja muy contentos; el primer día todo andaba bien, en todas las casas confirmaba y daba saludables consejos.

El segundo día no pudo dormir siesta, se sintió un poco indigesto, medio pesada la cabeza y los brazos decaídos. «No me explico, decía, lo que pasa en mí; tengo sueño y no puedo dormir».

También confirmó más que el primer día.

Tomaba el Breviario y no podía rezar por la pesadez de la cabeza. Llegamos al médano; no comió nada, él ni nadie; todos estábamos afligidos al ver indispuerto a nuestro santo Obispo.

Le preparamos una cama y el Sr. D. Manuel Fernández le administró un remedio de homeopatía y le pasó la sed y durmió tranquilamente toda la noche, y yo toda la noche estuve sentado en mi cama al lado de la del Sr. Obispo para taparlo si se despertaba y atenderlo en lo que fuese preciso.

El día miércoles 10 de enero, amaneció bien, tomó otro remedio y antes de marchar, tomó dos pocillos de café y un bizcocho. Le sobrevino más tarde la sed; tomó remedio; pero sin fe, diciendo: «yo no tengo fe sino en Dios». De vez en cuando tomaba agua. «Cuando lleguemos al Recreo, agregó, si Dios me presta la vida hasta allá, me ganaré una cama y tomaré manzanilla y agua tibia para vomitar todo lo que he comido en La Rioja».

Llegamos a la posta del Suncho, Provincia de Catamarca: para la Mensajería, bendice la mucha gente que le estaba esperando, me bajo, hago preparar manzanilla y agua tibia,

voy a avisarle que está preparado lo que él deseaba y ya no podía bajarse y apenas hablaba; lo bajamos, lo colocamos sobre una buena cama, perdió el habla, y no pudo tomar el remedio de manzanilla.

Le aplicamos sinapismos de mostaza en las pantorrillas y un paño de aguardiente en el estómago, y todo fue inútil; a las tres p.m. murió en una muerte tan dulce como la sonrisa de un ángel, después de haber recibido varias veces la absolución, etc.

Colocado el cadáver del Sr. Obispo convenientemente en la Mensajería, a las nueve de la noche, acompañados de muchas personas que antes rezaron el santo Rosario, marchamos al Recreo de donde salieron muchos con faroles a encontrarnos a una larga distancia y llegamos a las dos de la madrugada. Lo colocamos sobre un catre de lona con ricos almohadones dentro de un coche de primera clase. En la estación Avellaneda, nos esperaba el Sr. Provisor, el Cura de la Catedral y otros Sacerdotes con un cajón muy rico.

Mas como el cadáver estuviese algo hinchado y no cupiese en el cajón se resolvió entregarlo a un Padre Franciscano que por casualidad (o por disposición divina) se encontraba allí, para que en una capilla cercana a la estación lo sepultase.

La capilla en gran parte era debida al Sr. Obispo.

El Exmo. Sr. Presidente con quien el Sr. Obispo, de ida a La Rioja, se había visto en la estación Jesús María, ordenó que el cadáver del Sr. Obispo se trajese a Córdoba y se embalsamase y se enterrase en la Catedral o en San Francisco y todo por cuenta del Gobierno Nacional.

Lo están embalsamando y se ha trabajado una urna de lo mejor que se ha podido.

El día 9 del próximo mes de febrero los PP. Franciscanos de Córdoba celebrarán las honras fúnebres por el Sr. Obispo Esquiú y el R. P. Rossi, Comisario de Tierra Santa, será quien pronunciará la oración fúnebre.

Le escribo a vuela pluma, por lo que pido a usted disculpe y lo saludo su afmo. y S. S. PEDRO LANGLADA Y TORRENT, PBRO.”¹⁹⁵.

Fray Mamerto murió el 10 de enero de 1883, en la Posta del Suncho, Catamarca. Detalles de la Providencia: era un día miércoles, día dedicado al Patriarca San José, patrono de la buena muerte, a quien tenía mucha devoción. “En Avellaneda fue inhumado sin ataúd y directamente en la tierra. El P. Esquiú que tanto amó la Orden, no tuvo más mortaja que el hábito franciscano, y al ser sepultado, un hermano suyo de religión lo bendijo por última vez”¹⁹⁶; murió en su provincia natal; murió como vivió, pobre y humilde, en el servicio de Dios y del prójimo.

Los restos de Fray Mamerto no permanecieron mucho tiempo en Avellaneda, a las cuarenta y ocho horas fue exhumado para ser conducido a Córdoba por mandato del Gobierno de la Nación, quien pedía que el cuerpo sea embalsamado, colocado en un ataúd conveniente y propio de los restos que encierran y sea enterrado en la Catedral o en San Francisco¹⁹⁷.

¹⁹⁵ FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Buenos Aires, Ed. Difusión S.A., 1976, p. 179 ss.

¹⁹⁶ LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 43.

¹⁹⁷ FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, p. 660.

FUNERAL

Toda la Argentina sintió la pérdida del Obispo Esquiú, “varón verdaderamente apostólico, unía la palabra a la acción, la humildad a la nobleza, la oración continua a una actividad sorprendente, la austeridad de la vida a una indulgencia y suavidad admirables con los demás, el ejemplo a las exhortaciones”¹⁹⁸. Algunos opinan que, por cómo gobernó en tan poco tiempo, con unos años más “hubiera tenido en la palma de su mano a toda la diócesis y la hubiera gobernado y dirigido según su corazón y su genio, ilustrado por la ciencia y la caridad; y todos hubieran... rivalizado en el cumplimiento del deber y del servicio de Dios, todos hubieran encontrado amable la virtud, el sacrificio, la abnegación y el yugo suavísimo de Jesucristo”¹⁹⁹.

Ahora el ilustre Obispo va a recibir en la muerte la apoteosis que tanto resistió en vida.

Desde el día siguiente de su muerte, empezaron en Córdoba los oficios fúnebres, a estas manifestaciones de duelo le siguieron en todas las provincias y ciudades del país, y en muchas iglesias de Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Chile, así como algunas ciudades de Italia, lo mismo en Alejandría, Nazaret y Jerusalén. Así el duelo llegó a ser, no sólo nacional, sino verdaderamente universal²⁰⁰.

El 31 de enero el pueblo cordobés se reunió para trasladar los despojos mortales desde la iglesia San Roque a la Catedral. Al funeral en la Catedral de Córdoba asistió una gran multitud de gente, de todas las clases sociales, todos sentían la muerte de su Pastor, especialmente los pobres a quienes tantos bienes espirituales y materiales prodigó. Según el *Eco de Córdoba*, unas veinte mil personas participaron del cortejo fúnebre, se podía decir que “todo el pueblo de Córdoba” había tomado parte en ella²⁰¹.

Después del discurso del gobernador de la provincia y del Deán del Cabildo, se quitó la tapa de la urna, permitiendo al pueblo acercarse a mirar, por sobre el cristal de la cubierta, a su querido Obispo. Así lo describe *El Eco de Córdoba*: “Estaba vestido con el hábito que llevó toda su vida desde la edad de cinco años; vestía encima de él un alba de malla y una rica casulla blanca; tenía en la cabeza el bonete morado, dejando sin embargo, a descubierto, parte del cerquillo; calzaba las ricas zapatillas de raso blanco que tanto le mortificaron, cuando se vio obligado a sustituir las por sus pobres sandalias, y que solo consintió en ponerse para las grandes funciones religiosas; tenía las manos colocadas sobre el pecho, y sobre los guantes de seda blancos que las cubrían, llevaba colocado el anillo que daba a besar con una cariñosa sonrisa a los mismos que ahora le contemplábamos helado por la muerte; cerca de los pies estaba esa insignia episcopal que siempre rehusó colocar sobre su cabeza: la Mitra”²⁰².

Allí quedó el cadáver ocho días expuesto a la pública veneración. El miércoles siete de febrero fue depositado el cuerpo en la tumba que se había preparado en la Catedral.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 697.

¹⁹⁹ Cf. *Ibidem*, p. 698.

²⁰⁰ Cf. LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 45.

²⁰¹ Cf. FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914, pp. 683-684.

²⁰² *Ibidem*, p. 690.

El Poder Ejecutivo de la Nación había decretado duelo nacional, y la bandera estuvo izada a media asta durante varios días²⁰³.

“La grandeza de un santo no puede compararse con nada de este mundo” decía Fray Esquiú. Después de su muerte, diversos personajes religiosos, políticos, etc. pronunciaron un discurso en su honor, podemos encontrar algunos de ellos en las más de ciento cincuenta páginas del libro de Fray González. También se escribieron diferentes poesías y más de 100 libros con su biografía.



*Lugar en donde reposan los restos de Fray Mamerto Esquiú,
en la Catedral de Córdoba*

Y MI CORAZÓN EN CATAMARCA...

Fray Mamerto había dicho a su hermano: “cuando yo muera deseo que mi cuerpo permanezca en Córdoba y mi corazón en Catamarca”²⁰⁴.

Por esta razón, viajó a Córdoba Odorico, donde pudo obtener el corazón de su hermano y trasladarlo a Catamarca.

A continuación, citamos la crónica sobre lo sucedido con el corazón: “A los pocos días de haber sido sepultado, se ordenó la autopsia del cuerpo de Esquiú... La

²⁰³ Cf. LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961, p. 46.

²⁰⁴ FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Buenos Aires, Ed. Difusión S.A., 1976, p. 187.

intervención estuvo a cargo del doctor Antonio (Ruperto) Seara, quien descubrió con asombro que el corazón de Esquiú estaba intacto, aunque el resto del cuerpo presentaba señales de descomposición. Seara extrajo el corazón y lo conservó cerca de tres meses con la intención de entregarlo a un museo nacional”.

En este punto, ingresa a la historia otro protagonista esencial. Odorico Esquiú, hermano del fraile, solicita al médico el corazón para atesorarlo como un “recuerdo de familia”. Seara se lo entrega junto a una carta en la que da fe de que es el corazón del fallecido obispo. Es mayo de 1883, Odorico emprende un viaje de varios días desde Córdoba a Catamarca para visitar a sus hermanos y continuar luego hacia Salta. Lleva consigo el preciado corazón.

En San Fernando, la capital catamarqueña, Odorico cambia de parecer y dirige una carta al Convento de San Francisco. Allí expresa que, en cumplimiento de la voluntad de su hermano, entrega al convento “el órgano más interesante de sus restos mortales: ¡su mismo corazón!”, que fue obtenido “providencialmente” en Córdoba.

En otro artículo de aquellos días, Odorico refiere que cuando “*el Padre Esquiú recibía quejas de sus amigos y personas queridas por haberse ido a Tarija, contestaba que su Patria, su familia, sus amigos y su Convento poseían su corazón. Este contesto no fue dado una ni dos veces, sino muchas y muy repetidas*”. Este recuerdo es el que confirma su decisión de entregar el corazón al convento para que allí pueda recibir “*las manifestaciones del respeto de sus parientes, de sus amigos y de cuantos compatriotas quieran consagrarle un recuerdo de afecto y de veneración*”.

El corazón de Esquiú es entregado al convento de San Francisco el 17 de mayo de 1883. Pero la historia de esta reliquia recién ha dado sus primeros pasos. Los hermanos lo colocan cerca del Santísimo, también cumpliendo los deseos de Esquiú. En octubre de 1891, es trasladado a una sala de la portería del convento. En 1902 es colocado nuevamente en el interior del templo. Una placa señala este lugar sagrado.

En agosto de 1989, el corazón fue sometido a un complejo tratamiento químico para asegurar su conservación. El procedimiento, realizado en Córdoba, demoró cuatro meses y exigió a los expertos, liderados por el Dr. Pedro Olivares, un máximo cuidado para evitar su desintegración. Al final del proceso, Olivares garantizó que incluso podía ser expuesto al ambiente.

En 1990 el corazón del querido Padre Esquiú pudo volver a ser visitado por los fieles. Se lo colocó en la sacristía de la iglesia franciscana de San Pedro de Alcántara, para que sea visto por todo aquel que ingresara. Estaba cubierto con una campana de vidrio.

Lamentablemente, la paz de la reliquia duraría poco. El 30 de octubre de ese año, un joven robó el corazón aprovechando que una multitud recibía en la calle a la imagen de Jesús Nazareno llegada de Chile. En su huida y para no ser descubierto, el joven arrojó el corazón sobre un techo del convento. El hecho conmocionó a Catamarca y a todo el país, que durante días siguió a través de las noticias la búsqueda del preciado órgano. El corazón fue hallado por dos obreros de mantenimiento. Ya recuperado, con pocos daños, se decidió ponerlo nuevamente en el mausoleo de 1943 y se reforzó el acceso al lugar con una puerta de hierro.



Corazón de Fray Mamerto, tal como se conservaba hasta ser robado

El corazón del fraile fue visitado allí por miles de devotos hasta que el 22 de enero de 2008 fue nuevamente sustraído. Otra vez el pueblo catamarqueño estuvo en vilo durante el tiempo que duró la búsqueda.

El caso fue tomado por la Justicia Federal. Pese a que hubo un detenido que confesó haber tirado el corazón en un tacho de basura, el hecho no pudo ser totalmente esclarecido. Se hicieron rastillajes exhaustivos en el basural municipal, sin resultados.

Ya han pasado más de 12 años y aún no hay certezas de qué puede haber sucedido con la reliquia. Tras haber permanecido 135 años en su tierra natal y al calor del amor de su pueblo, el corazón de Fray Mamerto Esquiú hoy es parte de un misterio. La fe de los devotos mantiene viva la memoria del fraile que siempre quiso estar cerca de su gente²⁰⁵.

Actualmente, en Catamarca hay dos reliquias de primer grado, se trata de una vértebra y una falange, que llegaron desde Córdoba el 4 de octubre del 2018, día de San Francisco de Asís.

Y en la Catedral de Córdoba se encuentran los restos de Fray Mamerto y junto con ellos hay dos urnas más, una tiene su hábito y sandalias, y la otra contiene tierra de la sepultura en donde estuvo apenas murió.

²⁰⁵ Fuente: <https://fraymamerto.esquiú.org.ar/corazon-de-esquiú/>



Actualmente en Catamarca hay dos reliquias de primer grado, se trata de dos vértebras y dos falanges, que llegaron desde Córdoba el 4 de octubre del 2018, día de San Francisco de Asís. En la foto vemos una vértebra y una falange que se encuentran en el Convento Iglesia de San Francisco, Templo San Pedro de Alcántara, en Esquiú 500-598, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina



*Detalle del lugar en donde se conservan las reliquias, en el Convento
Iglesia de San Francisco, Templo San Pedro de Alcántara,
San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina*



CAPÍTULO 8: EL MILAGRO DE FRAY MAMERTO

A continuación, presentamos el milagro atribuido a la intercesión de Fray Mamerto, usado para su beatificación, en base al testimonio del Doctor Carlos Juárez, el médico testigo del milagro, quien gentilmente nos proporcionó todos los detalles.

Se trata del caso de una nena nacida en el mes de noviembre del 2015 que presentó una osteomielitis crónica, es decir, una enfermedad que no tiene cura²⁰⁶.

La niña, nacida en Tucumán, al octavo día de su nacimiento, presentó signos de infección en el miembro inferior izquierdo, con hinchazón, enrojecimiento y fiebre. Fue revisada por el médico traumatólogo infantil que le diagnosticó artritis séptica en la cadera izquierda y osteomielitis en el fémur izquierdo. Con urgencia, el mismo día, se le realizó una intervención de limpieza quirúrgica de la zona osteomielítica, con lavajes y drenajes de la lesión. Desgraciadamente, después de esta intervención siguieron otras tres porque persistía la infección, no obstante el suministro de una fuerte terapia antibiótica. Además, desarrolló una artritis séptica del tobillo.

Debido a que no mejoraba, se debía proceder a la extracción del hueso para que la infección no siguiera y así salvar la vida de la bebé. Para esta operación, el 18 de diciembre se mandó a analizar una muestra para confirmar que efectivamente era osteomielitis crónica. Es interesante destacar que en todas las cirugías se mandó material para biopsia, y siempre se perdieron, en el último caso el médico decidió mandarlo a un laboratorio específico y ahí también se perdió la muestra.

El 14 de enero, el doctor preocupado por el caso de esta nena, pasó por la Iglesia de San Francisco²⁰⁷, y al entrar en la sacristía vio unas estampas de Fray Mamerto Esquiú con un retazo de tela que había tocado el corazón del Siervo de Dios. Estas reliquias eran muy difíciles de conseguir, adquirió todas las que estaban allí, en total doce, y una de ellas se la dio a la madre de la niña, ésta comenzó a pasar la reliquia por la piernita de su hija y pedía por su curación. Como es habitual,

²⁰⁶ El Dr. Juárez lo explicó del siguiente modo: cuando se infecta un hueso, la parte interna blanda (médula ósea) suele inflamarse. Como el tejido inflamado presiona contra la rígida pared exterior del hueso, los vasos sanguíneos de la médula sufren compresión, con lo cual se reduce o interrumpe el aporte de sangre al hueso. Sin un aporte sanguíneo adecuado, algunas partes del hueso pueden morir. Es difícil que estas zonas de hueso muerto se curen de la infección ya que las células naturales del organismo encargadas de luchar contra las infecciones y los antibióticos tienen dificultad para llegar hasta ellas. La infección puede extenderse también fuera del hueso y formarse acumulaciones de pus (abscesos) en los tejidos blandos cercanos, como el músculo. Algunas veces los abscesos drenan espontáneamente a través de la piel.

²⁰⁷ Destacamos que el Doctor Juárez es muy devoto de San Francisco Solano y de Fray Mamerto Esquiú.

cuando se pide una gracia, se ofrece algo, y no sabiendo ella qué ofrecer, le ofrece a su hija.

Doce días después un nuevo control radiográfico mostró sorprendentemente, la desaparición de la enfermedad en el hueso que se pensaba extraer quirúrgicamente y la mejoría del cuadro típico de la osteomielitis. Siguió, sucesivamente, la desaparición de la sintomatología clínica y la mejoría de los exámenes de laboratorio.

En las siguientes radiografías de control realizadas hasta hoy, persiste la curación del fémur sin que hayan sido afectados los cartílagos del crecimiento, que por la edad y la violencia de la infección deberían haber sido lesionados. Las comisiones y juntas médicas, dispuestas para el proceso de beatificación, coincidieron unánimemente que esto no tiene una explicación científica, sobre todo por la velocidad y permanencia de la curación.

Un hecho interesante: los trozos de la biopsia extraídos durante la intervención quirúrgica del 18 de diciembre fueron encontrados solamente el 2 de febrero. Cuando el médico patólogo los recuperó pensó que ya eran inservibles, pues las muestras estaban sin conservantes y lo que sucede en esos casos es que después de tres días los tejidos se destruyen por un proceso de autólisis²⁰⁸. Sin embargo, esos trozos de biopsia estaban frescos, como si hubieran sido recientemente extraídos y su análisis confirmaba la presencia de osteomielitis crónica reagudizada supurada, es decir, en proceso de actividad. Entonces, el médico declaró que si hubiera tenido ese resultado a principios del mes de enero, como era previsto, nada ni nadie le habría impedido extraer el fémur muerto²⁰⁹.

NO OFICIALES AÚN...

Además de éste, hay muchos milagros que se pueden contar. Escribimos aquí dos casos más de curaciones²¹⁰.

Había una nena de diez años, de nombre Milagros, que se moría por infección generalizada. Llamaron al doctor para que la asista, cuando la conoce estaba inconsciente. Fue operada de la cadera y de ambas rodillas. El pronóstico no era bueno, entonces el doctor le puso una de las estampas con la reliquia de Fray Mamerto en la cabecera de la cama y paulatinamente empezó a mejorar. Cuando recuperó la conciencia, el papá contó que la nena le decía que en la cabecera de su cama había un hombre que la cuidaba, y al preguntarle el médico quien era esa persona, ella respondió: “Su amigo, doctor”.

Otra curación trata de mellizos internados en estado muy delicado, uno de ellos se encontraba casi en proceso de un paro cardíaco y lo estaban reanimando cuando entró el

²⁰⁸ Degradación de las células por sus propias enzimas (Diccionario de la real Academia española).

²⁰⁹ Basado en el testimonio del Doctor Carlos Juárez, testigo del milagro, quien ejerce su profesión en la Provincia de Tucumán en donde tuvo lugar el milagro.

²¹⁰ Ocurridos también en la Provincia de Tucumán, teniendo al mismo médico por testigo.

doctor en la sala. En un costado de la habitación estaba el padre con la nena melliza. La enfermera llamó al papá y le pidió que se retire de la sala y éste salió llorando. El doctor lo acompañó, el panorama era muy malo, el nene estaba operado del corazón y se le había desprendido el “flap” del parche y estaba aleteando y no dejaba que la sangre circule. Estando afuera, providencialmente el médico tenía una de las estampas de Fray Mamerto, ambos con lágrimas en los ojos, comenzaron a rezar y a pedir al Siervo de Dios. El niño comenzó a mejorar y le dieron de alta. Los médicos no sabían cómo sucedió eso. Estos dos casos están documentados. Las enfermeras y médicos, cuenta el doctor, buscan que sus pacientes reciban los sacramentos y son devotos de Fray Mamerto Esquiú. Además del bien del cuerpo están también salvando almas. La fe con la que lo hacen es lo que le roba a Dios los milagros, decía el doctor.

CONCLUSIÓN

El objetivo de estas páginas es facilitar un primer conocimiento de quién fuera Fray Mamerto Esquiú.

Por cierto, hay una extensa bibliografía al respecto, de entre las cuales, ofrecemos a continuación aquella a la que hemos podido acceder, para quienes deseen obtener un conocimiento aún más profundo de este santo hijo de Catamarca.

Como lo manifestamos al comienzo del trabajo, para muchísimos argentinos Fray Mamerto Esquiú era un desconocido, y en algunos casos, quienes sabían de él, era por relacionarlo con el hecho de haber sido el orador de la Constitución y no tanto por su enorme obra.

Cuando leemos sus biografías encontramos los siguientes calificativos: apóstol, periodista, político, obispo, defensor, predicador, maestro, misionero, etc. Sin embargo, a pesar de ello debemos decir que Fray Mamerto Esquiú fue un hombre sencillo. Sencillo en su origen familiar, sencillo en su crianza, sencillo en sus deseos, sencillo en sus más profundas aspiraciones; pues siempre buscó incansablemente una sola cosa: hacer la voluntad de Dios. Así pedía en sus oraciones: “Reina de la Misericordia, hermosísimo San José, en vuestras manos pongo mi vida para que hagáis con vuestro poder y misericordia que en ella se cumpla la santísima Voluntad de mi Señor Jesucristo. Amén”.

Es lo que quería, por eso decía: “Lo que importa es hacer a todo trance la Voluntad de Dios”.

Siempre buscó en las decisiones que tomaba, en todo lo que hacía, aquello que más agradara a Dios, aunque esto fuera en contra de su naturaleza, como por ejemplo ejercer el cargo de Obispo de Córdoba. Amaba la soledad y la vida de oración, pero no dudaba en actuar cuando era necesario. Es más, de la vida de oración sacaba las fuerzas para el apostolado. Así lo manifestó un testigo: “No salía de la Iglesia”, en una misión pasaba horas dentro de la misma, ya sea en el confesionario o delante del altar rezando.

Amaba la verdad, por eso profundizó en sus estudios, sobre todo en el de las Sagradas Escrituras y la daba a conocer a través de la enseñanza y de la predicación.

Amaba al Vicario de Cristo, amaba a la Iglesia, y no dudaba en luchar contra aquellos que la atacaban y fue incansable en ayudarla en sus necesidades ya sea espiritual o materialmente.

Amaba a la Patria y quería lo mejor para ella, por eso se puso a su servicio. Sabía que para llegar a Dios debía morir a sí mismo, debía luchar contra sus defectos, por eso resolvió trabajar en la humildad y en todas las virtudes, para ser santo como él mismo dijo, citando a Santa Teresa: Dadme una persona resuelta, y os doy una santa. He aquí su secreto: querer. Querer amar a Dios, amar su voluntad cueste lo que cueste.

Podemos poner en boca de Fray Mamerto Esquiú las palabras de San Pablo: “Juzgo que todo es pérdida de tiempo ante la sublimidad del conocimiento de Cristo, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo... Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero, una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me

lanzo a lo que está por delante” (Flp 3,8.13). Fray Mamerto Esquiú se despojó de todo para ganarlo Todo.

Pidamos a Nuestra Señora del Valle de Catamarca a Quien tanto amó, que su vida y su intercesión ante el Altísimo nos ayuden a seguir cada vez más de cerca a Nuestro Señor Jesucristo.

* * * * *

**Terminamos con extractos del extenso romance titulado
“El Obispo”:**

*Ese fray Mamerto Esquiú,
nuestro obispo diocesano,
volvía de unas misiones
tierra adentro por el llano.*

*Por el llano y por la sierra,
donde la gente rural
mucho tiempo había pasado
sin visita pastoral.*

*Pues como que bien portaba
el cordón de San Francisco,
prefería al peón más pobre
y al rústico más arisco.*

*Así, al ocupar la sede,
dispuso, con mano abierta,
que todo el ajuar de precio
en la limosna se invierta.*

*Y haciendo al menesteroso
el lugar que se le debe,
tenía la misericordia
de Jesús sobre la plebe.*

*Bienhaya el santo piadoso
-santo he dicho y no lo enmiendo-
que tal fama desde entonces,
mereció aquel reverendo.*

...

*Con lo que, a primera vista,
parecía un fraile cualquiera,*

*según muy cuerdo y laudable
lo hallaba él de esa manera.*

*Pero bien pronto en las almas
su mansedumbre imponía
la claridad del lucero
sobre las puertas del día.*

*Y sólo con que mirase,
daba al pecador más ruin,
contento paz y hermosura
como si abriese un jardín.*

*Pálido de penitencia,
que como en marfil lo labra,
fragancia del corazón
le subía en la palabra.*

*Era de presencia airosa,
a pesar del sacrificio
con que alegre soportaba
trabajo, ayuno y cilicio.*

...

*Era hijo de Catamarca,
no es justo que esto se calle,
pues Nuestra Señora y él
son las glorias de aquel valle.*

Leopoldo Lugones, Romances de Río Seco

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARMANDO RAÚL BAZÁN, *Esquiú, Apóstol y Ciudadano*, Ed. Sarquis.
- CAYETANO BRUNO, S.D.B., *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Vol. XI, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1976.
- LUIS CANO, OFM, *Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba*, Convento Franciscano, Córdoba, 1961.
- FRANCISCO CASTELLANOS ESQUIÚ, *Fray Mamerto Esquiú, una vida excepcional*, Buenos Aires, Ed. Difusión S.A., 1976.
- MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Ed. Fontis 1982.
- FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Privada*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba.
- FRAY MAMERTO A. GONZÁLEZ, *Fray Mamerto Esquiú y Medina, su Vida Pública*, Estudios Gráficos La Moderna, Córdoba, 1914.
- FRAY PABLO REARTES O.F.M. (actual Secretario y Vocero de la *Comisión de Beatificación Diocesana de Fray Mamerto Esquiú*), *El establecimiento de la Vida Común en la Provincia Franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata*. Trabajo no publicado.

Cómo comunicarse con los miembros de la Familia Religiosa del “Verbo Encarnado”

Direcciones de contacto del
INSTITUTO DEL VERBO
ENCARNADO
www.ive.org
info@ive.org



Casa Generalicia “San Bruno obispo de Segni”, Via Filippo da Segni 2, 00037 Segni (RM), ITALIA, + 39 (06) 9767681, casageneralicia@ive.org ▪ **Procura Generalicia “San Juan Pablo II”**, Via Arnaldo di Colonia 9, 00126 Acilia (RM), Italia, + 39 (06) 45440800/+ 39 (06) 45433003, procura@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Luján” (Argentina-Chile)**: CASA PROVINCIAL NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN (IVE), El Chañaral 2699, CC. 376, 5600 San Rafael (Mendoza), ARGENTINA, + 54 (260) 4430451, prov.lujan@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Chapi” (Perú-Bolivia)**: CASA PROVINCIAL NUESTRA SEÑORA DE CHAPI (IVE), Calle Simón Bolívar 413, 040013 San José de Tiabaya, (Arequipa), PERÚ, + 51 982079974, prov.chapi@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora Reina de El Cisne” (Ecuador)**: CASA PROVINCIAL NUESTRA SEÑORA REINA DE EL CISNE (IVE), Av. Río Marañón y Calle Río Curaray, Zamora Huayco, Ap. Post. 11-01-184, Loja, ECUADOR, + 593 (7) 213-9071, prov.cisne@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora Aparecida” (Brasil)**: CASA PROVINCIAL NOSSA SENHORA APARECIDA (IVE), Est. Curucutu c/R. Pe., Pio de Pietrelcina, 1700, 04895-090 Barragem, São Paulo (SP), BRASIL, + 55 (11) 5977-3779, sec.provbrasil@ive.org ▪ **Provincia “Inmaculada Concepción” (USA-Canadá-México-Guyana-Arabia)**: OUR LADY OF THE IMMACULATE CONCEPTION PROVINCIAL HOUSE (IVE), 5706 Sargent Road, Chillum (MD) 20782, USA, + 1 (301) 853-2789, prov.immaculate.conception@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora del Pilar” (España)**: CASA PROVINCIAL NUESTRA SEÑORA DEL PILAR (IVE), Plaza Vallaura 2, 08241 Manresa (Barcelona), ESPAÑA, + 34 (938) 722622, prov.pilar@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Lourdes” (Francia-Túnez)**: CASA PROVINCIAL NUESTRA SEÑORA DE LOURDES(IVE), Cathédrale Catholique Saint Vincent de Paul et Sainte Olive, 4 Rue d’Alger, 1000 R.P. Tunis, TUNIS, + 216 71338935, del.lourdes@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora Puerta de la Aurora” (Escocia-Lituania-Islandia-Holanda-Alemania-Luxemburgo-Irlanda)**: MARY GATE OF THE DAWN PROVINCIAL HOUSE (IVE), 74 Stenhouse StKY4 9DD, Cowdenbeath, SCOTLAND (UK), + 44 0138 351 0549, prov.mariapuertadelaurora@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Fátima” (Rusia)**: OUR LADY OF FATIMA PROVINCIAL HOUSE (IVE), Zoi Kosmodemianskoi, 29432030 Ulyanovsk, RUSSIA, + 7 (8422) 397439, prov.fatima@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Zaryantsia” (Ucrania)**: CASA PROVINCIAL NUESTRA SEÑORA DE ZARVANYTSIA (IVE), Verbova, 12 str. Krykhitvsi (76453), 76493, Ivano-Frankivsk, UCRANIA, + 380 966 574 389, ukraine@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Loreto” (Italia-Albania-Grecia-Turquía)**: CASA PROVINCIALE NOSTRA SIGNORA DI LORETO (IVE), Viale XXIV Maggio, 1601027 Montefiascone (VT), ITALIA, + 39 (0761) 828242, prov.loreto@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora del Destierro” (Egipto-Irak)**: OUR LADY OF EXILE PROVINCIAL HOUSE (IVE), 1 Maher Bik St., Loran, Alexandria, EGYPT, + 20 3 5821284, prov.deldestierro@ive.org ▪ **Provincia “De la Muerte y Resurrección del Señor” (Israel-Palestina-Jordania-Chipre-Siria)**: INSTITUTE OF THE INCARNATE WORD PROVINCIAL HOUSE (IVE), P.O.B. 825, 9100702 Jerusalem, ISRAEL, + 972 545949073 / + 972 549706425, prov.muerteyresurreccion@ive.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Sheshán” (Filipinas-China-Taiwán-Australia-Islas Salomón)**: OUR LADY OF SHESHAN PROVINCIAL HOUSE (IVE), Purok 6, Sitio Papayahan, Barangay San Celestino 4217, Lipa (Batangas), PHILIPPINES, + 63 09081976828, prov.sheshan@ive.org / sec.sheshan@ive.org ▪ **Delegación “Nuestra Señora de Luján” Asia Central (Tayikistán-Kazajistán-Uzbekistán)**: OUR LADY OF LUJAN DELEGATION (IVE), Dzhavonon, proezd 21 dom 10 Saint Joseph Parish, 734012, Dushanbe, TAJIKISTAN, + 992 (3772) 267659 / + 992 (3222) 36149, del.lujan@ive.org ▪ **Delegación “Nuestra Señora Reina del Paraíso” (Papúa Nueva Guinea)**: OUR LADY OF PARADISE DELEGATION (IVE) – Holy Trinity Church, Bishop’s House, P.O.B. 205, Vanimo (Sandaun Province), PAPUA NEW GUINEA, + 675 72490983, del.reinadelparaíso@ive.org / papuaission@ive.org ▪ **Delegación “Nuestra Señora de la Evangelización” (Tanzania)**: Our Lady of the Evangelization Delegation (IVE), Parish Our Lady of Lourdes, P.O.B. 933Ushetu (Kahama), TANZANIA, + 255 472 184 0688, del.evangelizacion@ive.org

Direcciones de contacto del
INSTITUTO SERVIDORAS
DEL SEÑOR Y DE LA
VIRGEN DE MATARÁ
www.servidorasdelseñor.org



Casa Generalicia “Nuestra Señora de Luján”, Via della Pisana 1100, 00163 Roma (RM), ITALIA, + 39 (06) 9767681, sec.generalicia@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Luján” (Argentina-Chile)**: Rawson, 4011, CC. 32, 5600, San Rafael, Mendoza, ARGENTINA, + 54 (0260) 4433904, sec.provarg@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de los Buenos Aires” (Argentina-Paraguay)**: Calle 89, n° 880, entre 12 y 13, Villa Elvira, 1900 La Plata, Buenos Aires, ARGENTINA, + 54 (221) 453-3644, + 54 (0260) 154321148, c.ludovicadeangelis@servidoras.org ▪ **Provincia “Inmaculada Concepción” (USA-Canadá-Guyana-Surinam-México)**: 28 15th S.E., 20003, Washington (DC), USA, + 1 (202) 543-2064, c.inmaculadaconcepcion@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Chapi” (Perú)**: Av. Víctor Andrés Belaunde, 287 “B”, 04013 Tiabaya, Arequipa, PERÚ, + 51987603800, c.franciscosolano@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora Aparecida” (Brasil)**: Estrada do Curucutu, 1900, 04895-090, Barragem, São Paulo (SP), BRASIL, + 55 (11) 5827-7554, c.antonietafarani@servidoras.org ▪ **Provincia “María Reina de El Cisne” (Ecuador-República Dominicana)**: Río Morona 118-54, Zamora Huayco, Loja, ECUADOR, + 593 (7) 2139115, sec.provecuador@servidoras.org ▪ **Provincia “María Puerta de la Aurora” (Holanda-Irlanda-Islandia-Lituania-Luxemburgo-Bélgica)**: Dorpsstraat, 149, 6441 CD Brunssum, Limburg, NEDERLAND, + 31 (45) 5252075, sec.prov.northerneurope@servidoras.org ▪ **Provincia “Madre de Dios, Emperatriz de China” (Filipinas-Taiwán-Hong Kong)**: 224 Lourdes Street, Miracle Heights Subdivision, Antipolo del Norte, 4217 Lipa City, Batangas, FILIPINAS, + 63 (43) 4046554, c.emperatrizdechina@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Kazán” (Rusia)**: Tufana Minnullina 10 A, Dpto. 52, 420107 Kazán, Tatarstan, RUSIA, +79656939509, c.nskazan@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de los Dolores” (Jordania-Palestina-Israel-Siria)**: P.O.B. 825, 9100702 Jerusalén, ISRAEL, + 972 0547116212, c.nsdolores@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora del Destierro” (Egipto-Túnez-Irak)**: Abu Hashish 5, Heilmeit al Zeitoun, 11311 Cairo, EGIPTO, + 20 2 27787409, sec.provmo@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Zaryantsia” (Ucrania)**: 22 sichnia str., 141 Krykhitvsi, 76493 Ivano-Frankivsk, UCRANIA, + 380967463422, sec.provucraina@servidoras.org ▪ **Provincia “Nuestra Señora de Loreto” (Italia-Albania-Grecia)**: Via di Castelbarco, 12, 00148, Roma (RM), ITALIA, + 39 (06) 65192735, c.nsloreto@servidoras.org ▪ **Delegación “María Reina del Paraíso” (Papúa Nueva Guinea)**: Transmita Roud Lot 1 Section 47, P.O. Box 205, Vanimo, Sandaun Province, PAPÚA NEW GUINEA, + 67578189289, c.queenofparadise@servidoras.org ▪ **Delegación “Nuestra Señora de Lourdes” (Francia)**: 6, Allée du Séminaire, 17100 Saintes, FRANCE, + 33 641846221, c.sainteustelle@servidoras.org ▪ **Delegación “Nuestra Señora de la Evangelización” (Tanzania)**: P.O.B. 933, Ushetu, Kahama, Shinyanga TANZANIA, + 255769263370, c.sagradorazondejesus@servidoras.org

... en la caridad de x
... el primero en haerme este fo
... obligado servidor que aniso
... y gratitud como deseo de
... iragotable bondad.
V. P.
... y atento s.
Fr. Mamerto Esquiú

“HE AHÍ MI OFICIO: SER
VUESTRO SIERVO EN JESÚS
Y POR JESÚS”

Fr. Mamerto Esquiú

